



TIEMPO PARA EL CUIDADO

El trabajo de cuidados y la crisis global de desigualdad

www.oxfam.org

IGUALES



OXFAM

La desigualdad económica está fuera de control. En 2019, los 2153 millonarios que hay en el mundo poseían más riqueza que 4600 millones de personas. Esta enorme brecha es consecuencia de un sistema económico fallido y sexista que valora más la riqueza de una élite privilegiada, en su mayoría hombres, que los miles de millones de horas del esencial trabajo de cuidados no remunerado o mal remunerado que llevan a cabo fundamentalmente mujeres y niñas en todo el mundo. Cuidar de los demás, cocinar, limpiar y recoger agua y leña son tareas diarias esenciales para el bienestar de la sociedad, las comunidades y la economía. La pesada y desigual responsabilidad del trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres perpetúa tanto las desigualdades económicas como la desigualdad de género.

Esto tiene que cambiar. Los Gobiernos de todo el mundo deben tomar medidas urgentes para construir una economía más humana y feminista que valore lo que realmente importa para la sociedad, en vez de alimentar una carrera sin fin por el beneficio económico y la acumulación de riqueza. Invertir en sistemas nacionales de atención y cuidados que permitan abordar la desproporcionada responsabilidad del trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres y las niñas, introducir un modelo fiscal progresivo en el que también se grave la riqueza y legislar para proteger a las personas que se ocupan del trabajo de cuidados son medidas iniciales tanto posibles como cruciales.

© Oxfam Internacional, enero de 2020

Este documento ha sido escrito por Clare Coffey, Patricia Espinoza Revollo, Rowan Harvey, Max Lawson, Anam Parvez Butt, Kim Piaget, Diana Sarosi y Julie Thekkudan.

Las autoras y autores agradecen la generosa colaboración de distintos expertos: el Women's Budget Group, Corina Rodríguez y Florencia Partenio de la red global Development Alternatives with Women for a new Era (DAWN), Salimah Valiani, FEMNET, Danny Dorling, Christoph Lakner, Jonathan Ostry y Branko Milanovic.

Oxfam agradece la colaboración de Charlotte Becker, Ranu Bhogal, Kira Boe, Rosa Maria Cañete, Rukia Cornelius, Anna Coryndon, Katha Down, Ellen Ehmke, Patricia Espinoza Revollo, Tim Gore, Irene Guijt, Victoria Harnett, Emma Holten, Didier Jacobs, Anthony Kamande, Thalia Kidder, Íñigo Macías Aymar, Franziska Mager, Jessica McQuail, Alex Maitland, Katie Malouf Bous, Liliana Marcos Barba, Valentina Montanaro, Joab Okanda, Quentin Parrinello, Oliver Pearce, Lucy Peers, Kimberly Pfeifer, Angela Picciariello, Anna Ratcliffe, Lucia Rost, Susana Ruiz, Alberto Sanz Martins, Emma Seery, Rocío Stevens Villalvazo, Annie Thériault, David Wilson y Deepak Xavier en su elaboración. Este informe forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor póngase en contacto con advocacy@oxfaminternational.org

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Debe ponerse en contacto con policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con ISBN 978-1-78748-545-7 en enero de 2020. DOI: 10.21201/2020.5419
Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.

Traducido del inglés por Cristina Álvarez y revisado por Alberto Sanz Martins y Rocío Stevens.

Foto de portada: Clarice Akinyi lava la ropa en el pueblo de Mashimoni, en Nairobi (Kenya). Clarice está orgullosa de ser trabajadora del hogar, pero solía sentirse frustrada e irritada por el trato que recibía por parte de sus empleadores. Ahora es miembro activo del proyecto *Wezeshu Jamii*, que fomenta la colaboración entre mujeres para que se apoyen entre sí y puedan contribuir a mejorar su comunidad. Crédito de la foto: Katie G. Nelson/Oxfam (2017)

PRÓLOGOS



Me llamo Rowena y trabajo como cuidadora de día en Salcedo Town, en Filipinas.

Tradicionalmente, el trabajo de las mujeres en mi comunidad se limitaba al ámbito del hogar, ocupándose de la cocina, la limpieza y el cuidado de los hijos. También iban a recoger agua. Los hombres contaban con más oportunidades que las mujeres. La gran cantidad de tareas que nos asignaban a las mujeres nos impedía estar al mismo nivel que los hombres de la comunidad. Siempre había una brecha entre mujeres y hombres: en términos de salario, educación o tiempo para realizar actividades fuera del hogar.

Llevo 10 años trabajando como cuidadora de día en una escuela, y también soy ama de casa. Ser ama de casa consume mucho tiempo. Tengo tantas cosas que hacer que nunca se acaban. Recoger agua es la tarea más pesada; requiere tres o cuatro horas porque la fuente de agua más cercana está muy lejos. Tenemos que ir hasta el río y cargar con los bidones de agua.

Antes, mi marido no participaba en ninguna tarea del hogar. Estas tareas suponían para mí mucho trabajo, además del que ya hacía en la escuela, pero era algo que ni mi marido ni yo cuestionábamos. Esta situación cambió cuando empezamos a participar en formaciones y seminarios y aprendimos más acerca del trabajo de cuidados no remunerado. Ahora, siempre contribuye en las tareas domésticas. Colabora en las tareas del hogar, como cocinar, lavar la ropa y limpiar la casa, sobre todo cuando estoy trabajando en la escuela.

Ahora, gracias a la ayuda de Oxfam y SIKAT*, también contamos con tanques de agua. Por fin tenemos grifos y una manguera, por lo que ya no tenemos que cargar bidones ni cubos. No tenemos que dedicar tanto tiempo a la recogida de agua. Podemos hacer otras cosas mientras esperamos a que se llenen los bidones y los contenedores de agua.

Me siento una persona nueva al no tener que asumir sola todas las tareas del hogar ni tener que caminar durante horas para recoger agua. Tengo más tiempo para contribuir a la comunidad. Tenemos un grupo de autoayuda para mujeres que viven en la misma zona. Ayudamos en el *barangay* (barrio) a organizar las tareas de limpieza y otras actividades en las que las mujeres participan a nivel comunitario. Así también conseguimos dinero para financiar nuestros medios de vida, los gastos de escolarización de nuestros hijos y para situaciones de emergencia.

En muchas comunidades las mujeres siguen enfrentándose a grandes dificultades. Pero me alegra que en mi comunidad ahora haya una mayor igualdad entre mujeres y hombres. Las mujeres están más empoderadas. Espero que algún día esto ocurra en toda Filipinas, y no solo en Salcedo Town.

Rowena Abeo, cuidadora de día en Salcedo Town, Samar Oriental, Filipinas

* SIKAT – Sentro para sa Ikauunlad ng Katutubong Agham at Teknolohiya – es una organización no gubernamental sin ánimo de lucro de Filipinas. Su misión es fomentar el empoderamiento, la sostenibilidad y la resiliencia de las comunidades costeras para que exijan que los programas y

procesos gubernamentales sean transparentes, participativos, rindan cuentas y respondan a las necesidades de la población. En colaboración con el programa WE-Care, SIKAT trabaja con grupos de autoayuda dirigidos por mujeres y con hombres para movilizar a los miembros de las comunidades de cara a la preparación ante desastres y al empoderamiento económico.



Es sabido que, a pesar de constituir el pilar de las familias que dependen del empleo informal, las mujeres trabajadoras son las personas más pobres del mundo. La Asociación de Mujeres Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA), en la que trabajo, es el mayor sindicato de mujeres pobres trabajadoras en el sector informal en India, con más de 1,9 millones de miembros. SEWA cree firmemente que la pobreza es una de las peores formas de violencia perpetrada con el consentimiento de la sociedad. La única manera de atenuar esta violencia es disponer de una fuente estable de empleo y la capacidad de tener activos en propiedad.

La experiencia de SEWA con trabajadoras del sector informal en situación de pobreza nos ha enseñado que el acceso a los servicios de cuidados es un derecho fundamental para estas mujeres. Cuando las mujeres no disponen de acceso a servicios asequibles de cuidados, se ven obligadas a asumir estas responsabilidades familiares, y a reducir su jornada laboral (y por lo tanto, sus ingresos) o encomendar esta responsabilidad a sus hijas mayores, comprometiendo con ello su educación. En palabras de Ela Bhatt, fundadora de nuestra asociación: “Las mujeres deben recibir un sueldo por jornada completa, incluso si trabajan a media jornada”. Solo así podrá evitarse que se vean aún más sumidas en la pobreza.

Según nuestra experiencia, las mujeres trabajadoras que viven en la pobreza no solo contribuyen a la economía familiar y nacional, sino al medioambiente. Por lo tanto, SEWA cree firmemente que el trabajo de cuidados debe considerarse como un trabajo cualificado y, como tal, debe remunerarse al mismo nivel que el resto de trabajos cualificados. Ayudar a las trabajadoras del sector de los cuidados a organizarse, fortalecer sus capacidades, diseñar programas y formaciones para mejorar la calidad de sus servicios y elaborar certificados y políticas que les favorezcan contribuiría a su sensación de dignidad y autoestima y establecería normas para la economía de los cuidados. Estas iniciativas no deben aplicarse de forma descendente, sino que deben empezar en las propias trabajadoras de cuidados.

No obstante, también creemos que los servicios de cuidados no deberían sustituir a la atención familiar, sobre todo en el sector informal, ya que a menudo familias enteras trabajan juntas en dicho sector.

Nunca antes habíamos tenido una oportunidad tan grande para reconocer y valorar el trabajo de millones de personas del sector de los cuidados, tanto formal como informal. El informe de Oxfam *Tiempo para el cuidado* demuestra el carácter y la magnitud de esta oportunidad. Si la aprovechamos, todas y todos estaremos más cerca de lo que SEWA denomina “la creación de un modelo económico solidario”, es decir, una sociedad en la que el crecimiento económico es no violento.

Reema Nanavaty, directora ejecutiva de la Asociación de Mujeres Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA)



A veces me dicen que soy un multimillonario que “se ha hecho a sí mismo”. Nada más lejos de la realidad. A lo largo de mi vida he trabajado duro y estoy orgulloso de lo que he conseguido. Pero la verdad es que no podría haberlo logrado sin la ayuda del sistema danés de protección social y los impuestos de los contribuyentes para crear una sociedad feliz e igualitaria.

Nací en Teherán (Irán), en 1961. Cuando era niño, la inestabilidad en mi país natal empujó a mi familia a trasladarse a Dinamarca después de una serie de solicitudes de inmigración rechazadas y de separaciones forzadas. En Dinamarca completé mi educación, me casé con una mujer danesa, tuve dos hijos maravillosos, y forjé mi fortuna como empresario autónomo.

Atribuyo mi buena suerte a Dinamarca y a su sólido e inclusivo sistema social, que valora la igualdad y ofrece oportunidades al conjunto de la ciudadanía. Mi país ha adoptado un sistema tributario avanzado de carácter social que invierte los ingresos fiscales en su propia ciudadanía. Nuestros ingresos fiscales sirven para garantizar el acceso de la ciudadanía a los servicios de salud y educación, además de para ofrecer un sistema de seguridad social sólido, que incluye una prestación universal para el cuidado infantil.

Es muy sencillo: si queremos sociedades más igualitarias y felices, los ricos deben pagar los impuestos que en justicia les corresponden. Cuando un multimillonario tributa a un tipo impositivo más bajo que su asistente, es evidente que algo no funciona en la sociedad.

No me sorprende que haya voces que reclamen que no pueda haber milmillonarios. Parece que los “súper ricos” consideran que hay una ley para ellos y otra para el resto de la ciudadanía.

Debemos gravar la riqueza de una manera proporcionada. Los ricos deben pagar los impuestos que en justicia les corresponden. Si se aplicase un impuesto del 1% a la riqueza de los milmillonarios, podrían recaudarse miles de millones para luchar contra la pobreza y reducir la desigualdad en el mundo.

¿Estamos preparados para construir una sociedad justa en la que la riqueza y el poder, incluido el poder político, estén repartidos de una manera equitativa? ¿Estamos dispuestos a rechazar el mito de que la pobreza es un fenómeno natural, algo que siempre existirá independientemente de las medidas que tomemos?

Estas son las preguntas cruciales de nuestro tiempo. El informe de Oxfam *Tiempo para el cuidado* aborda estas preguntas y demuestra que, si tomamos las decisiones políticas adecuadas, es posible combatir la desigualdad y la pobreza. Debemos luchar de manera colaborativa contra la desigualdad económica, la violencia estructural, la discriminación y la exclusión, la destrucción del medioambiente y las ideologías déspotas para construir un futuro mejor para todo el mundo. El tiempo se agota; debemos actuar ya.

Djaffar Shalchi, fundador y presidente de la Junta Directiva de la Human Act Foundation

ÍNDICE

Prólogos	4
Resumen	9
1 Historia de dos extremos	22
Seguimos sin abordar la crisis de desigualdad.....	22
La perspectiva desde lo más alto: dinero sin esfuerzo	23
La perspectiva desde abajo: mucho trabajo, nada de dinero.....	27
La explotación de mujeres y niñas promueve la desigualdad de las economías	28
Construir una economía más humana.....	30
2 Entender quién asume el trabajo de cuidados	32
El valor de los cuidados	34
La enorme y desigual responsabilidad en el trabajo de cuidados no remunerado: una trampa que atrapa a las mujeres en la pobreza	38
Las trabajadoras y trabajadores de cuidados remunerados, un colectivo explotado	40
3 El precio de la inacción: la escalada de la crisis de la desigualdad y los cuidados 45	
La realidad del envejecimiento demográfico y los cambios poblacionales.....	46
Recortes del gasto público y déficit de profesionales de los cuidados.....	48
La inminente catástrofe climática	50
4 Un futuro que cuide de todas las personas.....	52
Movimientos por el cambio, historias de esperanza	52
Visibilizar y valorizar el trabajo de cuidados: el marco de las «4R».....	54
Fiscalidad y servicios públicos para abordar la desigualdad y la crisis de los cuidados	57
Soluciones realistas para un problema de origen humano	59
Notas	62

TIEMPO PARA EL CUIDADO

En 2019, los **2153 MILMILLONARIOS** que había en el mundo poseían más riqueza que **4600 MILLONES DE PERSONAS**.

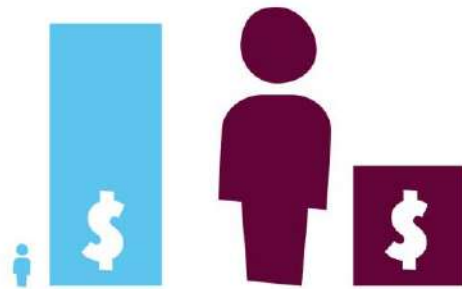


Los 22 hombres más ricos del mundo poseen más riqueza que todas las mujeres de África.



Si una persona hubiese ahorrado 10 000 dólares diarios desde el momento en que se construyeron las pirámides de Egipto, ahora poseería tan solo una quinta parte del promedio de la fortuna de los cinco milmillonarios más ricos del mundo.

EL 1% MÁS RICO DE LA POBLACIÓN posee más del doble de riqueza que **6900 MILLONES DE PERSONAS**.



El valor económico del **TRABAJO DE CUIDADOS NO REMUNERADO** que llevan a cabo en todo el mundo las mujeres de 15 o más años asciende al menos a 10,8 billones de dólares anuales, una cifra que triplica el tamaño de la **INDUSTRIA MUNDIAL DE LA TECNOLOGÍA**.



Un incremento de tan solo el 0,5% adicional en el tipo del impuesto que grava el patrimonio del 1% más rico de la población permitiría recaudar los fondos necesarios para invertir en la creación de:



117 MILLONES DE PUESTOS DE TRABAJO

en sectores como la educación, la salud y la asistencia a las personas mayores, acabando así con los déficits de cuidados en estos ámbitos.

Para más información sobre las fuentes y la metodología de estos datos, puede consultar P. Espinoza (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Oxfam. <http://dx.doi.org/10.21201/2020.5419> La fuente de los datos sobre milmillonarios es la edición de 2019 de la lista de multimillonarios de la revista Forbes: <https://www.forbes.com/billionaires/#b91420e251c7> y la de los datos sobre desigualdad en términos de riqueza es Credit Suisse (2018). Informe anual 2018. <https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/annual-reports.html>

RESUMEN



Una mujer se desplaza en moto por un barrio empobrecido rodeado de lujosas urbanizaciones en las afueras de la ciudad de Ho Chi Minh (Vietnam). Crédito de la foto: Sam Tarling/Oxfam (2017)

HISTORIA DE DOS EXTREMOS

La desigualdad económica está fuera de control. En 2019, los 2153 milmillonarios que hay en el mundo poseían más riqueza que 4600 millones de personas.¹ Los 22 hombres más ricos del mundo poseen más riqueza que todas las mujeres de África.² Estos ejemplos de riqueza extrema conviven con un enorme nivel de pobreza. Según las estimaciones más recientes del Banco Mundial, prácticamente la mitad de la población mundial vive con menos de 5,50 dólares al día, mientras que el ritmo de reducción de la pobreza ha caído a la mitad desde 2013.³

Esta enorme brecha es consecuencia de un sistema económico fallido y sexista. Se trata de un modelo económico defectuoso que ha acumulado enormes cantidades de riqueza y poder en manos de una élite rica, cuyos beneficios se deben en parte a la explotación del trabajo de mujeres y niñas y a la vulneración sistemática de sus derechos.

En lo más alto de la economía global se encuentra una pequeña élite de personas con fortunas inimaginables, que van incrementando exponencialmente su riqueza sin apenas esfuerzo, independientemente de si aportan o no un valor añadido a la sociedad.

Mientras, en la parte más baja de la escala económica, encontramos a las mujeres y las niñas, especialmente aquellas que están en situación de pobreza o pertenecen a colectivos excluidos, que dedican al trabajo de cuidados no remunerado 12 500 millones

de horas diarias,⁴ e incontables horas más a cambio de sueldos de pobreza. Su trabajo es sin embargo imprescindible para nuestras comunidades. Es la base sobre la que se asienta la prosperidad de las familias, así como la salud y la productividad de la mano de obra. Oxfam ha calculado que este trabajo aporta a la economía un valor añadido de, al menos, 10,8 billones de dólares.⁵ Se trata de una cifra enorme que, sin embargo, es una subestimación muy por debajo del valor real. A pesar de ello, las personas más ricas, en su mayoría hombres, acaparan la mayor parte de los beneficios económicos. Vivimos en un sistema injusto que explota y excluye a las mujeres y niñas más pobres, y acumula una creciente cantidad de riqueza y poder en manos de una pequeña élite rica.

Si no se adoptan medidas firmes, la situación empeorará mucho más. El envejecimiento demográfico, los recortes en el gasto público y el cambio climático amenazan no solo con agravar la desigualdad económica y de género, sino con acentuar la crisis que afecta al trabajo de cuidados y a las personas que los proveen. La élite rica y poderosa podrá utilizar su dinero para librarse de las consecuencias de esta crisis, pero las personas en situación de pobreza y privadas de poder no tendrán esa oportunidad.

Los Gobiernos deben adoptar medidas valientes y decididas para construir una nueva economía más humana, al servicio de todas las personas y no solo de una pequeña élite rica; una economía que ponga los cuidados y el bienestar por delante del beneficio económico y la acumulación de riqueza.

LA MAGNITUD DE LA BRECHA ENTRE RICOS Y POBRES EN LA ACTUALIDAD

La brecha entre los más ricos del mundo y el resto de la sociedad sigue siendo abismal.⁶

- En 2019, los 2153 milmillonarios que había en el mundo poseían más riqueza que 4600 millones de personas.
- Los 22 hombres más ricos del mundo poseen más riqueza que todas las mujeres de África.
- El 1% más rico de la población posee más del doble de riqueza que 6900 millones de personas.
- Si una persona hubiese ahorrado 10 000 dólares diarios desde el momento en que se construyeron las pirámides de Egipto, ahora poseería tan solo una quinta parte del promedio de la fortuna de los cinco milmillonarios más ricos del mundo.
- Si cada persona se sentase sobre el dinero que posee apilado en billetes de cien dólares, la mayor parte de la humanidad se sentaría en el suelo. Una persona de clase media de un país rico se sentaría a la altura de una silla. Los dos hombres más ricos del mundo estarían sentados en el espacio.
- El valor económico del trabajo de cuidados no remunerado que llevan a cabo en todo el mundo las mujeres de 15 o más años asciende al menos a 10,8 billones de dólares anuales, una cifra que triplica el tamaño de la industria mundial de la tecnología.

Un incremento de tan solo el 0,5% adicional en el tipo del impuesto que grava la riqueza del 1% más rico de la población en los próximos diez años permitiría recaudar los fondos necesarios para invertir en la creación de 117 millones de puestos de trabajo en sectores como la educación, la salud y la asistencia a las personas mayores, entre otros, acabando así con los déficits de cuidados en estos ámbitos.

Cuadro 1: Estimación de la desigualdad económica en el mundo

En su denuncia de la magnitud de la desigualdad económica a nivel global, Oxfam se centra fundamentalmente en la desigualdad en términos de riqueza, ya que es este tipo de desigualdad la que contribuye en mayor medida a la captura política y de poder por parte de las élites, además de perpetuar la desigualdad durante generaciones.

A la hora de compilar la información sobre desigualdad económica⁷ para sus informes anuales sobre análisis de la riqueza, Oxfam utiliza el Informe sobre la Riqueza Mundial de Credit Suisse, ya que es la base de datos más exhaustiva sobre distribución de la riqueza a nivel global⁸. La obtención de información sobre la riqueza es enormemente difícil, debido a la mala calidad de la mayoría de los datos al respecto. Existe una percepción generalizada de que los datos utilizados por Credit Suisse y otras entidades subestiman de forma sistemática la verdadera magnitud de la riqueza en el mundo.⁹

Existe la urgente necesidad de incrementar sustancialmente la inversión en la recogida de datos sobre riqueza y desigualdad económica, a fin de que todos los países tomen conciencia de la verdadera magnitud de la crisis de desigualdad y puedan medir los avances en la lucha contra ella.

Los líderes mundiales no actúan, y la ciudadanía está tomando las calles

Pese a las numerosas muestras de preocupación por la brecha entre ricos y pobres y sus devastadoras consecuencias, la mayoría de los líderes mundiales sigue impulsando agendas políticas que ahondan esa brecha. El autoritarismo¹⁰ de líderes como el Presidente de Estados Unidos Donald Trump y el Presidente de Brasil Jair Bolsonaro, permite ilustrar esta tendencia: plantean políticas como rebajas fiscales a los millonarios¹¹ u obstaculizan las medidas para luchar contra la emergencia climática, o alimentan el racismo,¹² el sexismo¹³ y el odio a las minorías.¹⁴

Ante este tipo de dirigentes, personas de todo el mundo se han unido para decir basta. Desde Chile hasta Alemania, hemos sido testigos de manifestaciones masivas en contra de la desigualdad y la emergencia climática. Millones de personas están tomando las calles y arriesgando sus vidas para reclamar el fin de la desigualdad extrema y exigir avances hacia un mundo más justo y ecológico.

LA PERSPECTIVA DESDE LO MÁS ALTO: DINERO SIN ESFUERZO

En la cúspide de la pirámide económica, un reducidísimo grupo de personas, fundamentalmente hombres, acumulan billones de dólares. La magnitud de sus fortunas ya ha alcanzado niveles extremos, y nuestro fallido modelo económico sigue concentrando cada vez más riqueza en sus manos.

Recientemente, algunos analistas han planteado la posibilidad de “abolir a los millonarios”,¹⁵ sugiriendo que son un síntoma de mala salud económica, y no de una economía en plena forma. Se estima que una tercera parte de la riqueza de los millonarios proviene de herencias¹⁶, lo cual ha dado lugar a una nueva aristocracia que debilita la democracia.

Una vez garantizado, el patrimonio de las grandes fortunas adquiere vida propia: los más ricos no tienen más que sentarse y ver cómo crece su dinero, gracias a la ayuda de unos

asesores muy bien remunerados que han conseguido que su riqueza genere, en promedio, una rentabilidad anual del 7,4% en los últimos diez años.¹⁷ Por ejemplo, y a pesar de su admirable compromiso de compartir su dinero, Bill Gates sigue teniendo un patrimonio de 100 000 millones de dólares, el doble que cuando dejó de estar al frente de Microsoft.

Una de las razones de esta desproporcionada rentabilidad es la enorme reducción de la tributación de las grandes fortunas y empresas, debido tanto a la reducción de los tipos impositivos como a la evasión y elusión fiscal deliberadas. Al mismo tiempo, tan solo el 4% de la recaudación fiscal mundial procede de los impuestos sobre la riqueza,¹⁸ y hay estudios que demuestran que las grandes fortunas eluden hasta el 30% de sus obligaciones fiscales.¹⁹ Las empresas están sujetas a un nivel impositivo extremadamente bajo, lo cual permite a los más ricos aprovecharse de los beneficios obtenidos por aquellas empresas de las que son los principales accionistas; entre 2011 y 2017, los salarios promedio en los países del G7 se incrementaron en un 3%, mientras que los dividendos de los accionistas lo hicieron en un 31% (Gráfico 2).²⁰

Gráfico 2: Los rendimientos obtenidos por los accionistas ricos se han incrementado exponencialmente, mientras que los salarios reales apenas han aumentado.

ENTRE 2011 Y 2017

- Salarios promedio en los países del G7
- Dividendos de los accionistas ricos



Las actuales cotas de riqueza extrema se asientan también sobre el sexismo. Nuestro sistema económico está construido por hombres ricos y poderosos, que siguen siendo quienes dictan las normas y se quedan con la mayor parte de los beneficios. A nivel mundial, los hombres poseen un 50% más de riqueza que las mujeres.²¹ Además, los hombres también tienen una presencia mayoritaria en los puestos de poder político y económico. Tan solo el 18% de los ministros y el 24% de los parlamentarios de todo el mundo son mujeres; y, en aquellos países para los que hay datos, se estima que las mujeres ocupan tan solo el 34% de los puestos directivos (Gráfico 3).²²

Gráfico 3: Las economías del mundo recompensan a los hombres en mayor medida que a las mujeres



Las mujeres contribuyen a la economía de mercado como mano de obra barata e incluso gratuita y, al mismo tiempo, apoyan a los Estados llevando a cabo el trabajo de cuidados que debería estar cubierto por el sector público.²³ Oxfam ha calculado que tan solo el trabajo de cuidados no remunerado que realizan las mujeres aporta a la economía un valor añadido del al menos 10,8 billones de dólares anuales, una cifra que triplica la aportación de la industria de la tecnología. Aunque se trata de una cifra nada desdeñable, es una estimación inferior al valor real, debido a que los datos disponibles se basan en el salario mínimo y no en el salario justo, y además no tienen en cuenta el valor social del trabajo de cuidados más allá de lo económico, ni tampoco el hecho de que, sin este trabajo, nuestra economía se colapsaría por completo. Si fuese posible cuantificar la aportación real del trabajo de cuidados no remunerado, su valor económico total sería aún mayor. En cualquier caso, parece claro que el trabajo de cuidados no remunerado está alimentando un sistema económico sexista, que absorbe recursos de la mayor parte de la población y llena los bolsillos de unos pocos.

LA PERSPECTIVA DESDE ABAJO: MUCHO TRABAJO, NADA DE DINERO

Según datos recientes del Banco Mundial, casi la mitad de la población mundial trata de sobrevivir con 5,50 dólares al día o menos.²⁴ Una factura médica o una mala cosecha bastan para que millones de personas puedan verse sumidas en la miseria, y la desigualdad es una de las principales causas: un enorme porcentaje del crecimiento de los ingresos va a parar a manos de los más ricos, mientras que las personas más pobres se van quedando cada vez más rezagadas. Thomas Piketty y su equipo han demostrado que, entre 1980 y 2016, el 1% más rico de la población recibió 27 centavos por cada dólar de crecimiento de los ingresos a nivel mundial,²⁵ más del doble del porcentaje recibido por el 50% más pobre de la población, que tan solo obtuvo 12 centavos por cada dólar.^{26 27} Si permitimos que el sistema económico distribuya los frutos del crecimiento de forma tan desigual, jamás lograremos erradicar la pobreza.²⁸ Además, este crecimiento desigual y desenfrenado es insostenible, y hace imposible que vivamos respetando los límites medioambientales de nuestro planeta.²⁹

La desigualdad económica también está construida sobre la desigualdad de género y, de hecho, la mayoría de las personas situadas en la parte más baja de la pirámide

económica son mujeres. Las mujeres y las niñas tienen más probabilidades de ocupar empleos precarios y mal remunerados, y realizan la mayor parte del trabajo de cuidados no remunerado o mal remunerado.³⁰ El modelo dominante de capitalismo promueve y se aprovecha activamente de las creencias sexistas tradicionales, que restan autonomía a las mujeres³¹ y dan por hecho que ellas van a ocuparse de este tipo de trabajo, pero se niegan a valorarlas por ello.

ENTENDER QUIÉN ASUME EL TRABAJO DE CUIDADOS

El trabajo de cuidados es fundamental, tanto para nuestras sociedades como para la economía. Este concepto engloba actividades como el cuidado de los niños y niñas, de las personas mayores y las personas con enfermedades físicas y mentales, o de las personas con algún tipo de discapacidad, además de las tareas domésticas diarias como cocinar, lavar, coser e ir a buscar agua y leña.³² Si nadie invirtiese tiempo, esfuerzo y recursos en este tipo de actividades, comunidades, centros de trabajo y economías enteras se colapsarían por completo.

En todo el mundo, las mujeres y las niñas en situación de pobreza asumen una parte desproporcionada del trabajo de cuidados no remunerado o mal remunerado, especialmente aquellas que, por pertenecer a determinados colectivos, no solo sufren discriminación por razones de género, sino también de raza, etnia, nacionalidad, sexualidad y casta.³³ Las mujeres realizan más de tres cuartas partes del trabajo de cuidados no remunerado, y constituyen dos terceras partes de la mano de obra que se ocupa del trabajo de cuidados remunerado.³⁴



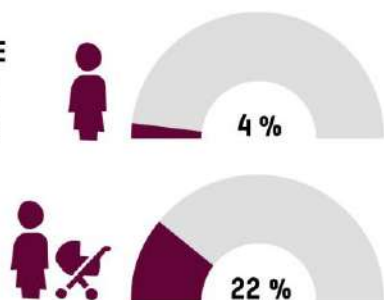
Shienna Cabus y su hija recogen agua de una fuente local en Samar Oriental (Filipinas). Utilizan un carro para llevar la pesada carga a casa. Shienna es miembro de la asociación de autoayuda Bangon Pangdan. Crédito de la foto: Aurelie Marrier d'Unienville/Oxfam (2017)

Gráfico 4: La elevada y desigual responsabilidad del trabajo de cuidados no remunerado que recae sobre las mujeres y las niñas

● Mujeres ● Hombres

La diferencia de ingresos entre hombres y mujeres se incrementa en el periodo de máxima capacidad productiva y reproductiva de las mujeres. La pobreza en términos de tiempo agranda aún más la brecha de género.

ÍNDICES DE POBREZA EXTREMA



Las mujeres que viven en comunidades rurales y países de renta baja dedican hasta 14 horas diarias al trabajo de cuidados no remunerado, cinco veces más que los hombres de estas mismas comunidades.



A nivel global, el 42% de las mujeres en edad de trabajar no forma parte de la mano de obra remunerada, frente al 6% de los hombres, debido al trabajo de cuidados no remunerado que deben asumir.



Los índices de asistencia escolar de las niñas que realizan un gran volumen de trabajo de cuidados no remunerado son inferiores a las del resto.



Además de ocuparse del trabajo de cuidados en sus hogares sin recibir remuneración alguna, muchas mujeres en situación de pobreza también trabajan atendiendo a otras personas, por ejemplo, como trabajadoras del hogar;³⁵ este es uno de los colectivos laborales más explotados del mundo. Tan solo el 10% de las personas trabajadoras del hogar están protegidas por la legislación laboral general en la misma medida que el resto de profesionales,³⁶ y tan solo cerca de la mitad goza de la misma protección en términos de salario mínimo.³⁷ Las legislaciones nacionales no estipulan un límite de horas para la jornada laboral de más de la mitad de las personas trabajadoras del hogar.³⁸ En los casos más extremos de trabajo forzoso y tráfico de personas, las personas trabajadoras del hogar se encuentran atrapadas en las casas de sus “empleadores”, que controlan absolutamente todos los aspectos de sus vidas, lo cual las deja en una situación de invisibilidad y total desprotección.³⁹ Se calcula que el dinero que se roba a las más de 3,4 millones de personas trabajadoras del hogar en situación de trabajo forzoso que hay en todo el mundo asciende a 8000 millones de dólares anuales, una cifra equivalente al 60% de los salarios que deberían percibir.⁴⁰

Gráfico 5: Las trabajadoras del hogar, el colectivo más explotado del mundo

Se estima que hay 67 millones de personas trabajadoras del hogar en todo el mundo, de los cuales el 80% son mujeres.



Tan solo 1 de cada 10 personas trabajadoras del hogar está protegida por la legislación laboral en igual medida que el resto de profesionales.



Aproximadamente, el 50% de las personas trabajadoras del hogar carece de protección en términos de salario mínimo, y más del 50% no están protegidas legalmente por un límite de horas a su jornada laboral.



Se calcula que el 90% de las personas trabajadoras del hogar no tiene acceso a las prestaciones de la seguridad social (como la protección y prestaciones por maternidad).



Cuadro 2: Abusos a trabajadoras del hogar

Regina (nombre ficticio) fue víctima de trata para trabajar en la casa de un hombre rico en el Reino Unido. Regina explicó que, una vez en Londres, sus empleadores la obligaban a trabajar todos los días desde las 06:00 hasta las 23:00 en su elegante apartamento del centro de Londres. No recibió remuneración alguna durante todo el tiempo que estuvo allí, ni tampoco tenía permiso para ponerse en contacto con su familia o hablar con cualquier persona ajena a la casa de sus empleadores. Dormía en la lavandería y se alimentaba con las sobras de la comida. Le quitaron el pasaporte, y cuenta que sus empleadores solían abusar de ella física y verbalmente, llamándola “estúpida” e “inútil”.⁴¹

La enorme y desigual responsabilidad del trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres perpetúa tanto las desigualdades económicas como la desigualdad de género. Además, mina la salud y el bienestar de las personas que desempeñan el trabajo de cuidados, principalmente mujeres, y limita su capacidad para prosperar económicamente, ya que amplía las brechas de género tanto en términos de empleo como de salarios. Asimismo, priva a las mujeres y las niñas de tiempo, impidiéndoles satisfacer sus necesidades básicas o participar en actividades políticas y sociales. Por ejemplo, en Bolivia, el 42% de las mujeres afirma que el trabajo de cuidados es el principal obstáculo para su participación en la vida política.⁴²

Cuadro 3: “Pobreza de tiempo” en la India: “No tengo tiempo ni para morirme”

Buchhu Devi se levanta cada día a las 03:00 de la mañana para cocinar, limpiar, y preparar el desayuno y el almuerzo para su familia. Hay un pozo cerca de su casa, pero como pertenece a la casta más baja (Dalit) no puede utilizarlo y se ve obligada a recorrer 3 km para recoger agua, tres veces al día. Cuenta que trabaja en las obras de construcción de una carretera desde las 08:00 hasta las 17:00, y después todavía tiene que realizar sus tareas domésticas vespertinas, como ir a buscar agua y leña, lavar, cocinar, limpiar la casa, y ayudar a sus hijos e hijas con los deberes. Su jornada termina a medianoche. Si no recoge la leña, la familia no puede comer, y su marido la golpea por ello. “No tengo tiempo” dice, “ni siquiera para morirme, porque estarían condenados... ¿Quién cuidará de ellos y traerá dinero a la familia cuando yo no esté?”

Fuente: D. Dutta (2019). “No Work is Easy! Notes from the Field on Unpaid Care Work for Women” en *Mind the Gap: The State of Employment in India 2019*, Oxfam India. <https://www.oxfamindia.org/Mind-Gap-State-of-Employment-in-India>

A pesar de ser uno de los pilares de una sociedad próspera, el trabajo de cuidados no remunerado o mal remunerado es prácticamente invisible. Esto perpetúa un círculo vicioso de desigualdad económica y de género que a su vez cronifica la situación actual. El trabajo de cuidados está profundamente infravalorado, y tanto los Gobiernos como las empresas dan por sentado que se va a hacer. De hecho, no suele considerarse un trabajo como tal, y los recursos dedicados a realizarlo suelen contabilizarse como un gasto y no como una inversión, de manera que su aportación resulta invisible a la hora de medir el progreso económico y establecer las agendas políticas.

La inminente crisis de los cuidados

El mundo se enfrenta a una inminente crisis de los cuidados, derivada de las consecuencias del envejecimiento demográfico, los recortes en los servicios públicos y los sistemas de protección social, y los efectos del cambio climático, que amenazan con empeorar la situación y aumentar la carga sobre las personas que asumen el trabajo de cuidados.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que, en 2050, habrá 100 millones más de personas mayores y 100 millones más de niñas y niños de entre 6 y 14 años que necesitarán atención y cuidados.⁴³ A medida que envejeczan, las personas mayores necesitarán una atención más intensiva y a largo plazo⁴⁴ de unos sistemas de salud que no están preparados para ello⁴⁵.



Ayan se dirige hacia un pozo para recoger agua. Vive en un campamento para personas desplazadas internas en Garadag (Somalilandia). Debido a la prolongada sequía que sufre la región, la familia de Ayan ya no puede dedicarse al pastoreo y tiene dificultades para encontrar agua y alimentos. Crédito de la foto: Petterik Wiggers/Oxfam (2017)

Gráfico 6: La inminente crisis de los cuidados



En lugar de reforzar los programas sociales e incrementar el gasto con el objetivo de invertir en los cuidados y combatir la desigualdad, los Gobiernos están aumentando los impuestos a los sectores más pobres de la población, reduciendo el gasto público y privatizando los servicios de educación y salud, en muchos casos siguiendo los consejos de instituciones financieras como el Fondo Monetario Internacional (FMI). Recientemente, Oxfam ha demostrado que los programas del FMI que han utilizado este enfoque en Túnez, Egipto y Jordania han repercutido negativamente en las mujeres, amenazando además con agravar la desigualdad.⁴⁶ Por otro lado, la fiscalidad de los Gobiernos sigue basándose en gran medida en el IVA, a pesar de que se trata de un impuesto regresivo que afecta en mayor medida a las personas más pobres,⁴⁷ y de que se ha demostrado que impone una responsabilidad desproporcionada a las mujeres que proveen cuidados.⁴⁸

Los recortes del gasto público también están suponiendo una presión añadida para las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres. Por ejemplo, los recortes en el gasto público en Brasil en 2017 han contribuido a reducir en un 66% los fondos federales que inicialmente se habían asignado a programas de defensa de los derechos de las mujeres y a la promoción de la igualdad de género.⁴⁹

Por otro lado, la emergencia climática ya está afectando en mayor medida a las mujeres. Se calcula que, en 2025, hasta 2400 millones de personas vivirán en zonas donde no habrá agua suficiente, de manera que las mujeres y las niñas se verán obligadas a recorrer mayores distancias para encontrarla.⁵⁰ Asimismo, el cambio climático reducirá la producción de alimentos y aumentará la incidencia de enfermedades, lo cual incrementará el estrés y las exigencias de tiempo que sufren mujeres y niñas, ya que se espera de ellas que hagan el trabajo adicional necesario para adaptarse a esta nueva situación.

UN MUNDO MÁS JUSTO ES POSIBLE

Los Gobiernos de todo el mundo no solo pueden, sino que deben construir una economía más humana y feminista, que beneficie al 99% de la población, y no solo al 1%. Hablamos de un mundo en el que todas las personas tengan empleos seguros que les reporten un salario digno; un mundo donde nadie tenga miedo de enfermar por el coste

que supone la atención médica; un mundo donde todas las niñas y los niños tengan la oportunidad de desarrollar todo su potencial. En este mundo, tendríamos una economía próspera que respetaría además los límites ecológicos de nuestro planeta, de manera que las próximas generaciones heredarían un mundo mejor.

Es posible hacer frente tanto al enorme nivel de desigualdad económica como a la inminente crisis de los cuidados, pero para ello hay que poner en marcha iniciativas conjuntas y adoptar decisiones políticas valientes que permitan reparar los daños ya hechos, y construir sistemas económicos que cuiden de toda la ciudadanía. La creación de sistemas nacionales de atención y cuidados, que cuente con la plena participación de la sociedad civil y especialmente de las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres, es un paso fundamental en esta dirección. Asimismo, deben adoptarse medidas adicionales que promuevan la redistribución del trabajo de cuidados, como parte de una estrategia más amplia de políticas redistributivas para cerrar la brecha entre ricos y pobres, en la que se incluirían también medidas como una fiscalidad progresiva, servicios públicos gratuitos, sistemas de protección social y políticas que limiten la influencia de las grandes empresas y fortunas.

La economía feminista y la igualdad de género son dos elementos esenciales de esta nueva economía humana y más justa, que debe asumir como uno de sus objetivos principales abordar plenamente el papel del trabajo de cuidados no remunerado y mal remunerado. La única manera de construir un mundo más justo es cambiar radicalmente la manera en que se lleva a cabo este tipo de trabajo, y cómo se valora.

Economistas feministas, la sociedad civil y defensoras y defensores del trabajo de cuidados llevan décadas proponiendo distintas soluciones para lograr un cambio radical que dé prioridad al trabajo de cuidados, lo que se denomina el marco transformador de las "4R". Los siguientes principios deben tenerse en cuenta.

1. **Reconocer** el trabajo de cuidados no remunerado y mal remunerado, realizado fundamentalmente por mujeres y niñas, como un tipo de trabajo o de producción que aporta un valor real.
2. **Reducir** el número total de horas dedicadas a las labores de cuidados no remuneradas, mejorando el acceso tanto a equipamientos asequibles y de calidad que permitan ahorrar tiempo, como a las infraestructuras de apoyo a los cuidados.
3. **Redistribuir** el trabajo de cuidados no remunerado de forma más equitativa dentro de las familias y, al mismo tiempo, trasladar la responsabilidad del trabajo de cuidados no remunerado al Estado y al sector privado.
4. **Representar** a las proveedoras de cuidados más excluidas, garantizando que se tengan en cuenta sus puntos de vista en el diseño y ejecución de las políticas, sistemas y servicios que afectan a sus vidas.

Este cambio es posible. Existen múltiples ejemplos de mujeres que están exigiendo cambios y reclamando sus derechos: desde Engna Legna Besdet, que ha unido a todas las trabajadoras del hogar etíopes en Líbano, hasta la campaña *Domestic Workers Rising* (Las trabajadoras del hogar se rebelan) en Sudáfrica. Por su parte, los Gobiernos están empezando a escuchar. Es el caso de Uruguay, que ha creado un innovador sistema nacional integrado de cuidados que consagra tanto el derecho a cuidar y a recibir cuidados, como los propios derechos de las personas que trabajan en la provisión de dichos cuidados. O Nueva Zelanda, que en 2019 ha aprobado su celebrado "presupuesto del bienestar". No obstante, queda mucho por hacer.



Naima Hammami, primera mujer elegida como miembro del comité ejecutivo de la Unión General Tunecina del Trabajo (Union Générale Tunisienne du Travail UGTT), en una celebración con sus compañeras. La Comisión de Mujeres de la UGTT se esfuerza por garantizar la participación de las mujeres en espacios políticos y públicos, y defiende los derechos de las mujeres en la región de MENA. Crédito de la foto: Ons Abid/Oxfam Novib (2017)

Oxfam propone la adopción de las siguientes seis medidas para contribuir a garantizar los derechos de las personas que asumen el trabajo de cuidados, así como para empezar a cerrar la brecha entre las trabajadoras de cuidados no remuneradas o mal remuneradas y la élite rica, que es quien más se aprovecha de su trabajo.

RECOMENDACIONES

- 1. Invertir en sistemas nacionales de atención y cuidados que permitan abordar la desproporcionada responsabilidad de trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres y las niñas:** Los Gobiernos deben invertir en sistemas nacionales de atención y cuidados de carácter transversal, además de transformar los servicios e infraestructuras públicas existentes e invertir en ellos. Los sistemas nacionales de atención y cuidados deben incluir la provisión de acceso universal a agua potable, servicios de saneamiento y sistemas de energía domésticos, e invertir en la provisión de servicios universales de atención y cuidado de la infancia, las personas mayores y las personas con algún tipo de discapacidad. Asimismo, deben incluir también el acceso a la atención médica y a una educación de calidad, así como la provisión de protección social universal, como pensiones y prestaciones por menores a cargo. Por último, los sistemas nacionales de atención y cuidados impulsados por los Gobiernos deben garantizar un mínimo de 14 semanas de baja por maternidad retribuida, y avanzar progresivamente hacia la provisión de permisos parentales retribuidos de un año de duración, que incluya una fase de baja por paternidad que se pierde si no se ejerce.
- 2. Acabar con la riqueza extrema para erradicar la pobreza extrema:** La riqueza extrema es síntoma de que vivimos en un sistema económico fallido.⁵¹ Los Gobiernos deben adoptar medidas para reducir drásticamente la brecha entre los más ricos y el resto de la sociedad, y dar prioridad al bienestar del conjunto de la ciudadanía en vez de fomentar un crecimiento y un beneficio económico insostenibles. Esto permitirá evitar que sigamos viviendo en un mundo que solo atiende a las necesidades de una minoría privilegiada mientras condena a millones de personas a la pobreza. Los Gobiernos deben adoptar medidas valientes y decididas, gravando la riqueza y las rentas más altas, y acabando con los vacíos legales y las normas fiscales inadecuadas que permiten a las grandes fortunas y las grandes empresas eludir sus obligaciones fiscales.

3. **Legislar para proteger a todas las personas que se ocupan del trabajo de cuidados, y garantizar salarios dignos para el trabajo de cuidados remunerado:** En el marco de sus sistemas nacionales de atención y cuidados, los Gobiernos deben garantizar la adopción de políticas jurídicas, económicas y laborales que protejan los derechos de todas las personas que llevan a cabo el trabajo de cuidados sin remunerar y remunerado, tanto en el sector formal como en el informal, así como vigilar la aplicación de dichas políticas. Esto debe incluir la ratificación del Convenio 189 de la OIT sobre la protección de las trabajadoras y los trabajadores del hogar, así como políticas para garantizar que todas las trabajadoras y trabajadores del sector de los cuidados reciban salarios dignos, y medidas dirigidas a acabar con la brecha salarial de género.
4. **Garantizar que las personas que llevan a cabo el trabajo de cuidados tengan influencia en la toma de decisiones.** Los Gobiernos deben facilitar que tanto las personas que se ocupan del trabajo de cuidados no remunerado como las trabajadoras y trabajadores del hogar participen en los procesos y foros de elaboración de políticas a todos los niveles; asimismo, deben invertir recursos en la recogida de datos exhaustivos que permitan orientar mejor la elaboración de dichas políticas, y evaluar el impacto de las mismas en las personas que llevan a cabo el trabajo de cuidados. Esto debe ir acompañado de consultas a organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres, a economistas feministas y a personal experto de la sociedad civil sobre todas aquellas cuestiones que atañen a los cuidados, así como de un incremento de la financiación destinada a las organizaciones y movimientos de defensa de los derechos de las mujeres, a fin de facilitar su participación en los procesos de toma de decisiones. Estas medidas deben constituir los pilares fundamentales de los sistemas nacionales de atención y cuidados.
5. **Combatir las normas sociales nocivas y las creencias sexistas:** Las normas sociales nocivas y las creencias sexistas, que consideran que el trabajo de cuidados es responsabilidad de las mujeres y las niñas, dan lugar a un reparto desigual de dichas tareas, y perpetúan la desigualdad tanto económica como de género. Los sistemas nacionales de atención y cuidados creados por los Gobiernos deben destinar recursos a combatir estas normas sociales nocivas y creencias sexistas, por ejemplo a través de campañas publicitarias, así como de su comunicación pública y de la legislación. Además, los hombres deben dar un paso adelante y cumplir de forma igualitaria con sus responsabilidades en el trabajo de cuidados, a fin de abordar la desproporcionada parte del trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres dentro de sus familias y comunidades.
6. **Promover políticas y prácticas empresariales que pongan en valor el trabajo de cuidados:** Las empresas deben reconocer el valor del trabajo de cuidados y apoyar el bienestar de sus trabajadoras y trabajadores. Asimismo, deben contribuir a la redistribución del trabajo de cuidados, a través de la provisión de prestaciones y servicios como guarderías y vales de guardería, además de garantizar salarios dignos a quienes proveen los cuidados.⁵² Las empresas y negocios deben asumir su responsabilidad de contribuir a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, tributando lo que les corresponde, aplicando prácticas laborales favorables a las familias, como horarios laborales flexibles y permisos remunerados, y llevando a cabo campañas y una comunicación pública de carácter progresivo que combatan la desigual distribución del trabajo de cuidados por razones de género.

1 HISTORIA DE DOS EXTREMOS

La desigualdad económica está fuera de control. En 2019, los 2153 milmillonarios que hay en el mundo poseían más riqueza que 4600 millones de personas.⁵³ En lo más alto de la economía global se encuentra una pequeña élite de personas, principalmente hombres, que no dejan de acumular riqueza y poder, independientemente de si su aportación a la sociedad se corresponde con las fortunas que acaparan. Mientras tanto, en la parte inferior de la escala económica, se encuentran millones de mujeres y niñas que pasan interminables jornadas laborales dedicadas a la esencial tarea de cuidar de otras personas, un trabajo no remunerado o mal remunerado que, sin embargo, aporta un valor incalculable a la sociedad.

Este sistema injusto explota y excluye a las mujeres y niñas más pobres, y al mismo tiempo llena los bolsillos de una pequeña élite de ricos y poderosos, que gozan de una influencia excesiva gracias a la cual pueden configurar las políticas económicas en su favor. Esto tiene que cambiar. Los Gobiernos de todo el mundo deben tomar medidas urgentes para construir una economía más humana y feminista que valore lo que realmente importa para la sociedad, en vez de alimentar una carrera sin fin por el beneficio económico y la acumulación de riqueza. Para lograrlo, es esencial abordar la injusticia global que supone el trabajo de cuidados no remunerado y mal remunerado.

SEGUIMOS SIN ABORDAR LA CRISIS DE DESIGUALDAD

Durante la última década, destacados académicos (e incluso ortodoxas instituciones económicas como el FMI) han hallado pruebas contundentes de los nocivos efectos de la desigualdad. Las comunidades afectadas, las y los activistas, las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres y los líderes religiosos han denunciado abiertamente esta situación, y han hecho campaña en favor del cambio en todo el mundo. Recientemente, hemos sido testigos de las masivas manifestaciones en contra de la desigualdad y de la emergencia climática en todo el planeta, desde Chile hasta Alemania. Las reuniones de las principales instituciones económicas, como el FMI y el Foro Económico Mundial, incluyen habitualmente la cuestión de la desigualdad económica en sus agendas. Sin embargo, la crisis de desigualdad sigue sin recibir respuesta.

La realidad es que la mayoría de los líderes mundiales sigue impulsando agendas políticas que ahondan la brecha entre ricos y pobres.⁵⁴ Líderes como el Presidente de los Estados Unidos Donald Trump y el Presidente de Brasil Jair Bolsonaro permiten ilustrar esta tendencia: aplican opciones políticas regresivas que incluyen ofrecer rebajas fiscales a los milmillonarios,⁵⁵ obstaculizando las medidas para luchar contra la emergencia climática, o alimentar el racismo,⁵⁶ el sexismo⁵⁷ y el odio a las minorías.⁵⁸

Es fundamental destacar que el actual sistema económico se asienta sobre principios sexistas. En la parte más alta de economía, las grandes fortunas y los milmillonarios, mayoritariamente hombres, van incrementando exponencialmente su riqueza y poder, normalmente sin demasiado esfuerzo y sin apenas aportar valor a la sociedad. Mientras, en la parte más baja de la escala económica, mujeres del mundo entero trabajan durante 12 500 millones de horas diarias sin recibir remuneración o reconocimiento alguno,⁵⁹ y dedican incontables horas más al trabajo de cuidados profesionalizado pero mal remunerado. Su trabajo es imprescindible para nuestras sociedades y economías; las mujeres cuidan de las niñas y niños, las personas enfermas y las personas mayores, y

realizan la mayor parte del trabajo del hogar, como cocinar o ir a buscar agua y leña. Asimismo, su trabajo es uno de los pilares sociales que permiten no solo que otras personas acumulen una enorme riqueza económica, sino que contribuye por sí mismo a generarla. Oxfam ha calculado que el valor económico del trabajo de cuidados no remunerado que llevan a cabo las mujeres y niñas en todo el mundo asciende a, al menos, 10,8 billones de dólares anuales, una cifra que triplica el tamaño de la industria mundial de la tecnología.⁶⁰

Ese sistema económico, explotador y sexista, absorbe la riqueza que genera la inmensa mayoría de la población para llenar de forma desproporcionada los bolsillos de la élite más rica. Todo ello está generando unos niveles inaceptables de desigualdad, tanto económica como de género.

LA PERSPECTIVA DESDE LO MÁS ALTO: DINERO SIN ESFUERZO

La actual magnitud de la riqueza extrema y la crisis de desigualdad

No cabe duda de que la desigualdad ha alcanzado niveles extremos. Vivimos en un mundo donde una enorme pobreza convive directamente con unos niveles inimaginables de riqueza. El número de multimillonarios se ha duplicado durante la última década. Su riqueza decreció ligeramente el año pasado, pero se ha recuperado desde entonces. La acumulación de riqueza en manos de la élite ha llegado a tal extremo que las personas más ricas tienen mayor poder económico que países enteros. En 2019, los 2153 multimillonarios que había en el mundo poseían más riqueza que 4600 millones de personas.⁶¹ La distribución de la riqueza también dice mucho sobre la desigualdad y la discriminación por razones de género. A nivel mundial, los hombres poseen un 50% más de riqueza que las mujeres,⁶² mientras que la riqueza conjunta de los 22 hombres más ricos del mundo es mayor que la de todas las mujeres de África.⁶³ Las mujeres en situación de pobreza o pertenecientes a colectivos excluidos son explotadas por un sistema que pone la riqueza y el poder en manos de una pequeña élite compuesta por súper ricos, mayoritariamente hombres.

Cuadro 4: Estimación de la desigualdad económica en el mundo

A la hora de compilar los datos sobre desigualdad económica para sus informes anuales, ⁶⁴ Oxfam utiliza el Informe sobre la Riqueza Mundial de Credit Suisse, entre otras fuentes. ⁶⁵

1. ¿Por qué Oxfam analiza la desigualdad en términos de riqueza?

En su denuncia de la magnitud de la desigualdad económica a nivel global, Oxfam opta por centrarse fundamentalmente en la desigualdad en términos de riqueza, debido a las graves implicaciones de este tipo de desigualdad en términos de captura política y del poder. Asimismo, la desigualdad en términos de riqueza perpetúa la desigualdad económica durante generaciones.

2. La dificultad para obtener datos de calidad sobre la riqueza

El Informe anual de Credit Suisse presenta una base de datos sobre la distribución de la riqueza a nivel global, y es la fuente que incluye a un mayor número de países. Los datos del informe se obtienen a partir de los datos nacionales sobre la situación patrimonial de los hogares, los datos de encuestas sobre riqueza, y la lista Forbes de las personas más ricas del mundo, para ajustar los datos de riqueza de las personas más ricas del mundo. Se ha demostrado que las tres fuentes subestiman la magnitud de la riqueza que se encuentra en manos de quienes están en lo más alto de la pirámide económica.

Obtener datos precisos sobre la riqueza es mucho más difícil que hacerlo sobre los ingresos y el consumo, y de hecho apenas existe información en este sentido, lo cual obliga a asumir como ciertas un gran número de hipótesis. Según Credit Suisse, tan solo pueden considerarse satisfactorios los datos sobre aproximadamente el 25% de los países, que representan el 44% de la población mundial, pero alrededor del 93% de la riqueza acumulada.

3. Mejorar la obtención de datos sobre la distribución de la riqueza

Existe la urgente necesidad de incrementar sustancialmente la inversión en la recogida de datos transparentes sobre riqueza y desigualdad económica en todos los países, de manera que podamos tener una visión clara de la magnitud de la crisis de desigualdad y sea posible medir los avances para ponerle fin.

Milmillonarios y riqueza extrema: el síntoma de un sistema económico fallido

En febrero de 2019, *The New York Times* publicó en portada un artículo de opinión con un título sin duda provocador: *Abolish Billionaires* (Abolir a los milmillonarios).⁶⁶ El editorial planteaba una pregunta seria: ¿Y si la existencia de milmillonarios no fuese síntoma de éxito económico, sino de un sistema económico fallido? El análisis del origen de las grandes fortunas y del uso que se hace de ellas plantea serias dudas sobre el valor que aportan a nuestras economías y sociedades. Asimismo, pone de manifiesto que estas grandes fortunas se han amasado gracias al trabajo de cuidados no remunerado y mal remunerado que llevan a cabo mayoritariamente mujeres y personas pertenecientes a minorías étnicas, en muchos casos en condiciones de explotación.

La vida y el estilo de vida de los más ricos dependen de este trabajo de cuidados, y el valor económico que generan las personas que realizan ese trabajo se acumula en lo alto de la pirámide económica, contribuyendo así a engordar las cuentas bancarias de esa pequeña élite rica. Y, lo que es peor, las personas que proveen los cuidados sufren la violación sistemática de sus derechos y, en muchas ocasiones, su propia seguridad personal se ve comprometida.

Se estima que dos tercios de la riqueza de los multimillonarios tienen su origen en herencias, o la han ganado gracias a su influencia sobre los Gobiernos.⁶⁷ Este tipo de poder puede incrementar considerablemente la desigualdad económica, ya que concentra los beneficios económicos en las manos de una élite rica. Por ejemplo, cuando los multimillonarios utilizan sus contactos en el Gobierno para garantizarse el monopolio de la provisión de determinados servicios, están obteniendo enormes ganancias a costa de sus clientes, entre ellos las personas que viven en situación de pobreza. Asimismo, varios estudios han identificado una posible relación entre las creencias sexistas y una mayor tolerancia al clientelismo y la corrupción.⁶⁸

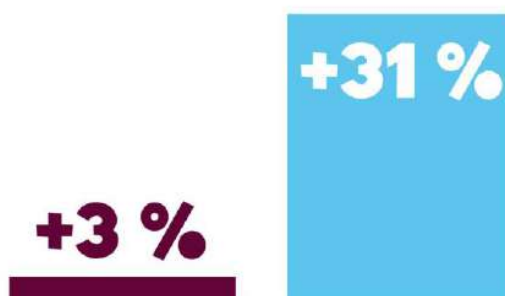
En las últimas décadas, el predominio de las políticas económicas neoliberales, que defienden la liberalización económica y la reducción del gasto público, ha impedido que se adopten las medidas necesarias para dismantelar los monopolios. En consecuencia, un gran número de sectores de la economía mundial siguen caracterizándose por el poder monopolístico.⁶⁹ Por ejemplo los sectores de la alimentación, las farmacéuticas, los medios de comunicación, las finanzas y la tecnología están dominados por un reducido grupo de grandes empresas.⁷⁰

Estos monopolios, y los ricos accionistas en los que se apoyan, acentúan la desigualdad económica. Los monopolios facilitan que estas empresas y sus ricos accionistas obtengan beneficios excesivos del mercado, que se reparten entre sí. Esto alimenta directamente la acumulación de riqueza en manos de una pequeña élite a costa del conjunto de la ciudadanía, dificultando aún más la reducción de la pobreza.⁷¹ Un nuevo análisis de Oxfam pone de manifiesto que, en parte debido a la existencia de ese poder monopolístico, los beneficios recibidos por los accionistas ricos se han incrementado exponencialmente, mientras que los salarios reales apenas han aumentado. Entre 2011 y 2017, los salarios promedio en los países del G7 se incrementaron en un 3%, mientras que los dividendos recibidos por los accionistas ricos lo hicieron en un 31%.⁷² Cada vez más, el poder y la actuación de las grandes empresas están determinados por el poder de sus acaudalados accionistas.⁷³

Gráfico 2: Los rendimientos obtenidos por los accionistas ricos se han incrementado exponencialmente, mientras que los salarios reales apenas han aumentado.

ENTRE 2011 Y 2017

- Salarios promedio en los países del G7
- Dividendos de los accionistas ricos



Se estima que cerca de una tercera parte de la riqueza de los multimillonarios proviene de herencias.⁷⁴ Algunas personas heredan miles de millones de dólares y otras, como el Presidente de los Estados Unidos Donald Trump, heredan cientos de millones que les permiten llegar a ser multimillonarios posteriormente.⁷⁵ Esto ha dado lugar a un nuevo tipo de aristocracia de ricos, que lo son simplemente porque sus padres lo eran. La situación

de un hombre rico que hereda millones de dólares contrasta enormemente con la de una niña que nace en una familia pobre, y que probablemente será tan pobre como lo son sus padres y dedique incontables horas al trabajo de cuidados no remunerado y mal remunerado, al igual que su madre. La existencia de fortunas milmillonarias y las herencias de esas enormes sumas de dinero repercuten negativamente en la redistribución de la riqueza, que podría contribuir a abordar la desigualdad de forma directa e impulsar un sistema de movilidad social más amplio que beneficie a todas las personas.

Una vez garantizada, ya sea a través de herencias o de otras vías, la riqueza de las grandes fortunas adquiere vida propia y genera una riqueza aún mayor. Los más ricos no tienen más que sentarse y ver cómo crece su dinero, porque pueden permitirse recibir el mejor asesoramiento sobre en qué invertir. Desde 2009, la riqueza de los milmillonarios se ha incrementado, en promedio, en un 7,4% anual, una rentabilidad muy superior a la que un ahorrador medio podría obtener.⁷⁶ Actualmente, y a pesar de su admirable compromiso de compartir su dinero, el patrimonio de Bill Gates asciende a aproximadamente 100 000 millones de dólares,⁷⁷ casi el doble que cuando dejó de estar al frente de Microsoft.

Los más ricos también utilizan su dinero para tributar por él lo menos posible, ya que les permite contratar a ejércitos de asesores fiscales que consiguen que su riqueza genere, en promedio, una rentabilidad anual del 7,4%.⁷⁸ Al mismo tiempo, con el beneplácito de los Gobiernos, se aprovechan de la existencia de una red mundial de paraísos fiscales caracterizados por el secretismo, tal y como revelaron los Papeles de Panamá y otras filtraciones de documentos.⁷⁹ Hay estudios que demuestran que las grandes fortunas eluden hasta el 30% de sus obligaciones fiscales, privando así a los Gobiernos de miles de millones de dólares que podrían invertirse en servicios que permitirían luchar contra la desigualdad, como la atención médica y la educación,⁸⁰ y que a su vez contribuirían a reducir las consecuencias para las mujeres y las niñas de la infravaloración y el reparto desequilibrado del trabajo de cuidados no remunerado. Además, tan solo el 4% de la recaudación fiscal mundial procede de los impuestos sobre la riqueza.⁸¹ Los más ricos son los principales accionistas de las grandes empresas y, por lo tanto, son los principales beneficiados de la rápida carrera a la baja en la fiscalidad empresarial. Los tipos impositivos sobre la renta empresarial se están reduciendo rápidamente en todo el mundo, mientras que la elusión fiscal masiva hace que, en realidad, la mayoría de las grandes empresas paguen pocos impuestos o por un poco o bastante por debajo de los tipos que legalmente les corresponde e incluso, en algunos sectores, no paguen prácticamente nada en concepto de impuesto sobre la renta empresarial. Esto incrementa a su vez la rentabilidad que reciben los accionistas ricos, aumentando aún más su ya desmesurada riqueza.⁸²

Asimismo, los milmillonarios pueden comprar su impunidad frente a la justicia, influir en los representantes políticos⁸³ o manejar los medios de comunicación,⁸⁴ e incluso manipular los procesos democráticos. El uso de dinero⁸⁵ para influir en los procesos electorales y las políticas públicas es un problema cada vez mayor en todo el mundo. Un reciente estudio de Oxfam⁸⁶ ha revelado los distintos mecanismos utilizados por los más ricos en su captura de la política y los medios de comunicación en América Latina y el Caribe. La riqueza extrema puede influir tanto en la política como en las políticas públicas, reforzando así un perverso mecanismo por el que los ganadores del juego económico obtienen los recursos para obtener beneficios aún mayores la próxima vez. Asimismo, la riqueza extrema puede utilizarse para influir en los medios de comunicación y las instituciones académicas, con el objetivo de fortalecer el apoyo a la corriente económica dominante que beneficia a las élites.⁸⁷

Todas estas razones nos ofrecen argumentos para afirmar, como hizo recientemente un analista, que “cada milmillonario es un fracaso político”.⁸⁸ La riqueza extrema no es precisamente indicativa de una economía en plena forma, sino más bien síntoma de una mala salud económica que requiere de medidas para sanarla. Las enormes fortunas de unos pocos milmillonarios, y el enorme poder que les confiere su riqueza, obstaculizan la imprescindible redistribución de la riqueza, necesaria para cerrar la brecha entre ricos y pobres. Para construir una sociedad más justa y sin pobreza extrema es necesario acabar con la acumulación extrema de riqueza.

LA PERSPECTIVA DESDE ABAJO: MUCHO TRABAJO, NADA DE DINERO

El Banco Mundial ha señalado que el ritmo de reducción de la pobreza extrema (definida como unos ingresos de 1,90 dólares al día o menos) ha caído a la mitad desde 2013.⁸⁹ Se trata de un dato enormemente preocupante, que nos hace dudar de si será posible cumplir con las metas establecidas por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Aproximadamente 735 millones de personas siguen viviendo en la pobreza extrema y, para la mayoría de las que han superado el umbral de la pobreza extrema, una factura médica o una mala cosecha pueden sumirlas de nuevo en la miseria. Según las previsiones, en 2030 seguirá habiendo cientos de millones de personas en situación de pobreza extrema.⁹⁰ Al igual que en la actualidad, la mayoría de ellas serán mujeres y niñas: con menos ingresos y activos que los hombres, constituyen la mayor parte de los hogares más pobres del mundo, porcentaje que va en aumento.⁹¹ Asimismo, son ellas quienes asumen la mayor parte de la responsabilidad del trabajo de cuidados no remunerado que, además de generar bienestar, aporta a la economía un valor añadido de al menos 10,8 billones de dólares.⁹²

Cuadro 5: Erradicar la pobreza extrema: un reto complejo bajo cualquier medida

El umbral actual utilizado por el Banco Mundial para definir la pobreza extrema, fijado en 1,90 dólares al día, está siendo cuestionado por ser insuficiente y simplista, lo que pone aún más de relieve la imperiosa necesidad de acelerar el ritmo de reducción de la pobreza. Es una cifra excesivamente baja para definir el umbral de la pobreza extrema.

Por ejemplo, las Naciones Unidas calculan que 820 millones de personas pasan hambre y, sin embargo,⁹³ según las estimaciones del Banco Mundial, hay 735 millones de personas en situación de pobreza extrema.⁹⁴ Esto quiere decir que hay 85 millones de personas a las que *no* se considera extremadamente pobres, a pesar de carecer de alimentos suficientes. En la India, la tasa de mortalidad de las personas que viven con 1,90 dólares al día triplica el promedio mundial, y las cifras son similares en otros países.⁹⁵ Si disponer de 1,90 dólares al día no basta para garantizar una nutrición básica y la posibilidad de sobrevivir al primer año de vida, no debería considerarse una cantidad suficiente para salir de la “pobreza extrema”.

En respuesta a estas críticas, en 2018 el Banco Mundial estableció nuevos indicadores de medición de la pobreza, que dan una idea más clara de la realidad que viven algunas de las personas más pobres del mundo. Así, el Banco ha establecido nuevos umbrales de pobreza, situados en 3,20 dólares al día en el caso de los países de renta media-baja, y en 5,50 dólares al día para los países de renta media-alta.⁹⁶ De acuerdo con estos parámetros, se calcula que el 46% de la población mundial, es decir 3400 millones de personas, vive con menos de 5,50 dólares al día.⁹⁷ Aunque están lejos de ser perfectos, estos indicadores de medición de la pobreza al menos están empezando a mostrar de manera más clara la magnitud del reto al que nos enfrentamos en términos de reducción de la pobreza.

La desigualdad es una de las principales causas de estos elevados niveles de pobreza. Un enorme porcentaje del crecimiento de los ingresos va a parar a manos de los más ricos, mientras que las personas en mayor situación de pobreza se van quedando cada vez más rezagadas. Las últimas cifras sobre desigualdad de ingresos sustentan esta afirmación.⁹⁸ Según el Informe sobre la Desigualdad Global de 2018, entre 1980 y 2016, el 1% más rico de la población recibió 27 centavos por cada dólar de crecimiento de los ingresos a nivel mundial, más del doble del porcentaje recibido por el 50% más pobre de la población, que tan solo obtuvo 12 centavos por dólar.⁹⁹ Si permitimos que el sistema económico distribuya los frutos del crecimiento de forma tan desigual, jamás lograremos erradicar la pobreza.¹⁰⁰ Además, si queremos acabar con la pobreza y a la vez respetar los límites de nuestro planeta,¹⁰¹ este crecimiento desenfrenado es insostenible.

Una investigación reciente publicada por el Banco Mundial¹⁰² ha demostrado que la reducción de la desigualdad tiene un mayor impacto en la reducción de la pobreza extrema que el incremento del crecimiento económico. Asimismo, la investigación ha revelado que, si los países redujesen la desigualdad de ingresos en un 1% anual, en 2030 habría 100 millones de personas menos en situación de pobreza extrema.¹⁰³ El estudio concluye también que una reducción de la desigualdad de un 1% anual tendría un mayor impacto en este sentido que un incremento del crecimiento económico de un punto porcentual por encima de las previsiones.

No cabe duda de que, a menos que logremos reducir la brecha entre ricos y pobres, no podremos cumplir con el objetivo de erradicar la pobreza extrema. No obstante, esta brecha no es insalvable. Un compromiso firme con una economía cada vez más humana y feminista permitiría erradicar la pobreza para la generación actual y las futuras.¹⁰⁴ Para ello, es imprescindible hacer frente a la actual economía sexista.

LA EXPLOTACIÓN DE MUJERES Y NIÑAS PROMUEVE LA DESIGUALDAD DE LAS ECONOMÍAS

La desigualdad de género que caracteriza nuestras economías no es ninguna novedad, ni tampoco fruto del azar: nuestro sistema económico fue construido por y para hombres ricos y poderosos. El modelo dominante de capitalismo promueve y se aprovecha activamente de las creencias y valores que restan autonomía a las mujeres,¹⁰⁵ especialmente a aquellas que viven en situación de pobreza y a las que pertenecen a determinados grupos étnicos y religiosos.

Cuadro 6: Oxfam reconoce que no vivimos en un mundo binario

Oxfam es consciente de que las cuestiones relativas a la sexualidad y la identidad de género se enmarcan dentro de un espectro, y tiene la visión de un mundo en el que todas las personas puedan afirmar sus derechos sexuales, como derechos humanos que son. Por lo tanto, reconocemos las diversas identidades de género, incluyendo las identidades no binarias. En numerosos contextos, la no conformidad sexual y de género puede suponer un obstáculo para acceder al empleo, las oportunidades económicas, la aceptación social y la educación. Este informe se centra en las dinámicas del trabajo de cuidados no remunerado y mal remunerado cuya responsabilidad recae sobre las mujeres y las niñas. Los datos demuestran que, en todo el mundo, son las mujeres quienes se ocupan de la mayor parte del trabajo de cuidados, debido a las creencias sexistas y a las identidades de género tradicionales que se les atribuyen, independientemente de su identidad sexual. No obstante, reconocemos la importancia de las dimensiones de los cuidados en el caso específico de las personas con una identidad de género no binaria, así como la necesidad de abordarlas de manera específica en cada contexto concreto.

No es casualidad que los hombres posean un 50% más de la riqueza mundial que las mujeres¹⁰⁶ ya que, en todo el mundo, las políticas y prácticas económicas favorecen a los hombres. A nivel mundial, hay más hombres que poseen tierras, acciones y otros activos del capital; de hecho, en muchos países la legislación prohíbe que las mujeres sean titulares de este tipo de bienes. En las últimas décadas, la política económica neoliberal ha provocado que el sistema económico dependa en mayor medida del sexismo, ya que ha impulsado una carrera a la baja en los salarios y los derechos laborales que ha afectado especialmente a las mujeres, dado que tienen una presencia mayoritaria en los empleos precarios y mal remunerados, mientras que los hombres disfrutan de mejores salarios y de puestos con un mayor prestigio. Por ejemplo, en África subsahariana, las mujeres que trabajan en los sectores de la elaboración de productos, los servicios y el comercio tan solo perciben el 70% del salario que obtienen los hombres por el mismo trabajo.¹⁰⁷ Asimismo, trabajadoras de todo el mundo suelen verse afectadas por riesgos para su salud, además de sufrir lesiones graves y violencia sexual en su lugar de trabajo.¹⁰⁸ El mismo modelo económico neoliberal que ha dado lugar a la acumulación de inmensas fortunas y poder en manos de una pequeña élite rica está explotando a las mujeres y las niñas, además de vulnerar sus derechos.

Gráfico 3: Las economías del mundo recompensan a los hombres en mayor medida que a las mujeres



Los datos también demuestran que las políticas económicas neoliberales predominantes en la actualidad, que incluyen rebajas fiscales para los ricos, privatizaciones y recortes en los servicios públicos, perjudican a las mujeres en mayor medida que a los hombres.¹⁰⁹ Recientemente, Oxfam ha demostrado que los programas del FMI que han utilizado este enfoque en Túnez, Egipto y Jordania han afectado desproporcionadamente a las mujeres, amenazando además con agravar la desigualdad de género y las desigualdades económicas existentes.¹¹⁰ Los recortes indiscriminados y la falta de inversión en servicios públicos como los servicios de salud y la educación incrementan aún más el volumen de trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres y las niñas.

En parte, estos problemas siguen existiendo porque vivimos en un mundo que todavía recompensa a los hombres en mayor medida que a las mujeres. De los 149 países analizados para la elaboración del Informe Global de la Brecha de Género de 2018 del Foro Económico Mundial,¹¹¹ tan solo en 17 el Jefe del Estado era una mujer. A su vez, en promedio solo el 18% de los ministros y el 24% de los parlamentarios de todo el mundo son mujeres. Del mismo modo, en aquellos países para los que hay datos disponibles, las mujeres ocupan tan solo el 34% de los puestos directivos.¹¹² Esto implica que, mientras

que los hombres pueden diseñar las políticas y prácticas en función de sus propios intereses, las mujeres suelen quedar totalmente excluidas de la toma de decisiones, así como de la posibilidad de exigir a los responsables políticos que rindan cuentas. El enorme volumen de trabajo de cuidados que llevan a cabo las mujeres y las niñas es un factor que limita considerablemente su participación en la vida social, económica y política. Por ejemplo, en Bolivia, el 42% de las mujeres afirma que el trabajo de cuidados es el principal obstáculo para su participación en la vida política.¹¹³ Si no abordamos las desigualdades existentes en el ámbito de los cuidados, será imposible que luchemos contra la desigualdad y que alcancemos la igualdad de género.

CONSTRUIR UNA ECONOMÍA MÁS HUMANA

Parece evidente que el mundo necesita urgentemente un cambio de mentalidad, así como un sistema económico más justo. Los Gobiernos de todo el mundo deben tomar medidas para construir una economía más humana, feminista y que beneficie a todas las personas, tanto en el presente como en el futuro, en lugar de mantener el actual sistema económico, que tan solo beneficia al 1% más rico y poderoso de la población, y que además está exacerbando la crisis climática.

Una economía más humana permitiría construir sociedades más justas, basadas en la igualdad entre hombres y mujeres. Esta economía podría garantizar empleos seguros que reporten salarios dignos. Así, nadie tendría miedo de enfermarse por el coste que supone la atención médica, y todas las niñas y los niños tendrían la oportunidad de desarrollar plenamente su potencial. Nuestra economía prosperaría respetando los límites del planeta, de manera que las siguientes generaciones heredarían un mundo mejor y más sostenible.

Activistas y economistas feministas llevan décadas alzando su voz para exigir cambios y construir un mundo más justo. La exclusión de las mujeres de los sistemas capitalistas dominantes ha permitido a las economistas feministas y a las organizaciones y movimientos de defensa de los derechos de las mujeres plantear una crítica sólida, elaborada desde un punto de vista privilegiado y ajeno al pensamiento económico ortodoxo. En un mundo donde los Gobiernos y los organismos económicos tradicionales parecen obsesionados con el crecimiento económico, el trabajo de estas personas y organizaciones ha permitido defender con argumentos el hecho de que, si bien la igualdad de género fomenta el crecimiento económico, ciertas formas de crecimiento económico no promueven la igualdad de género.¹¹⁴ Asimismo, han contribuido a criticar la dependencia del producto interior bruto (PIB) en el análisis económico, ya que se trata de un indicador incapaz de cuantificar aspectos enormemente importantes para la sociedad, como la desigualdad, la destrucción ecológica y la contribución del trabajo de cuidados no remunerado.

La perspectiva feminista es esencial para replantear el injusto modelo económico neoliberal actual, que trata de explotar el trabajo de las mujeres, remunerado o no, para generar no solo enormes beneficios para la sociedad, sino una inmensa riqueza para la élite económica, formada principalmente por hombres. Y, lo que es más importante, la economía feminista contribuye a que nos cuestionemos qué valoramos en la sociedad y por qué, y a que nos planteemos por qué engordar las cuentas de los más ricos y generar cada vez más emisiones de gases de efecto invernadero es más valioso que cuidar de las niñas y los niños, las personas enfermas y las personas mayores.

Parece claro que, para crear esta nueva economía más humana y más justa, es imperativo abordar la injusticia que supone la responsabilidad del trabajo de cuidados no remunerado o mal remunerado que llevan a cabo las mujeres y las niñas. La única manera de construir un mundo más igualitario para las generaciones presentes y futuras pasa por cambiar radicalmente la manera en que se lleva a cabo este tipo de trabajo, y cómo se valora.



Lan trabaja en una fábrica y tiene otros dos empleos en la provincia de Dong Nai (Vietnam). Debido a sus bajos ingresos y el elevado coste de la vida, sus hijos no pueden vivir con ella todo el tiempo, y depende de que sus padres cuiden de ellos cuando trabaja lejos de casa. Crédito de la foto: Sam Tarling/Oxfam (2017)

2 ENTENDER QUIÉN ASUME EL TRABAJO DE CUIDADOS



Catalina Sántiz mete leña en el horno antes de empezar a cocinar. Yocwitz, Chiapas (México). Crédito de la foto: Martiza Lavin

El trabajo de cuidados es fundamental, tanto para nuestras sociedades como para la economía. Este concepto engloba actividades como el cuidado de los niños y niñas, de las personas mayores y con enfermedades físicas y mentales, o de las personas con algún tipo de discapacidad, además de las tareas domésticas diarias como cocinar, lavar, coser e ir a buscar agua y leña. Todas y todos hemos necesitado que nos cuiden en algún momento de nuestras vidas, o lo necesitaremos en el futuro¹¹⁵ y, si nadie invirtiese su tiempo en realizar estas tareas cotidianas, las comunidades y los centros de trabajo se colapsarían por completo. Los cuidados son un bien social imprescindible y un derecho humano básico. Asimismo, existen datos que demuestran que, cuando las personas en mayor situación de pobreza tienen acceso a servicios de cuidados, estos desempeñan un papel fundamental en la lucha contra la desigualdad económica y la pobreza. Estudios recientes han puesto de manifiesto que la inversión en los distintos sectores de los cuidados puede contribuir a una mayor reducción de la pobreza¹¹⁶ y de la brecha laboral de género, además de mejorar en mayor medida los resultados educativos y de salud que otros tipos de inversión.¹¹⁷

En todo el mundo, las mujeres y las niñas asumen una parte desproporcionada del trabajo de cuidados no remunerado o mal remunerado, especialmente aquellas que viven en la pobreza y que, por pertenecer a determinados colectivos, no solo sufren discriminación por razones de género, sino también de raza, etnia, nacionalidad, sexualidad y casta. Las mujeres realizan más de tres cuartas partes del trabajo de cuidados no remunerado, y constituyen dos terceras partes de la mano de obra que realiza este tipo de trabajo de forma remunerada.¹¹⁸ Estos datos reflejan las desigualdades inherentes al sistema económico. Las mujeres dedican miles de millones de horas al trabajo de cuidados no remunerado, cuyo valor económico asciende, según los cálculos más conservadores, al menos a 10,8 billones de dólares anuales, una aportación económica más de tres veces superior que la de la industria mundial de la tecnología;¹¹⁹ al mismo tiempo, la economía de mercado neoliberal exime a la rica élite masculina de tributar lo que le corresponde, permitiendo que su riqueza se incremente de forma exponencial, mientras que agrava la pobreza de mujeres y niñas.

Cuadro 7: Estimación del valor real de los cuidados

El trabajo de cuidados, tanto remunerado como no, contribuye al desarrollo de las capacidades humanas, apoya el progreso y el aprendizaje de las niñas y niños, permite que los adultos descansen, estén alimentados y en condiciones de realizar trabajos remunerados y facilita que las personas con alguna enfermedad o discapacidad se recuperen y puedan contribuir a la sociedad y a la economía. Los considerables efectos indirectos de estas contribuciones hacen que sea difícil cuantificar con precisión el trabajo de cuidados, o asignarle un valor. La cifra de 10,8 billones de dólares es una estimación del valor económico del trabajo de cuidados no remunerado basado en un parámetro: los salarios.¹²⁰ No obstante, se trata de una subestimación, ya que se basa en el salario mínimo y tan solo contempla aquellos países para los que existen datos tanto sobre el uso del tiempo como sobre los salarios mínimos. Una investigación realizada por el Institute for Public Policy Research, que utiliza como base la remuneración actual en sectores equivalentes, cifra el valor salarial del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en Gran Bretaña en 451 000 millones de libras esterlinas al año.¹²¹

Se ha cuestionado la idoneidad de tratar de asignar un valor económico al trabajo de cuidado no remunerado, ya que es imposible que una cifra refleje el valor real de los cuidados, y los reduce a una mera cuantificación financiera en la economía de mercado.¹²² Si bien Oxfam comparte totalmente la idea que el trabajo de cuidados es mucho más que su mero valor económico, consideramos que merece la pena tratar de cuantificar su aportación a la economía, ya que así es menos probable que, a pesar de su enorme aportación al bienestar económico,¹²³ siga considerándose un trabajo “socialmente invisible o infravalorado”. Asimismo, la cuantificación del trabajo de cuidados contribuye a visibilizar y hacer patente su importancia para la economía.

El impacto de la elevada y desigual responsabilidad del trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres y las niñas tiene un enorme alcance y es esencialmente injusto, como se demostrará en esta sección. Por esta razón, abordar las desigualdades en la provisión de los cuidados y combatir la infravaloración de este tipo de trabajo es fundamental para construir una economía más humana y más justa.

Cuadro 8: Trabajo de cuidados y “pobreza de tiempo”: algunas definiciones utilizadas en este informe

El trabajo de cuidados no remunerado consiste en cuidar de las personas, por ejemplo bañar a un bebé o cuidar a adultos que están enfermos o se encuentran débiles, así como realizar tareas del hogar como cocinar o lavar la ropa, sin recibir ninguna compensación económica específicamente a cambio de realizar estas actividades. Normalmente suele realizarse dentro de las familias, pero también puede implicar el cuidado de amigos, vecinos u otros miembros de la comunidad, incluyendo de forma voluntaria.

El trabajo de cuidados remunerado consiste en cuidar de personas o realizar tareas domésticas a cambio de una remuneración. Se desarrolla en sectores de cuidados de carácter público y privado, como la educación, la salud y el trabajo social, pero también en hogares privados. Las trabajadoras del hogar pueden encargarse del cuidado de otras personas, además de realizar tareas como limpiar, cocinar y lavar la ropa.¹²⁴

Pobreza de tiempo: Término que define una situación en la que las personas no tienen tiempo para el descanso y el ocio debido a jornadas laborales excesivamente largas, ya sea de trabajo remunerado, o de trabajo doméstico o de cuidados no remunerado.¹²⁵

EL VALOR DE LOS CUIDADOS

No hay ningún lugar del mundo donde los hombres se encarguen de un volumen de trabajo de cuidados superior al de las mujeres.¹²⁶ A nivel global, las mujeres realizan más de tres cuartas partes del trabajo de cuidados no remunerado, y constituyen dos terceras partes de la mano de obra que se ocupa del trabajo de cuidados remunerado. Las mujeres dedican 12 500 millones de horas diarias al trabajo de cuidados no remunerado, lo cual equivale a que 1500 millones de personas trabajen ocho horas al día sin recibir remuneración alguna.¹²⁷ Si analizamos el trabajo de cuidados remunerado y no remunerado en conjunto, a nivel global las mujeres le dedican el equivalente a seis semanas anuales de trabajo a jornada completa más que los hombres. No es que las mujeres no trabajen, sino que trabajan demasiado, y la mayor parte del trabajo que hacen no está remunerado ni reconocido, y por lo tanto es invisible.

Las mujeres que viven en comunidades rurales y países de renta baja dedican hasta 14 horas diarias al trabajo de cuidados,¹²⁸ cinco veces más que los hombres de las mismas comunidades. Todo parece indicar que esta desigualdad se perpetuará durante generaciones: si las actuales tendencias de distribución del trabajo de cuidados en función del género se mantienen, harán falta 210 años para que el trabajo de cuidados no remunerado se distribuya de forma equitativa entre hombres y mujeres.¹²⁹

Esto no es fruto de la casualidad, sino que se debe a nuestro actual modelo económico patriarcal y extractivo, que promueve la acumulación de una ingente riqueza en manos del 1% más rico de la población y, al mismo tiempo, potencia la exclusión de las mujeres, a través tanto del escaso valor que otorga al trabajo de cuidados como a la falta de inversión crónica en este sector. En este sistema económico, los Gobiernos siguen gravando a las grandes fortunas por debajo de lo que les correspondería, en detrimento de las personas en situación de pobreza, sobre todo de las mujeres de grupos sociales desfavorecidos, que siguen viéndose afectadas por la reducción de sus ingresos, una pobreza de tiempo cada vez mayor y un enorme y desigual volumen de trabajo de cuidados, invisible y no remunerado.

El trabajo de cuidados que realizan las mujeres aporta un enorme valor a la sociedad y la economía en todo el mundo, a pesar del escaso apoyo que este sector recibe por parte de las políticas y sistemas económicos, que lo consideran un coste en lugar de una inversión. Se calcula que, en 2015, las cuidadoras no remuneradas que se ocuparon de atender a las personas enfermas, mayores o con discapacidad en el Reino Unido aportaron a la economía un valor equivalente a 132 000 millones de libras esterlinas anuales, una cifra que prácticamente iguala el gasto del Sistema Nacional de Salud.¹³⁰ La mayoría de los cuidadores no remunerados son mujeres.¹³¹ En Estados Unidos, 16,1 millones de personas (de nuevo, en su mayoría mujeres) atienden a personas con demencia, dedicando 18 400 millones de horas a este trabajo de cuidados no remunerado que, si se realizara a través de los servicios públicos, acarrearía a los contribuyentes un coste de 232 000 millones de dólares.¹³²

En la práctica, este tipo de trabajo de cuidados no remunerado hace que tanto Gobiernos como empresas se desentiendan de la responsabilidad de los cuidados. El hecho de que las mujeres presten estos servicios de cuidado de forma gratuita crea la impresión de que es algo de lo que los Gobiernos no tienen por qué ocuparse, y que las familias no necesitan ingresos extra para financiar estos servicios. Así, los Gobiernos pueden rebajar los impuestos a las empresas, mientras que las empresas pueden beneficiarse también de la reducción de los salarios que pagan a sus empleados y empleadas.¹³³

El valor de los cuidados se extiende a la economía y a la sociedad de forma más amplia. Las niñas y niños que asisten a programas de educación infantil para menores de entre 3 y 6 años presentan posteriormente un mayor índice de asistencia y mejores resultados durante la escuela primaria, y tienen menos probabilidades de repetir curso, abandonar los estudios o necesitar refuerzo escolar o educación especial. Todo ello mejora la eficiencia de los sistemas educativos.¹³⁴ Además, esta política permite generar puestos de trabajo remunerados, y deja tiempo libre a las mujeres y las chicas jóvenes que, de otro modo, estarían cuidando a esas niñas y niños.

En la raíz del sistema económico neoliberal se encuentra una estructura social y económica patriarcal, que extiende una serie de creencias y actitudes sexistas y racistas que promueven la exclusión de las mujeres y la infravaloración de los cuidados. El patriarcado es un sistema de opresión que reproduce y ejerce el dominio masculino sobre las mujeres y las personas no binarias. A través de una presión de género sistemática e institucionalizada, este sistema explota y subyuga a las mujeres, tanto en el ámbito privado como en el espacio público. Este sistema se mantiene gracias a las actitudes sexistas que impregnan todos los ámbitos de la sociedad (como el Estado, la economía y la familia), así como en las leyes discriminatorias. El sexismo es uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan las mujeres para poder ejercer de forma plena todos sus derechos y libertades, pero también tiene efectos perjudiciales para los hombres, cuando esta idea de masculinidad se hace tóxica.

En el marco de este sistema, las mujeres y las niñas son menos valoradas que los hombres y los niños, ante quienes están subordinadas. Las mujeres que viven en la pobreza, y las que pertenecen a minorías étnicas y a determinados grupos religiosos, son consideradas como aún menos merecedoras de dignidad y derechos, y por lo tanto se encuentran en una situación de mayor desventaja dentro del sistema económico.¹³⁵ Un estudio de Oxfam en países de América Latina ha revelado que el racismo estructural en esta región ha dado lugar a la creencia de que las poblaciones indígenas y afroamericanas son “inferiores, seres subordinados, cuya demanda de reconocimiento y la reivindicación de sus tradiciones es un problema para el desarrollo”. Las mujeres indígenas sufren una discriminación transversal, se las suele etiquetar como “sirvientas” o

“vendedoras”, están mal remuneradas y se les niega la entrada en lugares públicos si visten sus trajes tradicionales.¹³⁶

Las normas sociales patriarcales también consideran los cuidados como un rol natural y una obligación propios de las mujeres, en lugar de un servicio que el Estado tiene la obligación de proveer. A pesar de ser una labor imprescindible para el funcionamiento de nuestra economía y nuestras sociedades, los cuidados son percibidos como una tarea no cualificada e improductiva, y ni siquiera se consideran un “trabajo”. La mayoría de las mujeres han sido educadas socialmente para ocuparse del trabajo de cuidados dentro del hogar; por otro lado, se espera que las mujeres indígenas, migrantes, y las que pertenecen a determinados grupos étnicos y religiosos se encarguen de realizar las tareas del hogar de las familias más ricas. Por estas mismas razones, incluso cuando el trabajo de cuidados es remunerado, suele tratarse de empleos mal remunerados y de carácter informal. Por ejemplo, incluso aquellas trabajadoras del hogar que reciben remuneración por su trabajo, suelen considerarlas como “domésticas” o peor, “sirvientas”, en lugar de lo que son: empleadas con derechos.

ONU Mujeres cita las normas y creencias sociales injustas como la principal razón de que la participación de los hombres en el trabajo de cuidados no remunerado no haya aumentado de forma sustancial, a pesar de la mayor presencia de las mujeres en el mercado laboral y la creciente irrelevancia del modelo que define al hombre como el sostén económico de la familia.¹³⁷ En cambio, las mujeres asumen la doble responsabilidad del empleo remunerado y del trabajo de cuidados no remunerado, lo cual aumenta la duración de su jornada laboral y reduce su tiempo de descanso.¹³⁸ Transgredir estas normas puede tener un coste elevado, tanto para mujeres como para hombres. La violencia doméstica suele ser una respuesta socialmente aceptada cuando las mujeres no cumplen con los roles de cuidados que se esperan de ellas,¹³⁹ mientras que los hombres se exponen al ridículo, el escarnio público y la estigmatización en su lugar de trabajo si asumen parte de ese trabajo de cuidados.¹⁴⁰

La enorme y desigual responsabilidad del trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres y las niñas repercute negativamente en sus vidas de forma muy profunda: perpetúa las desigualdades económicas y de género, socava su salud y bienestar, limita su prosperidad económica, alimenta las brechas de género en el empleo y a nivel salarial e incrementa las vulnerabilidades existentes (Gráfico 4). Además, esta enorme responsabilidad convierte a las mujeres y niñas en las principales víctimas de la “pobreza de tiempo”: esto quiere decir que no tienen tiempo para satisfacer sus necesidades básicas de descanso, cuidado personal y ocio, ni tampoco para participar de forma plena en las actividades sociales y políticas, permitiendo el predominio de los hombres tanto en términos de riqueza como en los ámbitos económico y político.

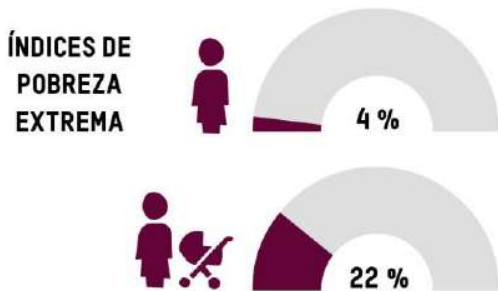
- Las mujeres son más vulnerables que los hombres a la pobreza de ingresos. A nivel global, la tasa de pobreza extrema de las mujeres es un 4% superior a la de los hombres. Esta brecha de género se incrementa hasta un 22% en la edad de máxima productividad y capacidad reproductiva de las mujeres; es decir, para el grupo de edad de entre 25 y 34 años, hay 122 mujeres que viven en hogares en situación de pobreza extrema por cada 100 hombres, en gran medida debido a la responsabilidad del cuidado infantil que recae sobre ellas.¹⁴¹ Si se tiene en cuenta el tiempo a la hora de cuantificar la pobreza, la brecha de género en relación a la pobreza es aún mayor.¹⁴²
- A nivel global, el 42% de las mujeres en edad de trabajar no forma parte de la mano de obra remunerada, frente al 6% de los hombres, a causa de la responsabilidad del trabajo de cuidados no remunerado que recae sobre ellas.¹⁴³

- Por su parte los hombres, especialmente aquellos que se encuentran en la parte más alta de la distribución de los ingresos, disfrutan de una prima salarial cuando tienen hijos, mientras que las mujeres sufren una penalización en sus salarios cuando son madres.¹⁴⁴
- Para las mujeres, la elección o la obligación de priorizar el trabajo de cuidados no remunerado, o de aceptar empleos a tiempo parcial o de carácter informal para tener la flexibilidad de asumirlo, les resta capacidad para contribuir económicamente a los sistemas de protección social o acumular riqueza, de manera que, cuando se hacen mayores, se encuentran en una situación de mayor pobreza y vulnerabilidad.¹⁴⁵
- Las niñas que se ocupan de un gran volumen de trabajo de cuidados no remunerado presentan menores índices de asistencia escolar que el resto de las niñas.¹⁴⁶

Gráfico 4: La elevada y desigual responsabilidad del trabajo de cuidados no remunerado que recae sobre las mujeres y las niñas

● Mujeres ● Hombres

La diferencia de ingresos entre hombres y mujeres se incrementa en el periodo de máxima capacidad productiva y reproductiva de las mujeres. La pobreza en términos de tiempo agranda aún más la brecha de género.



Las mujeres que viven en comunidades rurales y países de renta baja dedican hasta 14 horas diarias al trabajo de cuidados no remunerado, cinco veces más que los hombres de estas mismas comunidades.



A nivel global, el 42% de las mujeres en edad de trabajar no forma parte de la mano de obra remunerada, frente al 6% de los hombres, debido al trabajo de cuidados no remunerado que deben asumir.



Los índices de asistencia escolar de las niñas que realizan un gran volumen de trabajo de cuidados no remunerado son inferiores a las del resto.



LA ENORME Y DESIGUAL RESPONSABILIDAD EN EL TRABAJO DE CUIDADOS NO REMUNERADO: UNA TRAMPA QUE ATRAPA LAS MUJERES EN LA POBREZA

Las desigualdades de género en el trabajo de cuidados no remunerado empiezan en la primera infancia y se mantienen durante toda la vida de las mujeres. Como si fuera una trampa, atrapa a las mujeres en un círculo vicioso de pobreza, tanto económica como de tiempo. Tal y como determinan las normas convencionales de género, suelen ser las niñas, y no los niños, quienes ayudan o sustituyen a sus madres en la realización de las actividades de cuidados no remuneradas. A nivel mundial, las niñas de entre 5 y 9 años y de entre 10 y 14 años dedican en promedio al trabajo de cuidados no remunerado un 30% y un 50% más de su tiempo respectivamente que los niños de la misma edad.¹⁴⁷ Dos tercios de los menores de entre 10 y 15 años que trabajan durante demasiadas horas (21 horas a la semana o más) son niñas; esto suele deberse a la falta de infraestructuras y servicios dedicados a los cuidados.¹⁴⁸ Al mismo tiempo, por cada 100 niños en edad de cursar educación primaria que están sin escolarizar, hay 121 niñas a las que se priva de su derecho a la educación.¹⁴⁹ Esto implica que las niñas tienen menos tiempo para el juego y el ocio, así como para la educación y el aprendizaje, todos ellos elementos fundamentales para el desarrollo en la infancia.

Esta brecha se amplía hacia el final de la adolescencia, cuando las niñas empiezan la educación superior o, en muchos casos, empiezan su vida matrimonial.¹⁵⁰ Las desiguales responsabilidades en el trabajo de cuidado hacen que las niñas presenten mayores índices de abandono escolar que los niños, y que las niñas que se ocupan de un porcentaje mayor del trabajo de cuidados no remunerado presentan menores tasas de escolarización que el resto de las niñas.¹⁵¹ Todo ello puede reducir sus aspiraciones, menoscabar sus futuros ingresos y tener un impacto determinante en su nivel de pobreza en el futuro.

Cuando las mujeres se encuentran en sus años de mayor capacidad productiva y reproductiva, las desigualdades en el trabajo de cuidados se trasladan también al ámbito laboral, con desigualdades en términos de acceso al mercado laboral, salarios, y capacidad de elección y calidad del empleo. Las diferencias de género en términos de pobreza de ingresos se amplían durante esta etapa, pasando del 4% al 22%, principalmente a causa de las responsabilidades del cuidado infantil y la falta de servicios de atención preescolar y de guardería accesibles y asequibles.¹⁵² Así pues, mientras que los hombres, especialmente los más ricos, disfrutan de una prima salarial cuando tienen hijos, la maternidad de las mujeres se penaliza a través de sus salarios.¹⁵³ Un estudio de 2011 realizado en 21 países de renta baja reveló que los salarios de las madres eran, en promedio, un 42% inferior que los de aquellas mujeres que no lo eran.¹⁵⁴ En Oriente Próximo, los informes indican que el 73% de las mujeres en edad de trabajar no forma parte de la mano de obra remunerada a causa de sus responsabilidades en el trabajo de cuidados no remunerado, frente a tan solo el 1% de los hombres. Otras tienen que optar por empleos mal remunerados, a tiempo parcial, o caracterizados por su inseguridad.¹⁵⁵

Esto no afecta únicamente a los ingresos inmediatos de las mujeres, sino también a su futura seguridad económica. Para las mujeres, la elección o la obligación de priorizar el trabajo de cuidados no remunerado, o de aceptar empleos a tiempo parcial o de carácter informal para tener la flexibilidad de asumirlo, les resta capacidad para contribuir económicamente a los sistemas de protección social o acumular bienes o riqueza. Casi el 65% de las personas que han superado la edad de jubilación y no reciben una pensión de forma regular son mujeres. Tan solo el 26,4% de las mujeres en edad de trabajar está

cubierta por un sistema de pensiones contributivo.¹⁵⁶ Esto hace que sean más pobres y vulnerables que los hombres cuando son mayores y,¹⁵⁷ en muchos casos, las obliga a seguir trabajando en empleos remunerados durante más tiempo para poder cubrir sus necesidades básicas. De nuevo, a esto se suma el desigual reparto del trabajo de cuidados no remunerado, que se mantiene cuando las mujeres alcanzan una edad más avanzada. Varios estudios realizados por Age International y el Overseas Development Institute han revelado que, en 30 países del mundo, las mujeres mayores dedican a las actividades de cuidados no remuneradas más del doble de tiempo que los hombres de la misma edad, a pesar de que ellas también necesitan cuidados.¹⁵⁸

¿Qué mujeres son las más afectadas?

Las mujeres y niñas que viven en la pobreza dedican al trabajo de cuidados no remunerado una cantidad de tiempo mucho mayor que las que pertenecen a familias ricas. Una de las razones es su menor capacidad económica para contratar ayuda doméstica, o para adquirir equipamientos que permiten ahorrar tiempo, como cocinas de bajo consumo de combustible, lavavajillas o lavadoras. Además, tienen más probabilidades de carecer de acceso a agua corriente, electricidad, y otras infraestructuras y servicios básicos. En las zonas rurales y en los suburbios urbanos más pobres, donde apenas existe acceso a los servicios básicos, las mujeres deben recorrer grandes distancias para ir a buscar combustible y agua. Según un estudio de Oxfam, las mujeres de las familias más pobres que viven en comunidades de bajos ingresos en Uganda, Zimbabue, la India, Filipinas y Kenya dedican a este tipo de actividades un promedio de 40 minutos más al día (más de un año de sus vidas) que las mujeres de familias con más recursos. Ocurre lo mismo con las niñas: las niñas de las familias más pobres dedican al trabajo de cuidados un promedio de siete horas más a la semana que las niñas de familias con una mejor situación económica. Esto dificulta aún más que las niñas de las familias más pobres puedan invertir tiempo en su educación: de hecho, dedican a los estudios cinco horas menos a la semana que las niñas de familias en mejor situación económica.¹⁵⁹

Las madres sin pareja, especialmente aquellas que viven lejos de sus familias ampliadas, son especialmente vulnerables a la pobreza, tanto en términos de ingresos como de tiempo, ya que son responsables no solo de realizar el trabajo de cuidados no remunerado, sino también de garantizar la supervivencia económica de sus familias. Cuando estas mujeres no cuentan con redes de apoyo familiar, las hijas mayores suelen encargarse de ayudar a sus madres, a cambio de un alto precio: su propia educación y sus oportunidades de futuro.¹⁶⁰ Del mismo modo, en contextos de conflicto en que los hombres no están presentes, las mujeres no solo deben ocuparse de mayores responsabilidades de cuidados, sino que tienen que asumir el rol de sostén económico de la familia.¹⁶¹

Asimismo, los datos muestran que las desigualdades y la discriminación por razones de etnia, casta y raza hacen que determinados colectivos tengan mayores responsabilidades en el ámbito de los cuidados y menores ingresos que otros. Por ejemplo, en el Reino Unido, las mujeres negras o pertenecientes a alguna minoría étnica tienen más probabilidades de encabezar familias monoparentales, tener a niñas y niños dependientes en sus hogares, vivir en la pobreza, tener un menor acceso a servicios adecuados y enfrentarse a la discriminación en el ámbito laboral y, en consecuencia, tienen que dedicar más horas que las mujeres blancas al trabajo de cuidados no remunerado.¹⁶² Todo ello contribuye a que su salud sea peor, y refuerza aún más la pobreza y la exclusión social. En el Reino Unido, las proveedoras de cuidados de origen pakistaní y

bangladeshí presentan mayores niveles de aislamiento,¹⁶³ mientras que las de origen indio tienen mayores niveles de ansiedad y depresión.¹⁶⁴

Cuadro 9: Pobreza en la India – “No tengo tiempo ni para morirme”

Buchhu Devi (nombre ficticio) vive en un pueblo Mahadalit (uno de los grupos más excluidos de la comunidad Dalit, la casta más baja dentro de la jerarquía de castas de la India) en el estado de Bihar, donde reside con su marido, trabajador agrícola, y sus tres hijos. Su historia ilustra cómo las limitaciones impuestas por la casta, la pobreza y el trabajo de cuidados hacen que la vida de mujeres como ella sea extremadamente difícil.

Buchhu cuenta que se levanta cada día a las 03:00 para cocinar, limpiar, y preparar el desayuno y el almuerzo para su familia. Hay un pozo cerca de su casa pero, como es Mahadalit, no puede utilizarlo y se ve obligada a recorrer tres kilómetros para recoger agua, tres veces al día. Cuenta que trabaja en las obras de construcción de una carretera desde las 08:00 hasta las 17:00, y después todavía tiene que realizar sus tareas domésticas vespertinas, como ir a buscar agua y leña, lavar, cocinar, limpiar la casa, y ayudar a sus hijos e hijas con los deberes. Su jornada termina a medianoche. Si no recoge la leña, la familia no puede comer, y su marido la golpea por ello. “No tengo tiempo” dice, “ni siquiera para morirme, porque estarían condenados... ¿Quién cuidará de ellos y traerá dinero a la familia cuando yo no esté?”

Fuente: D. Dutta (2019). No Work is Easy! Notes from the Field on Unpaid Care Work for Women', Mind the Gap: En *Mind the Gap: The State of Employment in India 2019*. Oxfam India. <https://www.oxfamindia.org/Mind-Gap-State-of-Employment-in-India>

El trabajo de cuidados no remunerado contribuye de manera sustancial a la economía y la sociedad, y son las mujeres más pobres y excluidas quienes asumen la mayor parte. No obstante, a las mujeres que se dedican al trabajo de cuidados remunerado no les va mucho mejor.

LAS TRABAJADORAS Y TRABAJADORES DE CUIDADOS REMUNERADOS, UN COLECTIVO EXPLOTADO

En la actualidad, el 11,5% de la mano de obra a nivel mundial se dedica al trabajo de cuidados remunerado y, a medida que la población mundial siga envejeciendo, la demanda de estos cuidados se incrementará considerablemente, lo cual significa que el sector de los cuidados tiene un enorme potencial de creación de empleos decentes y dignos para millones de personas. Según la Confederación Sindical Internacional (CSI), una inversión pública directa en la economía de los cuidados equivalente al 2% del PIB en tan solo siete países de renta alta permitiría crear más de 21 millones de puestos de trabajo, de los cuales entre el 75% y el 85% estarían ocupados por mujeres. Por su parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que, en 2030, serán necesarios 475 millones de empleos para poder cubrir las necesidades mundiales en materia de cuidados; esto supone un incremento de 269 millones de puestos de trabajo con respecto a los niveles de 2015.¹⁶⁵

Sin embargo, los Gobiernos siguen ignorando la necesidad (y el potencial) de invertir en puestos de trabajo dignos en este sector. Por el contrario, dejan la provisión de importantes servicios de cuidados en manos de las fuerzas del mercado, que han restringido los salarios y deteriorado las condiciones de trabajo, al mismo tiempo que se reduce la accesibilidad, la asequibilidad y la calidad de los servicios de cuidados. Todo ello está generando una crisis global de los cuidados.

El trabajo de cuidados es esencial, tanto para nuestras comunidades como para la economía. Asimismo, es una labor que puede ser física y emocionalmente agotadora, y que requiere de un elevado nivel de cualificación y motivación. La violencia y el acoso son frecuentes dentro del sector de los cuidados, especialmente en el caso de las trabajadoras y trabajadores de la salud, que denuncian sufrir unos elevados niveles de violencia.¹⁶⁶ A pesar de ello, y a causa de las normas patriarcales subyacentes, suele considerarse que la mayoría de los trabajos del sector de los cuidados son de baja cualificación e, incluso, se perciben como una extensión del trabajo de cuidados no remunerado que realizan las mujeres. En consecuencia, las cuidadoras y cuidadores que reciben una remuneración son uno de los colectivos menos valorados y peor pagados de la economía mundial y, en demasiadas ocasiones, son las mujeres quienes se encuentran en una situación de mayor explotación.

Las cuidadoras y cuidadores reciben una remuneración considerablemente inferior a la de otros sectores que requieren niveles de competencia similares y cualificaciones equivalentes. La “penalización salarial del sector de los cuidados”¹⁶⁷ se materializa en una brecha en los salarios por hora de entre el 4% y el 40% en comparación con profesionales de otros sectores. Las cuidadoras y cuidadores suelen realizar también jornadas laborales más largas, normalmente en contextos de informalidad. La falta de regulación y de unas políticas laborales, migratorias y sociales adecuadas son la causa de que suelen encontrarse en situación de vulnerabilidad, y sometidas a unas condiciones de trabajo injustas e inaceptables.¹⁶⁸ La mayoría suelen carecer de cualquier tipo de estatus jurídico, y tampoco pueden ejercer su derecho a la negociación colectiva, algo que les permitiría mejorar su situación. Debido a la mala remuneración y a unas condiciones laborales inaceptables, el sector está inmerso en una constante crisis de retención y contratación de personal. La mayoría de las personas que siguen dedicándose a los cuidados de forma remunerada se ven obligadas a tener varios empleos a la vez para poder sobrevivir, de manera que terminan agotadas e incapaces de proveer unos cuidados de calidad.¹⁶⁹

Cuadro 10: Las agentes sociales de salud acreditadas (ASHA) de la India exigen un reconocimiento adecuado como trabajadoras¹⁷⁰

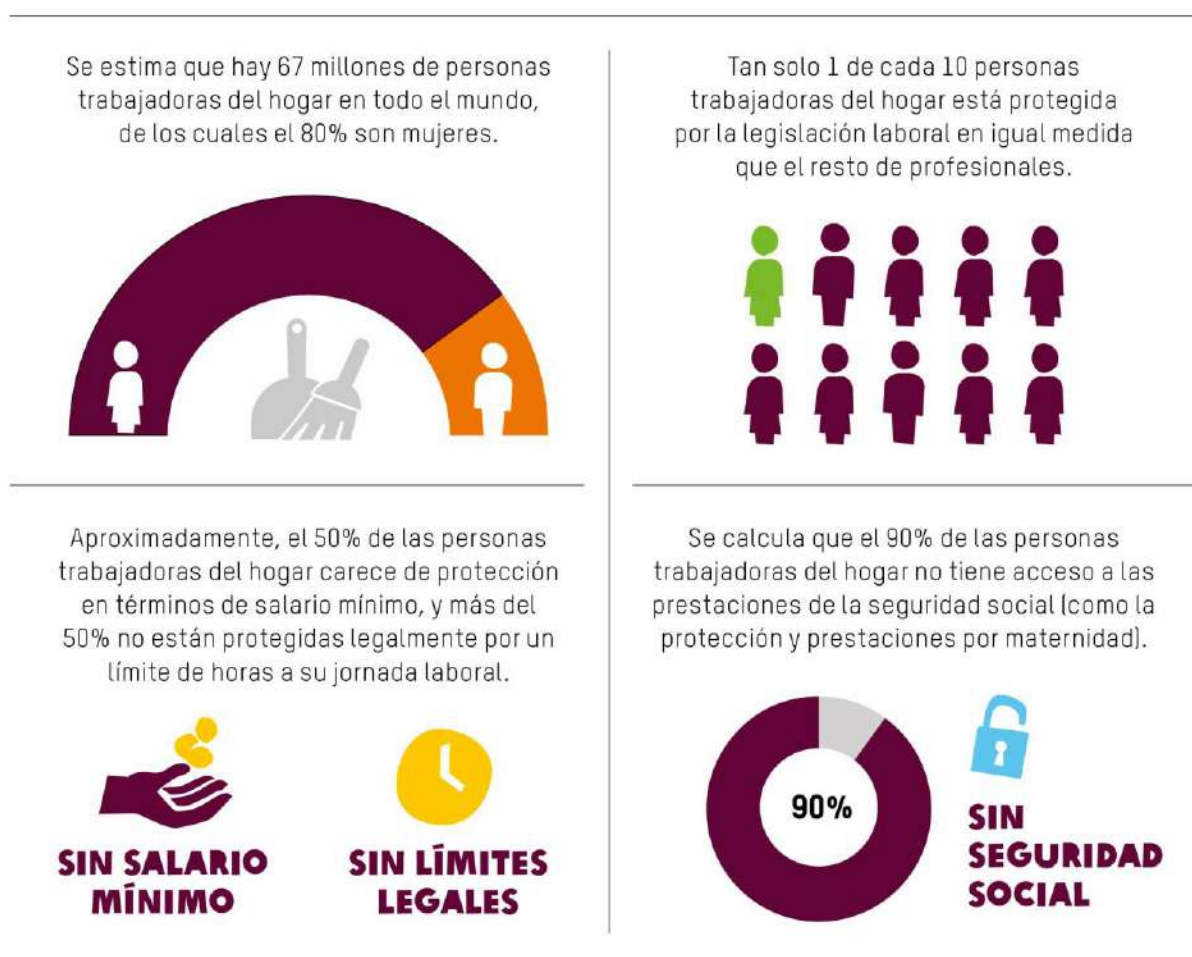
En 2005, el Ministerio de Salud y Bienestar de la Familia de la India creó la Misión Nacional de Salud Rural, con el objetivo de mejorar el acceso de las comunidades rurales de la India a los servicios de salud. Desde entonces, ha formado a cientos de miles de agentes sociales de salud acreditadas (ASHA, por sus siglas en inglés). Estas trabajadoras son la columna vertebral del sistema de salud en las zonas rurales de la India y, entre otras cosas, proveen educación y atención médica básicas a las comunidades pobres, y facilitan su acceso a los centros de salud. Trabajan durante largas jornadas y tienen que enfrentarse a situaciones médicas complejas en zonas remotas y en condiciones muy duras.

A pesar de desempeñar un papel esencial, el Gobierno considera a estas trabajadoras como voluntarias. En lugar de recibir un salario fijo, se les ofrece una remuneración basada en incentivos por cada una de las tareas que realizan. El pago por sus servicios varía entre los distintos estados; por ejemplo, las ASHA que trabajan en Andhra Pradesh ganan 10 000 rupias indias (140 dólares) al mes, mientras que las que lo hacen en Telangana reciben 6000 rupias indias (85 dólares), y las que trabajan en estados como Punjab y Karnataka tan solo obtienen 1000 rupias indias (14 dólares), una cifra que las sitúa muy por debajo del umbral de la pobreza. Las ASHA de todo el país se han organizado para exigir recibir el salario mínimo y las correspondientes prestaciones de la seguridad social, así como el reconocimiento como trabajadoras y los derechos y protecciones asociados a dicha condición.

De todas las personas que trabajan en el sector de los cuidados, las trabajadoras y trabajadores del hogar son quienes sufren un mayor riesgo de explotación.¹⁷¹ A nivel global, tan solo el 10% cuenta con la misma protección que el resto de la mano de obra en cuanto a legislación laboral,¹⁷² y aproximadamente la mitad no cobra el salario mínimo. Las legislaciones nacionales no estipulan un límite de horas para la jornada laboral para más de la mitad de las trabajadoras y trabajadores del hogar, y aproximadamente el 45% no tiene derecho a periodos semanales de descanso, lo cual constituye una vulneración generalizada del derecho al descanso de estas personas.¹⁷³ Además, se estima que el 90% de las trabajadoras y trabajadores del hogar no tiene acceso a protección social.¹⁷⁴ En el caso de las mujeres, esto significa que carecen de protección o prestaciones por maternidad, de manera que quedarse embarazadas supone una pérdida de ingresos, o incluso de su trabajo.

- Aproximadamente el 90% de las trabajadoras y trabajadores del hogar no tiene acceso a protección social.¹⁷⁵
- En América Latina y el Caribe, el 36% de las trabajadoras y trabajadores del hogar vive por debajo del umbral de la pobreza, frente al 26% del total de la mano de obra urbana.¹⁷⁶

Gráfico 5: Las trabajadoras del hogar, el colectivo más explotado del mundo



Las personas que trabajan con una condición migratoria precaria también son especialmente vulnerables. Una de cada cinco trabajadoras del hogar que reciben una remuneración es migrante internacional, y la mayoría llega al país donde trabajan gracias al “patrocinio” de sus empleadores.¹⁷⁷ Un ejemplo es el sistema *kafala*, un sistema de

“patrocinio” migratorio de carácter abusivo muy extendido en Oriente Próximo, en virtud del cual las trabajadoras y trabajadores están sujetos legalmente a sus empleadores, y no al derecho laboral.¹⁷⁸ Esto quiere decir que, si son víctimas de una situación de abuso, no pueden cambiar de trabajo sin permiso de sus empleadores y, si de todos modos lo abandonan, se arriesgan a perder su permiso de residencia. Por esta razón, la mayoría de las trabajadoras y trabajadores migrantes no denuncia los abusos ante las autoridades, ya que se arriesgan a perder su trabajo, o a ser detenidos o deportados.

No es casualidad que la presencia de trabajadoras y trabajadores del hogar sea especialmente frecuente en países con elevados niveles de desigualdad de ingresos, donde las familias más ricas pueden permitirse contratar los servicios de mano de obra para sus hogares entre las numerosas personas pobres y migrantes que apenas disponen de otras alternativas laborales.¹⁷⁹ En la práctica, esto significa que las familias con más recursos pueden aumentar sus ingresos al externalizar el trabajo de cuidados. Esta dinámica exacerba las desigualdades a diversos niveles.

Estas injusticias afectan a un gran número de mujeres: se estima que hay 67 millones de personas trabajadoras del hogar en el mundo,¹⁸⁰ de los cuales el 80% son mujeres.¹⁸¹ La inmensa mayoría de ellas pertenece a colectivos excluidos, y son discriminadas por razones de sexo, raza, etnia, clase y casta. Muchas de estas mujeres se ven obligadas a emplearse como trabajadoras del hogar en países más ricos debido a los elevados niveles de pobreza y exclusión en sus países de origen. Esto ha dado lugar a la creación de cadenas de cuidados a nivel global, a través de las cuales la prestación de los cuidados se transfiere de un país a otro, y de las mujeres con mayores ingresos a aquellas con menores ingresos. En ocasiones, son los propios Gobiernos, necesitados de recursos, quienes promueven estas cadenas de cuidados, ya que esperan elevar sus ingresos gracias a las remesas enviadas por estas trabajadoras.¹⁸² Otras trabajadoras del hogar son víctimas del trabajo forzoso o la trata de personas, trabajando sin recibir remuneración alguna, bajo el férreo control de sus empleadores o incluso privadas de su libertad.¹⁸³ Se calcula que el dinero que se roba a las aproximadamente 3,4 millones de personas trabajadoras del hogar en situación de trabajo forzoso que hay en todo el mundo asciende a 8000 millones de dólares anuales, ya que se les priva, en promedio, del 60% de los salarios que deberían percibir.¹⁸⁴

Cuadro 11: Los abusos a las trabajadoras del hogar: la historia de Regina

Regina (nombre ficticio) fue víctima de trata para trabajar en la casa de un hombre rico en el Reino Unido. Regina explica que, una vez en Londres, sus empleadores la obligaban a trabajar todos los días desde las 06:00 hasta las 23:00 en su elegante apartamento del centro de Londres. No recibió remuneración alguna durante todo el tiempo que estuvo allí, ni tampoco tenía permiso para ponerse en contacto con su familia o hablar con cualquier persona ajena a la casa de sus empleadores. Dormía en la lavandería y se alimentaba de las sobras de la comida. Le quitaron el pasaporte, y cuenta que sus empleadores solían abusar de ella física y verbalmente, llamándola “estúpida” e “inútil”.¹⁸⁵

Fuente: Kalayaan: Justice for Domestic Workers

A pesar del considerable potencial que supondría para la economía apoyar el trabajo de cuidados, mejorar el bienestar y la prosperidad de la sociedad, y luchar contra la pobreza y la desigualdad, los Gobiernos siguen ignorando el sector de los cuidados, y no invierten lo suficiente en él. La pesada y desigual responsabilidad del trabajo de cuidados remunerado y no remunerado está agravando la discriminación contra las mujeres, además de potenciar las desigualdades económicas y sociales. Asimismo, esta

responsabilidad desproporcionada limita la participación de las mujeres en la vida económica, política y social¹⁸⁶ y, al mismo tiempo, refuerza el poder, la riqueza y los privilegios de los hombres. Los Gobiernos deben reconocer que, si no se adoptan medidas para construir una economía más humana y más justa, nos enfrentaremos inevitablemente a una creciente crisis de desigualdad y cuidados.



Margarita Garfias es la principal cuidadora de su hijo, que padece epilepsia. Ciudad de México (México). Crédito de la foto: Estela Bishop Zermeño/Oxfam México (2018)

3 EL PRECIO DE LA INACCIÓN: LA ESCALADA DE LA CRISIS DE LA DESIGUALDAD Y LOS CUIDADOS



Ayan se dirige hacia un pozo para recoger agua. Vive en un campamento para personas desplazadas internas en Garadag (Somalilandia). Debido a la prolongada sequía que sufre la región, la familia de Ayan ya no puede dedicarse al pastoreo y tiene dificultades para encontrar agua y alimentos. Crédito de la foto: Petterik Wiggers/Oxfam (2017)

En todo el mundo, sistemas económicos injustos están alimentando la desigualdad extrema, y aprovechándose del trabajo no remunerado o mal remunerado de las mujeres y niñas excluidas, que son quienes realizan la mayor parte del trabajo de cuidados. Y, lo que es peor, existe un riesgo real y significativo de que nos estemos dirigiendo hacia una crisis de desigualdad y cuidados aún más profunda en el futuro.

Las personas que se ocupan del trabajo de cuidados reciben cada vez menos apoyo de los Estados, en un contexto de recorte del gasto público, envejecimiento demográfico, explosión demográfica de la población joven, urbanización, y escasez de profesionales de los cuidados remunerados. El fantasma del cambio climático y sus múltiples riesgos también se ciernen sobre nosotros: desestabilización de las poblaciones, degradación de las condiciones de vida y un incremento insostenible del número de personas que necesitan atención y cuidados. Las mujeres y las niñas, que se enfrentan además a otros tipos de discriminación por razones de raza, sexualidad y otros factores sociales, serán de nuevo las más afectadas. Si los Gobiernos no adoptan medidas inmediatas para construir una economía más humana, todos estos factores amenazan con agravar aún más las desigualdades económicas y de género, y provocar una crisis creciente que afecta tanto a los cuidados como a las personas que los proveen.

LA REALIDAD DEL ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO Y LOS CAMBIOS POBLACIONALES

Aproximadamente el 20% de la población de los países de renta alta tiene 60 años o más y, según las previsiones del índice *Global Aging Preparedness Index*, en 2040 este porcentaje habrá llegado al 30%.¹⁸⁷ Al mismo tiempo, dos terceras partes de las personas mayores del mundo viven en países de renta alta, un porcentaje que, según las previsiones, alcanzará el 80% en 2050.¹⁸⁸ A medida que envejecen, las personas mayores tendrán necesidad de una atención más intensiva y a largo plazo¹⁸⁹ de unos sistemas de salud que no están preparados para ello.¹⁹⁰

La OIT estima que, en 2030, habrá 2300 millones de personas, principalmente menores y personas mayores, que necesitarán atención y cuidados. Además, ese mismo año no solo habrá 100 millones más de personas mayores, sino también 100 millones de niñas y niños de entre 6 y 14 años, todos ellos necesitados de atención y cuidados.¹⁹¹ Es probable que el coste de financiar estos cuidados haga que las familias de países de renta media y baja vuelvan a caer por debajo del umbral de la pobreza,¹⁹² en un contexto donde las mujeres se verán especialmente afectadas por una mayor pobreza, tanto en términos de ingresos como de tiempo.

Gráfico 6: La inminente crisis de los cuidados



Cada vez más mujeres que cuentan con el poder económico y social necesario para permitírselo deciden abandonar los modelos tradicionales de matrimonio y crianza de los hijos, en virtud de los cuales se asume que ellas se ocuparán del trabajo de cuidados sin recibir remuneración, ni apenas reconocimiento por sus esfuerzos.¹⁹³ Al mismo tiempo, un gran número de países se enfrenta al reto que supone el envejecimiento de la población en un contexto en el que cada vez menos personas se dedican a proveer los cuidados y la atención que las personas mayores requieren.

Cuadro 12: Las grandes olvidadas de los cuidados

Cuando envejecen, las mujeres siguen teniendo más probabilidades que los hombres de tener que ocuparse de cuidar de sus nietos y de sus cónyuges, también de edad avanzada, en un momento en que ellas mismas necesitan también atención y cuidados.¹⁹⁴ La falta de servicios de atención y cuidados asequibles no solo hace recaer sobre las mujeres una responsabilidad que no les corresponde, sino que impide que sus propias necesidades físicas, mentales, emocionales y de salud se vean satisfechas. Como el trabajo de cuidados que realizan suele ser invisible para los responsables de la elaboración de políticas, estas mujeres suelen considerarse una “carga” para los Estados, en lugar de las proveedoras de unos cuidados de vital importancia. Las personas LGTBI de edad avanzada pueden ser especialmente vulnerables al riesgo de no recibir los cuidados que necesitan, ya que es posible que sus redes de apoyo sean más reducidas que las de las personas cisgénero y heterosexuales; también tienen más probabilidades de vivir solas, estar solteras, no tener hijos, y no estar en contacto con sus familias biológicas.¹⁹⁵ Asimismo, es posible que se enfrenten a obstáculos adicionales para acceder a los servicios de atención y cuidados existentes, por ejemplo el miedo a la discriminación por parte de los proveedores de estos cuidados.

La urbanización también está cambiando el contexto de los cuidados. La población de las ciudades es mayor que nunca, y las mujeres y las niñas son cada vez más mayoría en la población urbana de la mayoría de los países en desarrollo.¹⁹⁶ Si bien las ciudades pueden ofrecer nuevas oportunidades en términos de igualdad, educación, empleo e independencia,¹⁹⁷ también pueden convertirse en una trampa que sume a las personas en la pobreza de tiempo, especialmente a las mujeres.

Históricamente, las ciudades se han diseñado y construido en torno a las necesidades de los hombres y de la economía de mercado, y normalmente carecen de las infraestructuras y servicios necesarios para que las mujeres puedan equilibrar sus empleos remunerados y el trabajo de cuidados no remunerado. Por ejemplo, una investigación realizada por ONU Hábitat ha revelado que, en la mayoría de las ciudades, las viviendas y los centros de trabajo están segregados, mientras que las infraestructuras de transporte público están pensadas para personas que van y vienen a un único centro de trabajo, y no para los traslados más complejos que suelen realizar las mujeres para cumplir con su exigente doble rol.¹⁹⁸ Además, en las ciudades las mujeres también necesitan dedicar más tiempo y dinero para acceder a los servicios básicos. En zonas urbanas, es más probable que las mujeres tengan que hacer largas colas para coger agua en las fuentes públicas, o que se vean obligadas a comprar agua a proveedores privados, que pueden ser hasta diez veces más caros que los públicos.¹⁹⁹ La competencia por los recursos y la obligación de suplir las carencias de unos servicios e infraestructuras públicos insuficientes incrementan no solo el tiempo que las mujeres deben dedicar al trabajo de cuidados, sino el estrés que este les genera.²⁰⁰

Estas tendencias amenazan con agravar las crisis de desigualdad y de cuidados. La expectativa de que el trabajo de las mujeres supla las carencias generadas por una mala planificación y por unas infraestructuras deficientes probablemente terminará por incrementar la desigualdad, tanto económica como de género. Por desgracia, es probable que la actual respuesta de la mayoría de los Gobiernos contribuya a empeorar esta situación.

RECORTES DEL GASTO PÚBLICO Y DÉFICIT DE PROFESIONALES DE LOS CUIDADOS

En lugar de reforzar los programas sociales e incrementar el gasto público a fin de combatir la desigualdad e impedir que la inminente crisis de los cuidados se materialice, más de dos tercios de los países están reduciendo el gasto en servicios públicos, y privatizando estos servicios.²⁰¹

Aunque ya se ha demostrado que incrementan la desigualdad económica,²⁰² estas políticas neoliberales siguen constituyendo el núcleo de los consejos y condiciones que las instituciones financieras imponen a los países más pobres. Estas instituciones financieras, como el FMI, han presionado a los Gobiernos para que recorten el gasto público, por ejemplo en la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA), y en ningún momento han medido el impacto de estas políticas en las mujeres y niñas que viven en situación de pobreza.²⁰³

Se ha demostrado que los recortes del gasto público reducen el bienestar físico, económico y emocional de las mujeres. Una investigación realizada por la Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID) ha revelado que, tras una crisis presupuestaria, las mujeres están más expuestas a la violencia de género, tienen más probabilidades de perder su empleo o de verse obligadas a aceptar empleos peor remunerados, y corren un mayor riesgo de perder sus prestaciones y protecciones sociales, incluyendo las pensiones. Asimismo, cuando se recorta el gasto público, es más probable que el volumen de trabajo de cuidados no remunerado que realizan las mujeres se incremente.²⁰⁴

Las mujeres que se enfrentan a múltiples tipos de discriminación y opresión estructural, como las basadas en la raza, la etnia o la religión, tienen más probabilidades de ser pobres, de no tener empleos y salarios decentes, y de asumir el grueso de las responsabilidades de trabajo de cuidados no remunerado. En consecuencia, su presencia suele ser mayoritaria entre los receptores de prestaciones sociales,²⁰⁵ y dependen en mayor medida de los servicios públicos. Una investigación realizada por el Lobby Europeo de Mujeres en relación al impacto de los recortes de gasto en los servicios públicos en Europa ha revelado que las madres de familias monoparentales y las mujeres pensionistas solteras son las grandes perdedoras por las reducciones de las prestaciones y beneficios sociales.²⁰⁶

Asimismo, la privatización de los servicios amenaza con agravar las crisis de los cuidados y la desigualdad. Cada vez es más habitual que los Gobiernos recurran a proveedores privados, subcontratando los servicios o entregando a las familias cupones con los que pueden pagar dichos servicios a proveedores privados.²⁰⁷ Sin embargo, se trata de una apuesta arriesgada. Los proveedores privados suelen estar peor regulados y ser menos eficientes que el sector público, y trasladan costes adicionales a los usuarios.²⁰⁸ A su vez, es improbable que los proveedores privados inviertan en servicios destinados a las poblaciones con menos recursos, por ejemplo ampliar el suministro de agua a zonas pobres,²⁰⁹ ya que no les supondría ningún beneficio; de este modo, las mujeres y las niñas terminan sufriendo estas carencias, a fin de garantizar el abastecimiento de sus familias.

Los recortes del gasto público, la reducción del margen presupuestario y la privatización están diezmando al sector de los cuidados, que ya se encuentra sobrecargado e infradotado. El estudio sobre la carga mundial de morbilidad *Global Burden of Disease Study*, elaborado por la revista *The Lancet* en 2017, reveló que tan solo la mitad de los

países del mundo cuenta con suficientes profesionales de la salud como para proveer servicios de atención y cuidados de calidad. Según las estimaciones, los países con mayores carencias en este sentido se encuentran en África subsahariana, el sudeste y el sur de Asia, y Oceanía.²¹⁰ La OIT prevé que, a menos que la inversión en servicios de cuidados remunerados se incremente en un valor equivalente al 6% del PIB mundial, la cobertura de servicios empeorará y las condiciones laborales de las y los profesionales del sector de los cuidados se deteriorarán.²¹¹ Para cumplir con los niveles de atención y cuidados establecidos por los ODS, habría que duplicar el volumen de gasto actual. Los recortes del gasto público, la deflación salarial y una inversión insuficiente también han generado un éxodo de profesionales de cuidados remunerados desde los países de renta baja, lo cual exacerba la vulnerabilidad de las personas más afectadas por la inminente crisis de los cuidados.

La regresividad de los sistemas fiscales también está en el origen tanto de los recortes del gasto público como de la desigualdad económica. En lugar de subir los impuestos a quienes están en mejores condiciones de pagarlos, y así financiar la inversión en servicios públicos, atención y cuidados, los Gobiernos recurren cada vez en mayor medida a impuestos regresivos como el impuesto sobre el valor añadido (IVA). Estos impuestos sobre los bienes y servicios de consumo tienen un enorme impacto sobre las mujeres, que dedican un mayor porcentaje de sus ingresos a productos como los alimentos, la ropa, y los artículos domésticos.²¹² Sin embargo, los ciudadanos más ricos no están sujetos a los mismos incrementos fiscales. Un informe del Women's Budget Group del Reino Unido muestra que, entre 2010 y 2020, la población más rica, principalmente compuesta por hombres, se habrá beneficiado de rebajas fiscales por valor de 41 000 millones de libras. Mientras, se calcula que los recortes de las prestaciones sociales y los cambios impositivos supondrán a la población en situación de pobreza un coste aproximado de 37 000 millones de libras.²¹³

Por último, los recortes del gasto público están debilitando a las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres, que son esenciales para proteger los derechos de este colectivo y combatir la desigualdad de género. En Europa, un informe realizado por el Lobby Europeo de Mujeres antes de la crisis económica reveló que las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres, desde los grupos de incidencia política hasta los proveedores de servicios, estaban cerrando o tenían dificultades para mantenerse debido a la reducción de la financiación tanto pública como de los donantes.²¹⁴

En 2015, ONU Mujeres estimaba que la igualdad de género en los Planes de Acción Nacional de los países tenía un déficit de financiación de casi el 90%, a pesar de que el gasto público necesario para financiar estos planes se haya reducido. Por ejemplo, los recortes en el gasto público en Brasil en 2017 han contribuido a reducir en un 66% los fondos federales que inicialmente se habían asignado a programas de defensa de los derechos de las mujeres.²¹⁵

Cada vez será más difícil aplicar políticas feministas y construir un modelo económico más humano si no hay organizaciones adecuadamente financiadas que defiendan a las mujeres en situación de pobreza y de colectivos minoritarios, y que establezcan coaliciones capaces de contrarrestar la influencia de los hombres ricos en las esferas de poder.

LA INMINENTE CATÁSTROFE CLIMÁTICA

Los actuales sistemas económicos ya han llevado al límite a las personas dependientes y a sus cuidadoras; ahora, la degradación medioambiental que promueven estos sistemas podría darles el golpe de gracia.

Los datos hablan por sí solos: nuestro planeta está sumido en una catástrofe climática que afecta en mayor medida a aquellas personas que se encuentran en la parte baja de la pirámide económica. Los desastres provocados por el clima ya causan más de 60 000 víctimas mortales al año y, teniendo en cuenta que los efectos del cambio climático están empeorando, es posible que lleguen a provocar 250 000 víctimas mortales más al año entre 2030 y 2050.²¹⁶

Si se mantienen los actuales compromisos nacionales de reducción de emisiones, el calentamiento global superará los 3°C. En 2018 el Banco Mundial estimaba que, si los Gobiernos no son capaces de acordar medidas más ambiciosas para frenar el cambio climático, para 2050 un total de 140 millones de personas de África subsahariana, el Sur de Asia y América Latina se habrán visto obligadas a desplazarse dentro de las fronteras de sus propios países.²¹⁷ Un nuevo análisis sobre el número de personas en riesgo de desplazamiento forzoso a causa del aumento del nivel del mar en todo el mundo, publicado en octubre de 2019, multiplicaba por más de tres las estimaciones previas sobre el número de personas expuestas a este riesgo en un escenario de emisiones elevadas, hasta alcanzar la cifra de 300 millones de personas.²¹⁸

La población tendrá que adaptarse para sobrevivir, en un contexto donde los recursos serán cada vez más escasos y caros. Para las personas en situación de pobreza, en su mayoría mujeres, esto supondrá enfrentarse a más dificultades para satisfacer tanto sus propias necesidades como las de las personas que dependen de ellas. Las proveedoras de cuidados que ya se encuentran en situación de pobreza se verán especialmente expuestas a sufrir unos mayores niveles de pobreza de tiempo, vulnerabilidad y violencia, y se verán afectadas por el desmantelamiento de las redes sociales de apoyo de las que dependen.²¹⁹

Por ejemplo, se calcula que, en 2025, hasta 2400 millones de personas podrían estar viviendo en zonas que sufran periodos de grave escasez de agua,²²⁰ derivados de la progresiva reducción de las reservas de agua a causa de las inundaciones y las sequías, o del incremento de su salinidad a consecuencia del aumento del nivel del mar.²²¹ Las mujeres y las niñas se verán obligadas a recorrer mayores distancias para ir a buscar agua, lo cual incrementará a su vez el riesgo de que sean víctimas de violencia durante el trayecto; además, tendrán que esperar colas más largas en las estaciones de bombeo de agua y en los pozos, o bien tendrán que destinar un mayor porcentaje de sus ingresos a adquirir este recurso, a medida que los precios aumenten. La escasa disponibilidad de combustible y leña tendrá el mismo efecto, especialmente para las familias más pobres. Aproximadamente 2900 millones de personas de los países en desarrollo todavía utilizan combustibles sólidos para calentarse y cocinar.²²² El incremento del tiempo necesario para ir a buscar agua, combustible o leña aumenta también el riesgo de que las niñas y jóvenes no tengan acceso a la educación, o bien de que la tengan que abandonar de forma prematura.

Asimismo, es probable que el cambio climático reduzca la productividad agrícola, lo cual implica que las mujeres dedicadas a la agricultura y al trabajo de cuidados tendrán que trabajar aún más para proveer alimentos a sus familias,²²³ y se prevé que aumente la

incidencia de la malnutrición y los retrasos en el crecimiento. Asimismo, se prevé un incremento de los casos de malaria, diarrea y estrés térmico.²²⁴ Las mujeres desplazadas tendrán que enfrentarse a un menor acceso a los recursos y la tecnología necesarios para proveer atención y cuidados, como medicamentos, lavanderías, y otros recursos necesarios para cuidar a las personas con enfermedades crónicas, como sillas de ruedas y equipamiento médico.²²⁵ Si los responsables políticos no toman medidas al respecto, las expectativas impuestas por las normas sociales relativas a los cuidados asignarán a las mujeres el grueso del trabajo adicional derivado de los impactos del cambio climático.

Las crisis y desastres climáticos como las inundaciones y sequías van en aumento²²⁶ y, en este contexto de deterioro de las condiciones necesarias para la generación de ingresos,²²⁷ el volumen de trabajo de las mujeres se duplica, o incluso se triplica. Por ejemplo, en muchas situaciones posteriores a desastres, los servicios de saneamiento no están al alcance de determinadas poblaciones o se encuentran en malas condiciones, lo cual provoca que las niñas y niños y otras personas dependientes enfermen, y que el volumen del trabajo de cuidados aumente.²²⁸ Un futuro en el que cada vez se produzcan más catástrofes de este tipo someterá a niñas y mujeres a la enorme presión de proveer atención y cuidados en un mundo peligroso y cambiante. Un futuro así les privará de la oportunidad de salir de la pobreza, e irá ampliando la brecha entre los ricos y las personas con menos recursos, que son mayoritariamente las mujeres que realizan un trabajo vital para poder dar respuesta a todas estas tendencias.

4 UN FUTURO QUE CUIDE DE TODAS LAS PERSONAS

En la mayoría de los casos, los Gobiernos se han obsesionado con el crecimiento económico, y no han dado respuesta a los problemas a los que se enfrentan las ciudadanas y ciudadanos más excluidos. Llevan décadas aplicando políticas que han facilitado que los más ricos incrementen exponencialmente su poder, riqueza y recursos, dejando atrás a quienes se encuentran en la parte más baja de la pirámide económica. Todo esto ha llevado la desigualdad económica y los cuidados a un punto crítico. Pero no tiene por qué ser así. Es posible hacer frente tanto a los enormes niveles de desigualdad económica existentes como a la inminente crisis de cuidados. Para ello, es necesario llevar a cabo esfuerzos coordinados y aplicar medidas políticas concretas que permitan reparar el daño ya causado, y construir sistemas económicos que cuiden del conjunto de la ciudadanía. Existen soluciones, pero debemos empezar por escuchar a todas esas voces que han sido ignoradas hasta ahora.

MOVIMIENTOS POR EL CAMBIO, HISTORIAS DE ESPERANZA

A pesar de la magnitud de los retos que plantea la transformación de nuestra economía, el incansable trabajo de las economistas feministas, y especialmente de las proveedoras de cuidados y las comunidades, está dando sus frutos y nos da razones para el optimismo. Diversos movimientos sociales y feministas están llenando de reconocimiento, orgullo y optimismo a proveedoras de cuidados y trabajadoras del hogar de todo el mundo. Se están abriendo espacios críticos, surgen nuevas voces con fuerza y, lo que es más importante, se están afianzando nuevas narrativas. Los avances son graduales pero importantes, y el consenso económico patriarcal y neoliberal dominante está empezando a mostrar algunas grietas.

Destaca especialmente el caso de las trabajadoras del hogar, que se están organizando, creando redes, haciendo campañas y exigiendo cambios a gran escala en todo el mundo, tengan o no la posibilidad de crear sindicatos o unirse a ellos. Un grupo comunitario liderado por una mujer, Engna Legna Besdet, ha unido a todas las trabajadoras del hogar y activistas etíopes en Líbano,²²⁹ mientras que en Sudáfrica las mujeres están luchando por recibir igualdad de trato ante la ley y mejorar su acceso a la protección jurídica y social, en el marco de la campaña *Domestic Workers Rising*.²³⁰ Además de en estos países, las organizaciones de trabajadoras del hogar de todo el mundo se están enfrentando a los intereses creados y a poderosas instituciones, para que estas se conviertan en una influencia positiva, en lugar de ser fuentes de explotación.

Gráfico 7: Movimientos por el cambio, historias de esperanza



En **Bolivia**, algunos miembros de la Plataforma por la Corresponsabilidad Social y Pública del Cuidado se han movilizado para defender la adopción de una nueva legislación sobre los cuidados en Cochabamba. Fotografía: Yamil Antonio

Engna Legna (**Líbano**) ha reunido a trabajadoras del hogar y activistas que, juntas, han exigido la abolición del sistema kafala, que permite la explotación de las trabajadoras del hogar por parte de sus empleadores. Fotografía: Engna Legna

En **Sudáfrica**, la campaña Domestic Workers Rising (Las trabajadoras domésticas se rebelan) ha llevado a cabo una exitosa campaña para garantizar el derecho de las trabajadoras del hogar a recibir compensación en caso de lesiones y enfermedades profesionales. Fotografía: Rukia Cornelius/Oxfam

Lideradas por la Coalición Nacional de Mujeres Rurales (**Filipinas**), mujeres "armadas" con artículos de limpieza doméstica se han manifestado para reclamar que se aborde la lucha contra la "pobreza de tiempo". Su acción ha inspirado la adopción de la ordenanza We-Care en Salcedo. Fotografía: Alyssa Balite

Trabajadoras y trabajadores del sector de los cuidados de todo el mundo se están movilizando y ganando posiciones en la política y en la vida pública. Un buen ejemplo de ello es Ai-jen Poo, directora de la US National Domestic Workers Alliance y codirectora de *Caring Across Generations*, una campaña que ha unido a las trabajadoras y trabajadores del sector de los cuidados para defender la creación de empleos de calidad que faciliten la prestación de atención y cuidados a una población cada vez más envejecida; esta campaña se ha convertido además en un ejemplo de movilización de las proveedoras de cuidados en favor del cambio político y la transformación de las políticas.

La fortaleza y alcance de estas redes y campañas está teniendo impacto, y los responsables políticos se dan cuenta de ello. A nivel global, 2019 ha sido un año plagado de éxitos para la Federación Internacional de Trabajadoras del Hogar (IDWF), el primer sindicato mundial dirigido por mujeres: tras la campaña impulsada por este sindicato, la OIT adoptó un nuevo Convenio sobre la eliminación de la violencia y el acoso en el mundo del trabajo (OIT 190), que también aplica a los espacios privados.²³¹ A su vez, se han logrado muchas más victorias a nivel nacional, por ejemplo en México, Paraguay, Uruguay, e Indonesia, en la mayoría de los casos por la extensión de la legislación laboral (aunque sea solo de manera parcial) a las trabajadoras y trabajadores del hogar. En Sudáfrica, donde una de cada cinco mujeres adultas trabaja como trabajadora del hogar, la campaña *Domestic Workers Rising*, compuesta por diversos actores, ha movilizado a

estas trabajadoras y trabajadores con el objetivo de garantizar un salario mínimo nacional igualitario y condiciones de trabajo dignas, a través de la acción colectiva, la incidencia política y los “litigios estratégicos”. En Europa, se han producido mejoras en la legislación sobre las bajas por maternidad y paternidad, incluyendo una nueva directiva de 2019 que aplica a toda la UE y cuyo objetivo es mejorar la conciliación entre la vida personal y profesional de los padres y madres, y a la vez promover un reparto equitativo de este tipo de permisos entre hombres y mujeres.²³²

Se está demostrando que es posible lograr avances en la provisión de los cuidados y la construcción de una economía más humana. Varios Gobiernos han demostrado su interés en llevar a cabo reformas más amplias. El innovador sistema nacional integrado de cuidados de Uruguay ha abierto el camino para consagrar tanto el derecho a cuidar y a recibir cuidados, como los propios derechos laborales de las personas que trabajan en la provisión de dichos cuidados.²³³ Los presupuestos públicos también se están reconduciendo, tal y como refleja el celebrado “presupuesto del bienestar” de Nueva Zelanda de 2019,²³⁴ o la nueva ley del municipio de Cercado en Cochabamba (Bolivia), que garantiza la provisión de servicios públicos de atención y cuidados a distintas poblaciones.²³⁵ También destacan algunas ordenanzas locales en Filipinas, por ejemplo las de la ciudad de Tacloban y el municipio de Salcedo en Samar Oriental, que obligan a incluir el trabajo de cuidados no remunerado en los procesos de planificación y elaboración de presupuestos, y han permitido mejorar el acceso a agua apta para el consumo y servicios de guardería.²³⁶

Además del activismo y los éxitos concretos en materia de cuidados, existe un fuerte y creciente movimiento de lucha contra la desigualdad (parte del movimiento global *Fight Inequality Alliance*) que complementa y refuerza estas iniciativas, y que está dando sus frutos; sus activistas exigen la rendición de cuentas de los Gobiernos, y presionan para que se pongan en marcha reformas más progresistas que permitan hacer frente a las injusticias económicas, medioambientales y de género.²³⁷ En la última década, las mujeres han liderado las protestas contra las exenciones fiscales a las empresas y las políticas de recorte del gasto público en muchos países, como el Reino Unido,²³⁸ Francia, Alemania, Grecia, México y Argentina.²³⁹ En los últimos tiempos, se ha producido toda una explosión de movimientos sociales masivos, como los que han llenado las calles de Chile, Colombia, Ecuador y Haití en respuesta al incremento de los precios del transporte o del combustible, la disminución de los salarios, las reducciones del tipo del impuesto sobre la renta empresarial, la privatización del sistema de pensiones y los servicios de salud, así como en respuesta a los ataques al derecho de protesta, que se han agravado no solo en esa región, sino en todo el mundo.²⁴⁰

VISIBILIZAR Y VALORIZAR EL TRABAJO DE CUIDADOS: EL MARCO DE LAS «4R»

Economistas feministas, la sociedad civil y defensoras y defensores del trabajo de cuidados llevan décadas proponiendo una serie de soluciones claras que podrían contribuir a construir una economía humana, feminista y más justa. Las “4Rs” (reconocer, reducir, redistribuir y representar el trabajo de cuidados) ofrecen un marco para llevar a cabo un replanteamiento radical de las prioridades de nuestras economías y sociedades.

Cuadro 13: El marco de las 4R de los cuidados ²⁴¹

El marco de las 4R se basa en el marco de las 3R de Diane Elson. Oxfam, ActionAid y el Institute of Development Studies (IDS) han añadido una cuarta R, que se corresponde con "Representar". Economistas y activistas feministas están debatiendo sobre la pertinencia de la quinta 'R' ("Recompensar"), propuesta por la OIT, cuyo objetivo es promover el trabajo digno para las personas que se dedican al sector de los cuidados.



Los elementos del marco de las 4R:

RECONOCER el trabajo de cuidados no remunerado y mal remunerado, realizado fundamentalmente por mujeres y niñas, como un tipo de trabajo o de producción que aporta un valor real.

REDUCIR el número total de horas dedicadas a las labores de cuidados no remuneradas, mejorando el acceso tanto a equipamientos asequibles y de calidad que permitan ahorrar tiempo, como a las infraestructuras de apoyo a los cuidados.

REDISTRIBUIR el trabajo de cuidados no remunerado de forma más equitativa dentro de las familias y, al mismo tiempo, trasladar la responsabilidad del trabajo de cuidados no remunerado al Estado y al sector privado.

REPRESENTAR a las proveedoras de cuidados más excluidas, garantizando que se tengan en cuenta sus puntos de vista en el diseño y ejecución de las políticas, sistemas y servicios que afectan a sus vidas.

El reconocimiento de los miles de millones de horas que las mujeres dedican cada día al trabajo de cuidados, remunerado o no, y de su impacto en el bienestar y la prosperidad de nuestras sociedades y economías es un paso importante a la hora de restablecer el orden de prioridades sobre aquello que debe valorarse y contabilizarse. Considerar el trabajo de cuidados como una inversión no solo es un primer paso fundamental, sino que constituye un claro argumento en defensa de unas políticas más progresistas y feministas, como salarios justos, condiciones laborales flexibles, transferencias de efectivo asociadas a los cuidados y permisos que favorezcan la vida familiar. Si nadie cuidase a las niñas y niños y a las personas enfermas y mayores en las familias, o si nadie se ocupase de las tareas domésticas diarias que sostienen a las familias y comunidades, países enteros y grandes empresas se colapsarían por completo. Uruguay y otros países progresistas han trabajado para desarrollar sistemas nacionales de atención y cuidados que están contribuyendo a reconceptualizar los cuidados como una cuestión colectiva y social, así como a garantizar el derecho de todas las niñas y niños, personas con discapacidad y personas mayores a recibir atención y cuidados.²⁴²

Asimismo, es esencial reducir el volumen de trabajo de cuidados. Las personas más pobres del mundo y los colectivos más excluidos suelen carecer de las infraestructuras, el apoyo político y la tecnología necesarios para reducir el número de horas que dedican al trabajo de cuidados. La inversión en infraestructuras de apoyo a los cuidados, como el acceso a agua, saneamiento y electricidad, puede tener un enorme impacto en este sentido. Por ejemplo, una investigación de Oxfam ha revelado que, en comunidades de bajos ingresos en la India, las niñas de familias que disponen de acceso a la electricidad dedican media hora menos al día al trabajo de cuidados, y duermen 47 minutos más.

Además, el acceso a la electricidad beneficia especialmente a las familias en situación de pobreza: las mujeres de las familias más pobres pero con acceso a la electricidad dedican al trabajo de cuidados una hora menos que las mujeres de familias con más recursos.²⁴³

Los sistemas de permisos parentales retribuidos y los servicios de guardería pueden ser especialmente importantes para reducir la vulnerabilidad de las mujeres ante la penalización salarial de la maternidad, así como para promover una responsabilidad compartida de los cuidados entre hombres y mujeres. La mayor duración de los permisos de paternidad está asociada a que los hombres asuman un porcentaje mayor del volumen de trabajo de cuidados, así como a cambios en las normas y actitudes sociales imperantes. Los hombres suelen acogerse a los permisos de paternidad remunerados en mayor medida cuando estos cubren un amplio porcentaje de sus ingresos previos, y cuando el permiso se pierde si no se ejerce.²⁴⁴ En 2016, tan solo 77 de 184 países cumplían con la normativa pertinente de la OIT que establece un mínimo de 14 semanas de baja por maternidad,²⁴⁵ y tan solo 32 países ofrecían a los padres bajas de paternidad de dos semanas o más. Además, los servicios de guardería siguen siendo escasos, especialmente en los países de renta baja.²⁴⁶ Los datos demuestran que, en aquellos países donde los Gobiernos ofrecen apoyo a los servicios de guardería, ya sea a través de la provisión directa o de subvenciones, el 30% de las mujeres tiene empleos remunerados, frente al 12% en los países que carecen de políticas de este tipo.

Cuadro 14: La provisión pública de servicios de guardería puede transformar las vidas de las mujeres y las comunidades

La falta de acceso a servicios de guardería asequibles y de calidad es uno de los principales obstáculos para que las mujeres puedan encontrar empleos decentes y recibir una educación de calidad. Familias de todo el mundo tienen dificultades para costear los servicios de guardería, o si es que tienen acceso a ellos. La provisión pública universal de servicios de guardería es esencial para la autonomía económica de las mujeres, además de contribuir al crecimiento económico. La inversión en la provisión pública de servicios de guardería puede incrementar la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, y con ella también la recaudación fiscal, de manera que la aplicación de este tipo de políticas no supondría un coste adicional.²⁴⁷ Existen cuatro elementos clave esenciales para la provisión pública de servicios de guardería: accesibilidad, asequibilidad, calidad y universalidad. Para garantizar que todas las personas puedan acceder a estos servicios en condiciones de igualdad, es imprescindible que estos cuatro elementos se den a la vez. La calidad depende, en gran medida, de las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras de las guarderías. La provisión pública universal de servicios de guardería es uno de los mecanismos políticos más importantes para abordar la desigualdad, ya que previene la exclusión social y garantiza atención de calidad para todas las personas.

Existe una urgente necesidad no solo de reducir el volumen de trabajo de cuidados, sino de redistribuirlo dentro de las familias (de manera que el reparto entre hombres y mujeres sea más equitativo) y entre las familias, el Estado y el sector privado. Esto constituye un aspecto fundamental para liberar a las mujeres y niñas más excluidas del enorme, injusto y desigual volumen de trabajo de cuidados que recae sobre ellas en la actualidad. Las medidas para redistribuir el trabajo de cuidados deben formar parte de un programa más amplio de políticas redistributivas dirigidas a cerrar la brecha entre ricos y pobres, como una fiscalidad progresiva, la provisión de servicios públicos gratuitos y de protección social, y políticas para limitar la influencia de las grandes empresas y las personas más ricas.

En última instancia, nada de esto será posible si no se adoptan medidas adicionales para garantizar que las personas que proveen los cuidados estén representadas, sean

escuchadas y tengan peso político, incluyendo aquellas cuyas opiniones sufren una mayor exclusión y discriminación en el actual discurso público. Los Gobiernos deben hacer mucho más para que estas personas puedan manifestar sus opiniones y necesidades a todos los niveles, a fin de fundamentar de la mejor manera posible la construcción de una economía más humana, feminista y que valore los cuidados. Sabemos que es posible: por ejemplo en Uganda, las trabajadoras y trabajadores del sector de los cuidados han participado en las reuniones de planificación presupuestaria del Ministerio de Salud de ese país; y en Papúa (Indonesia), el 50% de las personas que asisten a las reuniones de planificación del desarrollo de las aldeas son mujeres, cuando antes ni siquiera se les permitía asistir.

Para reconocer, reducir, redistribuir y representar el trabajo de cuidados es necesario que los Gobiernos adopten medidas integrales y audaces que faciliten la creación de sistemas nacionales de atención y cuidados. Todo ello debe contar con la plena participación de la sociedad civil, especialmente de las organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres. La creación de estos sistemas nacionales de atención y cuidados exigirá la coordinación entre los distintos órganos gubernamentales, incluyendo a todas las partes interesadas y los ministerios pertinentes, como por ejemplo en los ámbitos de salud, educación o agua. Asimismo, es imprescindible contar con una estrecha participación de los ministerios de Economía, a fin de garantizar que el impacto macroeconómico del trabajo de cuidados se contabilice correctamente y que se toman medidas en consecuencia, así como para asegurar que el diseño de las políticas fiscales sea sensible al ámbito de los cuidados. También es necesario contar con la participación de los sindicatos y de los ministerios de Trabajo, con el objetivo de garantizar una retribución justa del trabajo de cuidados remunerado, así como la aprobación de leyes que protejan a las trabajadoras y trabajadores del sector de los cuidados dentro de la economía. Todas estas medidas permitirán garantizar que los Gobiernos aborden de manera eficaz el trabajo de cuidados, tanto remunerado como no remunerado.

FISCALIDAD Y SERVICIOS PÚBLICOS PARA ABORDAR LA DESIGUALDAD Y LA CRISIS DE LOS CUIDADOS

La atención y los cuidados son un derecho universal, y por lo tanto no deberían convertirse en un privilegio solo al alcance de una minoría privilegiada. Unos servicios públicos de calidad, financiados a través de una fiscalidad progresiva que refleje la verdadera capacidad tributaria de los contribuyentes, constituyen el pilar básico sobre el que basar las iniciativas para reducir y redistribuir el trabajo de cuidados, y así aplicar el marco de las 4R. Existe un creciente consenso académico y político que sugiere que los sistemas fiscales progresivos y una inversión adecuada en servicios públicos gratuitos y sistemas de protección social son elementos esenciales para combatir tanto la desigualdad económica como la desigualdad de género, además de constituir un verdadero salvavidas para las mujeres y las niñas en situación de pobreza.²⁴⁸

La aplicación de unos sistemas fiscales más justos es esencial para abordar la crisis de los cuidados, ya que permitiría generar los ingresos necesarios para invertir en sistemas de atención y cuidados capaces de satisfacer las necesidades de todas las personas, sin depender del trabajo de cuidados no remunerado y mal remunerado que llevan a cabo las mujeres. Los impuestos permiten financiar la provisión de servicios de guardería, atención médica, educación, protección social e infraestructuras que las sociedades necesitan para salir adelante y desarrollar su actividad económica. Servicios públicos como la atención médica y la educación pueden contribuir a redistribuir y reducir el volumen de trabajo de

cuidados, así como ofrecer a las mujeres la oportunidad de elegir el futuro y el empleo que deseen. Por otro lado, además de generar ingresos, los impuestos son un mecanismo de redistribución que contribuye por sí mismo a abordar de forma directa el problema de la desigualdad. Sin embargo, cuando los Gobiernos optan por no invertir en estas necesarias políticas de equidad, están dejando que sean las mujeres y niñas más excluidas quienes cubran estas carencias, agravando así su pobreza, tanto en términos de ingresos como de tiempo.

La manera de estructurar los sistemas fiscales también es fundamental. Tal y como defienden activistas de los derechos de las mujeres desde hace una década,²⁴⁹ los Estados pueden aumentar sus ingresos fiscales a nivel nacional de forma equitativa para financiar estas importantes inversiones y cumplir con los compromisos establecidos por el ODS5 (“Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas”) en relación al trabajo de cuidados no remunerado.²⁵⁰ Sin embargo, demasiados Gobiernos evitan gravar la riqueza y las rentas altas a niveles que permitirían garantizar una aportación más justa por parte de quienes están en mejores condiciones para contribuir. Un incremento de tan solo el 0,5% adicional en el tipo del impuesto que grava el patrimonio del 1% más rico de la población en los próximos diez años permitiría recaudar los fondos necesarios para invertir en la creación de 117 millones de puestos de trabajo en sectores como la educación, la salud y la asistencia a las personas mayores, entre otros, acabando así con los déficits de cuidados en estos ámbitos.²⁵¹

Los países de renta baja son los principales perjudicados por la fiscalidad empresarial. Con la ayuda de cientos de asesores fiscales a su servicio, las grandes empresas aprovechan los vacíos legales de la legislación tributaria para transferir sus beneficios a paraísos fiscales y eludir el pago de impuestos, lo cual supone para los países en desarrollo una pérdida estimada de 100 000 millones de dólares anuales en concepto de impuesto sobre la renta empresarial.²⁵² Estos ingresos fiscales son enormemente necesarios para financiar los servicios públicos e infraestructuras de apoyo a los cuidados.

En cambio, los Gobiernos siguen apoyándose excesivamente en impuestos sobre el consumo de carácter regresivo, como el impuesto sobre el valor añadido (IVA), que suponen una carga excesiva para cualquier persona en situación de pobreza, y también para las personas que proveen los cuidados. Como estas personas suelen trabajar en el sector informal, es probable que paguen más en concepto de impuestos sobre el consumo,²⁵³ impuestos locales y de estimación objetiva²⁵⁴ de lo que lo harían a través de un impuesto sobre la renta,²⁵⁵ lo cual quiere decir que pagan un volumen de impuestos desproporcionadamente alto. Estas son las mismas personas que carecen de acceso o tienen un acceso limitado a los servicios públicos que contribuyen a financiar con sus impuestos,²⁵⁶ especialmente cuando dichos servicios se han privatizado o están sujetos al pago de una tasa.

Los Gobiernos deben hacer más para que sus políticas fiscales constituyan un instrumento de apoyo para las personas que proveen los cuidados, conforme a lo establecido por el marco de las 4R. Con la adopción de un marco de justicia fiscal, los Estados pueden igualar el terreno de juego y reducir la desigualdad, garantizando la financiación de mecanismos nacionales tanto de atención y cuidados como de protección social, incluyendo pensiones para las trabajadoras y trabajadores del hogar,²⁵⁷ a fin de garantizar que se satisfagan las necesidades de todas las personas, pero especialmente las de las mujeres, en toda su diversidad.²⁵⁸ Unos servicios básicos accesibles, asequibles y de calidad, como la atención médica, la educación, las guarderías y las infraestructuras, pueden convertirse en “ingresos virtuales” para aquellas personas que

más lo necesitan, mitigando así la desigual distribución de los ingresos, además de contribuir a redistribuir y reducir significativamente el trabajo que llevan a cabo las mujeres.

Las mujeres están hartas de pagar por todo el mundo. Todas las personas deben contribuir de acuerdo con sus posibilidades, incluyendo las grandes empresas y los más ricos de nuestra sociedad. Y los Gobiernos deben comprometerse a hacerlo posible.



Lucas Aldana es un agricultor que vive con su esposa y cinco hijos en Caparrosa (Guatemala). Su familia produce distintos cultivos, pero estos se han visto afectados por la falta de lluvias. Crédito de la foto: Pablo Tosco/Oxfam Intermón (2019)

SOLUCIONES REALISTAS PARA UN PROBLEMA DE ORIGEN HUMANO

Ha llegado el momento de reevaluar nuestras prioridades económicas, y de que los Gobiernos inviertan en construir una economía más humana, feminista y al servicio de toda la ciudadanía, incluyendo las mujeres más pobres y a los colectivos excluidos. Los Gobiernos y las grandes empresas deben adoptar medidas que prioricen el bienestar del conjunto de la ciudadanía, en vez de fomentar un crecimiento y un beneficio económico insostenibles. Esto evitará que sigamos viviendo en un mundo que solo atiende a las necesidades de una minoría privilegiada, mientras condena a millones de personas a la pobreza.

Basándose en las contribuciones y análisis realizados por los movimientos feministas y de defensa de los derechos de las mujeres, Oxfam propone la adopción de las siguientes seis medidas para cerrar la brecha entre ricos y pobres, y contribuir a garantizar los derechos de las personas que asumen el trabajo de cuidados, reconociendo la importancia de los cuidados para el bienestar de las sociedades y las economías.

- 1. Invertir en sistemas nacionales de atención y cuidados que permitan abordar la desproporcionada responsabilidad de trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres y las niñas:** Los Gobiernos deben invertir en sistemas nacionales de atención y cuidados de carácter transversal, además de transformar los servicios e infraestructuras públicas existentes e invertir en ellos. Los sistemas nacionales de atención y cuidados deben incluir la provisión de acceso universal a agua potable, servicios de saneamiento y sistemas de energía domésticos, e invertir en la provisión

de servicios universales de atención y cuidado de la infancia, las personas mayores y las personas con algún tipo de discapacidad. Asimismo, deben incluir también el acceso a la atención médica y a una educación de calidad, así como la provisión de protección social universal, como pensiones y prestaciones por menores a cargo. Por último, los sistemas nacionales de atención y cuidados impulsados por los Gobiernos deben garantizar un mínimo de 14 semanas de baja por maternidad retribuida, y avanzar progresivamente hacia la provisión de permisos parentales retribuidos de un año de duración, que incluya una fase de baja por paternidad que se pierde si no se ejerce.

2. **Acabar con la riqueza extrema para erradicar la pobreza extrema:** La riqueza extrema es síntoma de que vivimos en un sistema económico fallido.²⁵⁹ Los Gobiernos deben adoptar medidas para reducir drásticamente la brecha entre los más ricos y el resto de la sociedad, y dar prioridad al bienestar del conjunto de la ciudadanía en vez de fomentar un crecimiento y un beneficio económico insostenibles. Esto permitirá evitar que sigamos viviendo en un mundo que solo atiende a las necesidades de una minoría privilegiada mientras condena a millones de personas a la pobreza. Los Gobiernos deben adoptar medidas valientes y decididas, gravando la riqueza y las rentas más altas, y acabando con los vacíos legales y las normas fiscales inadecuadas que permiten a las grandes fortunas y las grandes empresas eludir sus obligaciones fiscales.
3. **Legislar para proteger a todas las personas que se ocupan del trabajo de cuidados, y garantizar salarios dignos para el trabajo de cuidados remunerado:** En el marco de sus sistemas nacionales de atención y cuidados, los Gobiernos deben garantizar la adopción de políticas jurídicas, económicas y laborales que protejan los derechos de todas las personas que llevan a cabo el trabajo de cuidados sin remunerar y remunerado, tanto en el sector formal como en el informal, así como vigilar la aplicación de dichas políticas. Esto debe incluir la ratificación del Convenio 189 de la OIT sobre la protección de las trabajadoras y los trabajadores del hogar, así como políticas para garantizar que todas las trabajadoras y trabajadores del sector de los cuidados reciban salarios dignos, y medidas dirigidas a acabar con la brecha salarial de género.
4. **Garantizar que las personas que llevan a cabo el trabajo de cuidados tengan influencia en la toma de decisiones.** Los Gobiernos deben facilitar que tanto las personas que se ocupan del trabajo de cuidados no remunerado como las trabajadoras y trabajadores del hogar participen en los procesos y foros de elaboración de políticas a todos los niveles; asimismo, deben invertir recursos en la recogida de datos exhaustivos que permitan orientar mejor la elaboración de dichas políticas, y evaluar el impacto de las mismas en las personas que llevan a cabo el trabajo de cuidados. Esto debe ir acompañado de consultas a organizaciones de defensa de los derechos de las mujeres, a economistas feministas y a personal experto de la sociedad civil sobre todas aquellas cuestiones que atañen a los cuidados, así como de un incremento de la financiación destinada a las organizaciones y movimientos de defensa de los derechos de las mujeres, a fin de facilitar su participación en los procesos de toma de decisiones. Estas medidas deben constituir los pilares fundamentales de los sistemas nacionales de atención y cuidados.
5. **Combatir las normas sociales nocivas y las creencias sexistas:** Las normas sociales nocivas y las creencias sexistas, que consideran que el trabajo de cuidados es responsabilidad de las mujeres y las niñas, dan lugar a un reparto desigual de dichas tareas, y perpetúan la desigualdad tanto económica como de género. Los sistemas nacionales de atención y cuidados creados por los Gobiernos deben destinar recursos a combatir estas normas sociales nocivas y creencias sexistas, por ejemplo a través de campañas publicitarias, así como de su comunicación pública y de la

legislación. Además, los hombres deben dar un paso adelante y cumplir de forma igualitaria con sus responsabilidades en el trabajo de cuidados, a fin de abordar la desproporcionada parte del trabajo de cuidados que recae sobre las mujeres dentro de sus familias y comunidades.

6. **Promover políticas y prácticas empresariales que pongan en valor el trabajo de cuidados:** Las empresas deben reconocer el valor del trabajo de cuidados y apoyar el bienestar de sus trabajadoras y trabajadores. Asimismo, deben contribuir a la redistribución del trabajo de cuidados, a través de la provisión de prestaciones y servicios como guarderías y vales de guardería, además de garantizar salarios dignos a quienes proveen los cuidados. Las empresas y negocios deben asumir su responsabilidad de contribuir a la consecución de los ODS, tributando lo que les corresponde, aplicando prácticas laborales favorables a las familias, como horarios laborales flexibles y permisos remunerados, y llevando a cabo campañas y una comunicación pública de carácter progresivo que combatan la desigual distribución del trabajo de cuidados por razones de género.

NOTAS

Todas las fuentes online se consultaron el 12 de diciembre de 2019.

- 1 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Oxfam. <https://dx.doi.org/10.21201/2020.5419>
- 2 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Oxfam. <https://dx.doi.org/10.21201/2020.5419>
- 3 Banco Mundial. (2018). La pobreza y la prosperidad compartida 2018: Piecing Together the Poverty Puzzle. <https://www.worldbank.org/en/publication/poverty-and-shared-prosperity>
- 4 L. Addati, U.Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf
- 5 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Oxfam. <https://dx.doi.org/10.21201/2020.5419>
- 6 Puede consultar los cálculos de Oxfam en los que se basan estos datos en la nota metodológica: P. Espinoza Revollo (2020). Op. cit.
- 7 P.Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Op. cit.
- 8 Informes anuales de Credit Suisse: Global Wealth Reports. <https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/global-wealth-report.html>
- 9 Credit Suisse utiliza tres fuentes: los datos nacionales sobre la situación patrimonial de los hogares, los datos de encuestas sobre patrimonio, y la lista Forbes de las personas más ricas del mundo (para ajustar los datos de riqueza de las personas con mayor fortuna). Se ha demostrado que las tres fuentes subestiman la magnitud de la riqueza en lo más alto de la escala social, principalmente porque las personas más ricas no están dispuestas a responder a las encuesta, o a hacerlo de forma precisa.
- 10 Fairbank Center for Chinese Studies (2018). Strongman Politics in the 21st Century. <https://fairbank.fas.harvard.edu/events/panel-discussion-strong-man-politics-in-the-21st-century/>
- 11 J. Nunns, L. Burman, J. Rohaly, y J. Rosenberg. (2016). An Analysis of Donald Trump's revised Tax Plan. Tax Policy Center. <https://www.taxpolicycenter.org/publications/analysis-donald-trumps-revised-tax-plan>
- 12 K. Lum. (enero de 2019). The Effects of Bolsonaro's Hate Speech on Brazil. Racism Monitor.
- 13 J. Lange. (16 de octubre de 2018). 61 Things Donald Trump Has Said About Women. The Week. <https://theweek.com/articles/655770/61-things-donald-trump-said-about-women>
- 14 G. Epps (2016, 13 de octubre). Donald Trump's Attacks on the Rights of Minority Voters. The Atlantic. <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2016/10/trump-election-intimidation-minority-voters/504014/>; M. Savarese (2019, 3 January). Jair Bolsonaro: Brazil's far-right President targets minorities on first day in office. The Independent. <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/jair-bolsonaro-brazil-first-day-executive-orders-indigenous-lands-lgbt-privatisation-gun-control-a8709801.html>
- 15 F. Manjoo. (6 de febrero de 2019). Abolish Billionaires: A Radical Idea is Gaining Adherents on the Left. It's the Perfect Way to Blunt Tech-driven Inequality. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2019/02/06/opinion/abolish-billionaires-tax.html>
- 16 D. Jacobs. (2015). Extreme Wealth is not Merited. Disponible en https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/dp-extreme-wealth-is-not-merited-241115-en.pdf
- 17 Cálculos de Oxfam, ver nota metodológica: P. Espinoza Revollo (2020). Op. cit.
- 18 M. Lawson et al. (2019). ¿Bienestar público o beneficio privado? La provisión universal de servicios públicos como la sanidad y la educación es indispensable para reducir la brecha tanto entre ricos y pobres como entre mujeres y hombres. Una tributación más justa de las rentas más altas puede contribuir a financiar estos servicios. Oxfam. <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620599/bp-public-good-or-private-wealth-210119-es.pdf?sequence=22>
DOI: <http://dx.doi.org/10.21201/2019.3651>
- 19 A. Alstadsaeter, J.Niels y G. Zucman (2017) Tax Evasion and Inequality. National

- Bureau of Economics Research. DOI: 10.3386/w23772
<https://www.nber.org/papers/w23772>
- 20 C. Mariotti (2019) The G7's Deadly Sins Consultado el 19 de noviembre 2019, <https://www.oxfam.org/en/research/g7s-deadly-sins>
 - 21 Informe de Credit Suisse (2018). <https://www.credit-suisse.com/about-us-news/en/articles/news-and-expertise/global-wealth-report-2018-us-and-china-in-the-lead-201810.html>
 - 22 Foro Económico Mundial (2018) Informe Global de la Brecha de Género 2018. http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2018.pdf
 - 23 Max Lawson, et al. (2019). ¿Bienestar público o beneficio privado? Op. cit.
 - 24 Banco Mundial. (2018). La pobreza y la prosperidad compartida 2018: Piecing together the poverty puzzle. <https://www.worldbank.org/en/publication/poverty-and-shared-prosperity>
 - 25 Informe sobre la Desigualdad Global (World Inequality Report). (2018). <https://wir2018.wid.world/>
 - 26 Informe sobre la Desigualdad Global (World Inequality Report). (2018). Consultado el 7 de noviembre de 2019 en <https://wir2018.wid.world/>
 - 27 Los datos sobre desigualdad de ingresos son más precisos desde esta perspectiva histórica. También es posible adoptar una perspectiva histórica similar en el caso de la desigualdad en términos de riqueza, pero habría que basarse en datos menos precisos y fiables.
 - 28 C. Larkner, D. Mahler, M. Negre and E. Prydz (2019). How Much Does Reducing Inequality Matter for Global Poverty? World Bank Policy Research Working Paper 8869. <http://documents.worldbank.org/curated/en/328651559243659214/pdf/How-Much-Does-Reducing-Inequality-Matter-for-Global-Poverty.pdf>
 - 29 K. Raworth (2017): A Doughnut for the Anthropocene: Humanity's compass in the 21st century. The Lancet: Planetary Health. DOI: [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(17\)30028-1](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(17)30028-1) [https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196\(17\)30028-1/fulltext#articleInformation](https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196(17)30028-1/fulltext#articleInformation)
 - 30 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). Care Work and Care Jobs for the Future of Decent Work. Geneva: International Labour Organization. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf
 - 31 C. Arruzza, T. Bhattacharya, y N. Fraser. (2019). Feminism for the 99%: A Manifesto. London: Verso. <https://www.versobooks.com/books/2924-feminism-for-the-99> y S. Federici (2004) Caliban and the Witch Autonomedia Publishing
 - 32 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra. Op. cit.
 - 33 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra. Op. cit.
 - 34 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra. Op. cit.
 - 35 La OIT define el trabajo doméstico como el trabajo realizado en un hogar u hogares, o para los mismos. Este tipo de empleo incluye que se viva o no en el hogar donde se realiza el trabajo; que se trabaje para uno o más empleadores, por horas o por días, así como a aquellas personas que trabajan a través de un intermediario (público o privado), y a aquellas que realizan de forma directa o indirecta distintas actividades de cuidados como atender a menores y personas mayores, limpiar, cocinar, lavar la ropa, etc.
 - 36 Organización Internacional del Trabajo. (2013). Trabajadores domésticos en el mundo: Estadísticas mundiales y regionales y la extensión de la protección legal. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
 - 37 Organización Internacional del Trabajo. (2013). Trabajadores domésticos en el mundo: Estadísticas mundiales y regionales y la extensión de la protección legal. Op. cit.
 - 38 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra. Op. cit.
 - 39 Organización Internacional del Trabajo. (2013). Trabajadores domésticos en el mundo: Estadísticas mundiales y regionales y la extensión de la protección legal. Op. cit.
 - 40 OIT. (2014). Ganancias y pobreza: Aspectos económicos del trabajo forzoso Ginebra:

- OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---declaration/documents/publication/wcms_243391.pdf
- 41 Kalayaan. Estudio de caso. <http://www.kalayaan.org.uk/case-study/case-study-1-trafficked/>
 - 42 Tiempo para cuidar. Sitio web. <https://actions.oxfam.org/bolivia/CUIDADO2019/petition/>
 - 43 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Op. cit.
 - 44 R. Jackson, N. Howe y T. Peter. (2013). Índice del estado de preparación para el envejecimiento. Segunda edición. Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS). https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/publication/131010_Jackson_GlobalAgingPreparednessIndex2E_Web.pdf
 - 45 Population Reference Bureau. (1 de abril de 2016). Health Care Challenges for Developing Countries with Aging Populations. <https://www.prb.org/healthcarechallengesfordevelopingcountrieswithagingpopulations/>
 - 46 N.Abdo (2019) The Gendered Impact of IMF Policies in MENA: The case of Egypt, Jordan and Tunisia. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/the-gendered-impact-of-imf-policies-in-mena-the-case-of-egypt-jordan-and-tunisia-620878>
 - 47 Programme Promoting Gender Equality and Women's Rights. (Sin fecha). Why Care About Taxation and Gender Equality. GTZ <https://www.oecd.org/dac/gender-development/44896295.pdf>
 - 48 Naciones Unidas (2018). Consecuencias de la deuda externa y de otras obligaciones financieras internacionales conexas de los Estados para el pleno goce de todos los derechos humanos, sobre todo los derechos económicos, sociales y culturales. Nota del Secretario General. <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N18/229/04/PDF/N1822904.pdf?OpenElement>
 - 49 Centro para los derechos económicos y sociales. (14 de diciembre de 2017). El empuje de la austeridad socava los derechos a la alimentación, a la salud y a la educación en Brasil. Nota de prensa <https://www.cesr.org/sites/default/files/Brazil%20PR%20Span%20final%20final.pdf>
 - 50 CARE Dinamarca (2016). Fleeing Climate Change: Impacts on Migration and Displacement. https://careclimatechange.org/wp-content/uploads/2016/11/FleeingClimateChange_report.pdf
 - 51 D.Hardoon (2017) Una economía para el 99%. Es hora de construir una economía más humana y justa al servicio de las personas. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/an-economy-for-the-99-its-time-to-build-a-human-economy-that-benefits-everyone-620170>. DOI: <http://dx.doi.org/10.21201/2017.8616>
 - 52 Oxfam GB and Unilever (2019). Business Briefing on Unpaid Care and Domestic Work: Why unpaid care by women and girls matters to business, and how companies can address it. Oxfam GB and Unilever. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/business-briefing-on-unpaid-care-and-domestic-work-why-unpaid-care-by-women-and-620764>. DOI: <http://dx.doi.org/10.21201/2019.4405>.
 - 53 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Oxfam. <http://dx.doi.org/10.21201/2020.5419>
 - 54 M.Lawson y M. Martin. (2018). Índice de compromiso con la reducción de la desigualdad 2018. Un nuevo ranking mundial de Gobiernos basado en lo que están haciendo para reducir la brecha entre ricos y pobres. Oxfam and Development Finance International. <https://www.oxfam.org/es/informes/indice-de-compromiso-con-la-reduccion-de-la-desigualdad-cri-2018>
 - 55 J. Nunns, L. Burman, J. Rohaly and J. Rosenberg (2016). An Analysis of Donald Trump's Revised Tax Plan. Tax Policy Center. <https://www.taxpolicycenter.org/publications/analysis-donald-trumps-revised-tax-plan>
 - 56 K. Lum (enero 2019). The Effects of Bolsonaro's Hate Speech on Brazil. Racism Monitor. <http://monitorracism.eu/the-rise-of-bolsorano/>
 - 57 J. Lange (16 de octubre de 2018). 61 Things Donald Trump Has Said About Women. *The Week*. <https://theweek.com/articles/655770/61-things-donald-trump-said-about-women>
 - 58 G. Epps (2016, 13 October). Donald Trump's Attacks on the Rights of Minority Voters. *The Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/politics/archive/2016/10/trump-election-intimidation-minority-voters/504014/>; M. Savarese (2019, 3 January). Jair Bolsonaro: Brazil's far-right President targets minorities on first day in office. *The Independent*. <https://www.independent.co.uk/news/world/americas/jair-bolsanaro-brazil-first-day->

executive-orders-indigenous-lands-lgbt-privatisation-gun-control-a8709801.html

- 59 Cifra basada en el cálculo del porcentaje de horas de trabajo de cuidados que realizan las mujeres con respecto al número de horas total: El 76,2% de un total de 16 400 millones de horas de trabajo de cuidados. Página xxix de L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf
- 60 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Op. cit.
- 61 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Op. cit.
- 62 Credit Suisse (2018). Informe anual 2018. <https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/annual-reports.html>
- 63 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Op. cit.
- 64 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Op. cit.
- 65 Informes anuales de Credit Suisse. Global Wealth Report 2019. <https://www.credit-suisse.com/about-us/en/reports-research/global-wealth-report.html>
- 66 F. Manjoo (6 febrero de 2019). Abolish Billionaires: A Radical Idea is Gaining Adherents on the Left. It's the Perfect Way to Blunt Tech-driven Inequality. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2019/02/06/opinion/abolish-billionaires-tax.html>
- 67 D. Jacobs. (2015). Extreme Wealth is not Merited. Disponible en: https://www-cdn.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/dp-extreme-wealth-is-not-merited-241115-en.pdf
- 68 Ver, por ejemplo: O. Merkle y P. Wong (2019). It Is All about Power: Corruption, Patriarchy and the Political Participation of Women. En: M. Konte y N. Tirivayi (eds). Women and Sustainable Human Development. Gender, Development and Social Change. Palgrave Macmillan, Cham, págs.353–368. https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-030-14935-2_20; and H. Pepinsky (1992). Corruption, bribery and patriarchy in Tanzania. Crime, Law and Social Change, 17(1), 25–51. <https://link.springer.com/article/10.1007/BF00190170>
- 69 En aras de la sencillez de la explicación, nos hemos ceñido al término “monopolio”. No obstante, existe una gran variedad de tipos de concentración extrema del mercado, incluyendo por ejemplo el oligopolio, por el que tan solo unas pocas empresas controlan de facto la totalidad del mercado.
- 70 N. Shaxson (2018). The Finance Curse: How Global Finance is Making Us All Poorer. London: The Bodley Head Ltd.
- 71 N. Shaxson. (2018). The Finance Curse: How Global Finance is Making Us All Poorer. Op. cit.
- 72 C. Mariotti (2019). The G7's Deadly Sins: How the G7 is fuelling the inequality crisis. Oxfam. Oxfam. <https://www.oxfam.org/en/research/g7s-deadly-sins>
- 73 G. Monbiot (26 de julio de 2019). From Trump to Johnson, Nationalists are on the Rise – Backed by Billionaire Oligarchs. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2019/jul/26/trump-johnson-nationalists-billionaire-oligarchs>
- 74 D. Jacobs (2015). Extreme Wealth is not Merited. Op. cit.
- 75 D. Barston, S. Craige y R. Buettner (2018). Trump Engaged in Suspect Tax Scheme as He Reaped Riches from His Father. <https://www.nytimes.com/interactive/2018/10/02/us/politics/donald-trump-tax-schemes-fred-trump.html?searchResultPosition=2>
- 76 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Op. cit.
- 77 La lista Forbes de las personas más ricas del mundo tasaba su patrimonio neto en 2006 en 50 000 millones de dólares, y en la lista de 2019 esa cifra se había incrementado hasta llegar a los 96 500 millones de dólares. https://www.forbes.com/lists/2006/10/Rank_1.html y <https://www.forbes.com/billionaires/#b91420e251c7>
- 78 Cálculos de Oxfam sobre la rentabilidad generada por el patrimonio de los millonarios entre 2009 y 2019. Ver P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Op. cit.
- 79 Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ). (31 de enero de 2017). The Panama Papers: Exposing the Rogue Offshore Finance Industry. <https://www.icij.org/investigations/panama-papers/>

- 80 A. Alstadsaeter, J.Niels y G. Zucman (2017). Tax Evasion and Inequality. National Bureau of Economic Research. DOI: 10.3386/w23772
<https://pdfs.semanticscholar.org/9d6c/6bed6d99c4d1bea61def204b135f6ea6134a.pdf>
- 81 Max Lawson, et al. (2019). ¿Bienestar público o beneficio privado? La provisión universal de servicios públicos como la sanidad y la educación es indispensable para reducir la brecha tanto entre ricos y pobres como entre mujeres y hombres. Una tributación más justa de las rentas más altas puede contribuir a financiar estos servicios. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/public-good-or-private-wealth-universal-health-education-and-other-public-servi-620599>
 DOI: <https://dx.doi.org/10.21201/2019.3651>
- 82 E. Saez y G. Zucman (2019). The Triumph of Injustice: How the Rich Dodge Taxes and How to Make Them Pay. Nueva York: WW Norton & Co.
- 83 J. Mayer (2016). Dark Money: The Hidden History of the Billionaires Behind the Rise of the Radical Right. Nueva York: Doubleday.
- 84 J. Mayer. (2016). Dark Money: Op. cit.
- 85 J. Mayer. (2016). Dark Money: Op. cit.
- 86 R.Cañete, et al. (2018). Democracias capturadas: el gobierno de unos pocos. Oxfam. https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/democracias_capturadas_full_es.pdf
- 87 I.Robeyns (2019). What, if anything, is wrong with extreme wealth? *Journal of Human Development and Capabilities*. Vol. 20.
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/19452829.2019.1633734?scroll=top&needAccess=true>
- 88 T. Rogers (16 de junio de 2019,). The AOC Adviser Behind the 'Every Billionaire Is a Policy Failure' Slogan Says There's a Critical Issue with Depending on The Richest People to Fix The World's Biggest Problems. Business Insider.
<https://www.pulse.ng/bi/lifestyle/the-aoc-adviser-behind-the-every-billionaire-is-a-policy-failure-slogan-says-theres-a/3854wsf>
- 89 Banco Mundial. (2018). Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing together the poverty puzzle. <https://www.worldbank.org/en/publication/poverty-and-shared-prosperity>
- 90 Brookings. World Poverty Clock. <https://worldpoverty.io/>
- 91 Una investigación realizada por ONU Mujeres revela que las mujeres y las niñas tienen una representación desproporcionada entre los hogares más pobres, y que este porcentaje ha ido en aumento (en base a los datos de aquellos países para los que existen datos de distintos momentos temporales). ONU Mujeres. (2015). El progreso de las mujeres en el mundo 2015–2016: Transformar las economías para realizar los derechos, pág 45. <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2015/poww-2015-2016-es.pdf?la=es&vs=0>
- 92 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Op. cit.
- 93 Organización Mundial de la Salud (15 de julio de 2019). El hambre en el mundo lleva tres años sin disminuir y la obesidad sigue creciendo. Informe de Naciones Unidas. <https://www.who.int/es/news-room/detail/15-07-2019-world-hunger-is-still-not-going-down-after-three-years-and-obesity-is-still-growing-un-report>
- 94 R. Aguilar, T. Fujus, C. Lakner, M. Nguye y E. Prydz (24 de septiembre de 2019). September 2019 Global Poverty Update from the World Bank. World Bank Blogs. <http://blogs.worldbank.org/opendata/september-2019-global-poverty-update-world-bank>
- 95 A. Wagstaff (2003). Child health on a dollar a day: some tentative cross-country comparisons. *Social Science and Medicine*.
<https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12948564>
- 96 Banco Mundial (2018). Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing together the poverty puzzle pág 69.
<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/30418/9781464813306.pdf>
- 97 Banco Mundial (2018). Poverty and Shared Prosperity 2018: Piecing together the poverty puzzle pág 69.
<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/30418/9781464813306.pdf>
- 98 Los datos sobre desigualdad de ingresos son más precisos desde esta perspectiva histórica. También es posible adoptar una perspectiva histórica similar en el caso de la desigualdad en términos de riqueza, pero habría que basarse en datos menos

precisos y fiables.

- 99 World Inequality Lab (2019). Informe sobre desigualdad global. World Inequality Report 2018. <https://wir2018.wid.world/https://wir2018.wid.world/>
- 100 C. Larkner, D. Mahler, M. Negre y E. Prydz (2019). How Much Does Reducing Inequality Matter for Global Poverty? World Bank Policy Research Working Paper 8869. <http://documents.worldbank.org/curated/en/328651559243659214/pdf/How-Much-Does-Reducing-Inequality-Matter-for-Global-Poverty.pdf>
- 101 N. Abdo (2017). A Doughnut for the Anthropocene: humanity's compass in the 21st century *The Lancet: Planetary Health*. DOI: [https://doi.org/10.1016/S2542-5196\(17\)30028-1](https://doi.org/10.1016/S2542-5196(17)30028-1) [https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196\(17\)30028-1/fulltext#articleInformation](https://www.thelancet.com/journals/lanplh/article/PIIS2542-5196(17)30028-1/fulltext#articleInformation)
- 102 C. Larkner, D. Mahler, M. Negre y E. Prydz (2019). How Much Does Reducing Inequality Matter for Global Poverty? World Bank Policy Research Working Paper 8869. <http://documents.worldbank.org/curated/en/328651559243659214/pdf/How-Much-Does-Reducing-Inequality-Matter-for-Global-Poverty.pdf>
- 103 C. Larkner, D. Mahler, M. Negre y E. Prydz. (2019). How Much Does Reducing Inequality Matter for Global Poverty? Op. cit.
- 104 M. Ravallion (2017). Poverty Reduction Strategies. Ponencia ante la Comisión de Desarrollo Social de las Naciones Unidas. Nueva York, 1 de febrero de 2017. <https://www.un.org/esa/socdev/csocd/2017/Ravallion.pdf>
- 105 C. Arruzza, T. Bhattacharya y N. Fraser (2019). *Feminism for the 99%: A Manifesto*. London: Verso. <https://www.versobooks.com/books/2924-feminism-for-the-99> y S. Federici (1998). *Caliban and the Witch*. London: Verso Books.
- 106 Credit Suisse Research Institute (2018). Informes anuales de Credit Suisse: Global Wealth Report 2018. <https://www.credit-suisse.com/about-us-news/en/articles/news-and-expertise/global-wealth-report-2018-us-and-china-in-the-lead-201810.html>
- 107 PNUD (2016). Informe sobre Desarrollo Humano en África 2016: Acelerar los progresos en favor de la igualdad de género y del empoderamiento de las mujeres en África. <http://www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/hdr/2016-africa-human-development-report.html>
- 108 OIT (2005). Día Mundial de la Seguridad y la Salud en el Trabajo. A Background Paper. InFocus Programme on SafeWork.
- 109 D. Hardoon. (2017). Una economía para el 99%: Es hora de construir una economía más humana y justa al servicio de las personas. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/an-economy-for-the-99-its-time-to-build-a-human-economy-that-benefits-everyone-620170>. DOI: <http://dx.doi.org/10.21201/2017.8616>
- 110 N. Shaxson (2019). The Gendered Impact of IMF Policies in MENA: The case of Egypt, Jordan and Tunisia. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/the-gendered-impact-of-imf-policies-in-mena-the-case-of-egypt-jordan-and-tunisia-620878>
- 111 Foro Económico Mundial (2018). Informe Global de la Brecha de Género 2018. http://www3.weforum.org/docs/WEF_GGGR_2018.pdf
- 112 Foro Económico Mundial (2018). Informe Global de la Brecha de Género 2018. Op. cit.
- 113 Tiempo para cuidar. Sitio web. <https://actions.oxfam.org/bolivia/CUIDADO2019/petition/>
- 114 N. Kabeer y L. Natali (2013). Gender Equality and Economic Growth: Is there a Win-Win? Institute of Development Studies. <http://www.lse.ac.uk/gender/assets/documents/research/choice-constraints-and-the-gender-dynamics-of-lab/Gender-Equality-and-Economic-Growth.pdf>
- 115 R. Connelly y E. Kongar (eds). (2017). *Gender and Time Use in a Global Context: The Economics of Employment and Unpaid Labor*. Palgrave MacMillan.
- 116 R. Connelly y E. Kongar (eds). (2017). *Gender and Time Use in a Global Context*. Op.cit.
- 117 Confederación Sindical Internacional. (ITUC) (2017). Invertir en la economía de cuidados. Simulación de los efectos en el empleo por género en países del Sur global. https://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/care_economy_es_web.pdf
- 118 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf

- 119 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Oxfam. <http://dx.doi.org/10.21201/2020.5419>
- 120 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Op. cit.
- 121 *Experiences of care work and poverty across Britain*. Informe de investigación de próxima publicación. Oxfam GB.
- 122 N. Folbre (2006). Measuring Care: Gender, Empowerment, and the Care Economy. *Journal of Human Development and Capabilities*. Taylor & Francis Journals. Vol. 7(2), páginas 183–199.
- 123 G. Thiry (2011). Beyond GDP: Conceptual grounds of quantification, the case of the Index of Economic Well-Being (IEWB). Discussion Paper 2011-48. Institut de Recherches Économiques et Sociales de l'Université catholique de Louvain.
- 124 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf
- 125 L. Qi y X.-Y. Dong (2017). Gender, Low-Paid Status, and Time Poverty in Urban China. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13545701.2017.1404621>
- 126 J. Charmes (2020, próxima publicación). Unpaid Care Work and the Labour Market: An analysis of time-use data based on the latest compilation of Time-Use Surveys.
- 127 Cifra basada en el cálculo del porcentaje de horas de trabajo de cuidados que realizan las mujeres con respecto al número de horas total: El 76,2% de un total de 16 400 millones de horas de trabajo de cuidados Ver página xxix de L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf
- 128 Estas cifras cuantifican el total del trabajo de cuidados, incluyendo los casos en que este se realiza junto a otras actividades. L. Karimli, E. Samman, L. Rost y T. Kidder (2016). Factors and Norms Influencing Unpaid Care Work: Household survey evidence from five rural communities in Colombia, Ethiopia, the Philippines, Uganda and Zimbabwe. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/factors-and-norms-influencing-unpaid-care-work-household-survey-evidence-from-f-620145>
- 129 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf
- 130 J. Glasby y S. Thomas (2018). Understanding and Responding to the Needs of the Carers of People with Dementia in the UK, the US and Beyond University of Birmingham, UK. <https://lx.iriss.org.uk/sites/default/files/carers-of-people-with-dementia.pdf>
- 131 Carers UK (2019). Facts about carers. Policy briefing. Carers UK. https://www.carersuk.org/for-professionals/policy/policy-library?task=download&file=policy_file&id=6775
- 132 J. Glasby y S. Thomes (2018) Understanding and responding to the needs of the carers of people with dementia in the UK, US and beyond. Op. cit.
- 133 D. Elson (2005). Unpaid Work: Creating Social Wealth or Subsidizing Patriarchy and Private Profit? Presentación para el Foro sobre Riqueza Social (Forum on Social Wealth). Political Economy Research Institute, University of Massachusetts, Amherst. Disponible en: <https://www.peri.umass.edu/media/k2/attachments/Elson.doc>
- 134 Grupo del Banco Mundial (2018). Aprender para hacer realidad la promesa de la educación. Informe sobre el desarrollo mundial 2018. Washington DC: Banco Mundial. Pág 116.
- 135 Para un debate sobre el tema, ver: C. Bennett, The Intersectionality of Patriarchy and Neoliberalism in Women's Lives. Disponible en: https://www.academia.edu/30652765/The_Intersectionality_of_Patriarchy_and_Neoliberalism_in_Womens_Lives
- 136 D. Ruiz y A. Garrido (2018). *Rompiendo moldes: Transformar imaginarios y normas sociales para eliminar la violencia contra las mujeres*. DOI: 10.21201/2018.3064. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/breaking-the-mould-changing-belief-systems-and-gender-norms-to-eliminate-violence-620524>
- 137 ONU Mujeres (2015). El progreso de las mujeres en el mundo 2015–2016:

Transformar las economías para realizar los derechos. <https://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2015/poww-2015-2016-es.pdf?la=es&vs=0>

- 138 ONU Mujeres. (2015). El progreso de las mujeres en el mundo 2015–2016: Op. cit.
- 139 L.W. Maina y E. Kimani (2019). Gendered Patterns of Unpaid Care and Domestic Work in the Urban Informal Settlements of Nairobi, Kenya: Findings from a Household Care Survey. Oxfam. <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/gendered-patterns-of-unpaid-care-and-domestic-work-in-the-urban-informal-settle-620910>
- 140 N. van der Gaag, B. Heilman, T. Gupta, C. Nembhard y G. Barker (2019). State of the World's Fathers: Unlocking the Power of Men's Care. Washington, DC: Promundo-US. <https://stateoftheworldsfathers.org/report/state-of-the-worlds-fathers-helping-men-step-up-to-care/>
- 141 ONU Mujeres (2018). Hacer las promesas realidad: La igualdad de género en la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. Nueva York: ONU Mujeres.
- 142 A. Zacharias (2017). How Time Deficits and Hidden Poverty Undermine the Sustainable Development Goals. Economics Policy Note Archive 17-4. Levy Economics Institute. Disponible en: http://www.levyinstitute.org/pubs/pn_17_4.pdf
- 143 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf
- 144 ONU Mujeres (2015). El progreso de las mujeres en el mundo 2015–2016: Op. cit.
- 145 C. Criado-Perez (2019). Invisible Women: Data Bias in a World Designed for Men. Nueva York: Abrams Press.
- 146 A. Marphatia y R. Moussié (2013). A question of gender justice: Exploring the linkages between women's unpaid care work, education and gender equality. *International Journal of Educational Development*. Vol.33.
- 147 UNICEF (2016). Gender equality: Accelerating progress and opportunities for everyone. <https://www.unicef.org/gender/files/Harnessing-the-Power-of-Data-for-Girls-Brochure-2016-1-1.pdf>
- 148 ONU Mujeres (2015). El progreso de las mujeres en el mundo 2015–2016: Op. cit.
- 149 UNESCO (2018). New Education Data for SDG4 and More. <http://uis.unesco.org/en/news/new-education-data-sdg-4-and-more>
- 150 R. Rosen y K. Twamley (eds). (2018). *Feminism and the Politics of Childhood: Friends or Foes?* London: UCL Press. <http://discovery.ucl.ac.uk/10043827/1/Feminism-and-the-Politics-of-Childhood.pdf>
- 151 A. Marphatia y R. Moussié (2013). A question of gender justice: Exploring the linkages between women's unpaid care work, education, and gender equality. Exploring the linkages between women's unpaid care work, education, and gender equality. *International Journal of Educational Development*. Vol. 33, Issue 6, noviembre de 2013, págs.585–594. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0738059313000618>
- 152 A.M. Munoz Boudet, et al. (2018). Gender Differences in Poverty and Household Composition through the Life-cycle: A Global Perspective. World Bank Policy Research Working Paper 8360. <http://documents.worldbank.org/curated/en/135731520343670750/pdf/WPS8360.pdf>
- 153 ONU Mujeres (2019). El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: Familias en un mundo cambiante. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/progress-of-the-worlds-women>
- 154 J.M. Agüero y M.S. Marks (2011). Motherhood and female labor supply in the developing world: Evidence from infertility shocks. *Journal of Human Resources*. Vol. 46, No. 4, págs. 800–826.
- 155 Gráfico 2.23 en L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf
- 156 Confederación Sindical Internacional (2018). Informe de la CSI de política económica y social: Las brechas de género en la protección social. Disponible en: https://www.ituc-csi.org/IMG/pdf/policy_brief_gender_gaps_social_protection_es.pdf
- 157 C. Criado Pérez (2019). Invisible Women: Exposing Data Bias in a World Designed for Men. London: Chatto & Windus.

- 158 L. Karimli, E. Samman, L. Rost y G. (2018). Between Care and Work: Older women's economic empowerment. Instituto para el Desarrollo Exterior (ODI), <https://www.odi.org/sites/odi.org.uk/files/resource-documents/12509.pdf>; y K. Horstead y K. Bluestone (2018). Who Cares? Why older women's economic empowerment matters for the Sustainable Development Goals. Age International. <https://www.ageinternational.org.uk/contentassets/b73c56b5662f44c2988f4018f1acb679/who-cares---age-international---nov18.pdf>
- 159 Estos cálculos se basan en los datos de encuestas a los hogares sobre el trabajo de cuidados desarrolladas en comunidades de bajos ingresos en Uganda, Zimbabue y Filipinas en 2017, y en Kenya y la India en 2018. Estas encuestas incluían preguntas sobre sistemas públicos concretos. En todos los países, las muestras de población encuestada se seleccionaron utilizando técnicas de muestreo aleatorio en varias localidades, llegando a un total de 6256 personas (más de la mitad de la población de muestra eran mujeres y niñas). Las conclusiones tan solo son representativas a nivel local. A. Parvez Butt, M. Savani, D. Dutta y L. Rost. (Próxima publicación). Unpaid Care, Intersectionality and the Power of Public Services. Oxfam. Nuestra definición de pobreza se basa en un índice de riqueza. En cada país se utilizaron distintos conjuntos de activos, preguntando a las personas encuestadas por cada uno de dichos activos, si lo poseían y, en caso afirmativo, en que cantidad. Para crear el índice de riqueza, se sumó el número total de activos y se clasificó a las personas encuestadas en quintiles, en función del número de activos que poseían. Para el análisis de todos los países excepto la India, se utilizó una variable binaria que tomaba el valor 1 si las familias se encontraban entre la mitad más pobre, y 0 si se encontraban entre la mitad con más recursos, en función del índice de riqueza. En el caso de la India, se utilizó una variable para indicar si la familia se situaba por encima o por debajo del umbral de la pobreza.
- 160 ONU Mujeres (2019). El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020: Familias en un mundo cambiante. <https://www.unwomen.org/es/digital-library/progress-of-the-worlds-women>
- 161 A. Abu Mezied, B. Mizyed y I. de Champlain-Bringué (2019). Rapid Care Analysis: A contextualized tool for the Occupied Palestinian Territory. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/rapid-care-analysis-a-contextualized-tool-for-the-occupied-palestinian-territory-620911>
- 162 S.M. Philip et al. (2017). Intersecting Inequalities: The impact of austerity on Black and Minority Ethnic women in the UK. Women's Budget Group and Runnymede Trust <http://wbg.org.uk/wp-content/uploads/2018/08/Intersecting-Inequalities-October-2017-Full-Report.pdf>
- 163 Carers UK (2011). Half a million voices: Improving support for minority ethnic carers. www.carersuk.org/forprofessionals/policy/policy-library/half-a-million-voicesimproving-support-for-bame-carers
- 164 L. Manning, S. Katbamna, M. Johnson, A. Mistri y T.G. Robinson (2014). Las británicas de origen indio que atienden a supervivientes de infarto sufren mayores niveles de ansiedad y depresión que las cuidadoras británicas blancas. Conclusiones de un estudio prospectivo de observación. *Diversity and Equality in Health and Care*, 11(3-4), págs. 187-200.
- 165 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT). https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf
- 166 K. Lippel (2016). Addressing Occupational Violence: An overview of conceptual and policy considerations viewed through a gender lens. GED Working Paper No. 5/2016. Ginebra: OIT. https://www.ilo.org/gender/Informationresources/Publications/WCMS_535656/lang--en/index.htm
- 167 P. England, M. Budig y N. Folbre (2002). Wages of Virtue: The Relative Pay of Care Work. *Gender & Society* 49(4): 455-473. https://www.researchgate.net/publication/259694576_Wages_of_Virtue_The_Relative_Pay_of_Care_Work
- 168 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Op. cit.
- 169 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Op. cit.
- 170 S. Matthew (4 de enero de 2018). ASHA workers: The backbone of India's primary health care are demanding salary for their work. New Delhi: The Indian Express. <https://indianexpress.com/article/gender/genderand-asha-workers-the-backbone-of-indias-primary-health-care-are-demanding-salary-for-their-work-4997728/>; Newsclick. (22 de agosto de 2017). ASHA Workers March to Demand Minimum Wages and

Recognition as Workers. <https://www.newsclick.in/asha-workers-march-demand-minimum-wages-and-recognition-workers>

- 171 La OIT define el trabajo doméstico como el trabajo realizado en un hogar u hogares, o para los mismos. Este tipo de empleo incluye que se viva o no en el hogar donde se realiza el trabajo; que se trabaje para uno o más empleadores, por horas o por días, así como a aquellas personas que trabajan a través de un intermediario (público o privado), y a aquellas que realizan de forma directa o indirecta distintas actividades de cuidados como atender a menores y personas mayores, limpiar, cocinar, lavar la ropa, etc.
- 172 Organización Internacional del Trabajo (2013). Trabajadores domésticos en el mundo: Estadísticas mundiales y regionales y la extensión de la protección legal. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-dcomm/-publ/documents/publication/wcms_173363.pdf
- 173 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel y I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Op. cit.
- 174 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel y I. Valarino. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Op. cit.
- 175 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Op. cit.
- 176 V. Tokman (2010). Domestic Workers in Latin America: Statistics for New Policies. <http://www.wiego.org/informal-economy/occupational-groups/domestic-workers>
- 177 M. Galotti (2015). Hacer del trabajo decente una realidad para los trabajadores domésticos migrantes. Ginebra: OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-ed_protect/-protrav/-travail/documents/publication/wcms_436974.pdf
- 178 Amnistía Internacional (2019). Líbano: «Su casa era mi cárcel»: Trabajadoras domésticas migrantes en situación de esclavitud en Líbano. Londres, Reino Unido. Amnesty International Ltd. <https://www.amnesty.org/en/documents/mde18/0022/2019/en/>
- 179 Organización Internacional del Trabajo. (2013). Trabajadores domésticos en el mundo: Estadísticas mundiales y regionales y la extensión de la protección legal. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-dcomm/-publ/documents/publication/wcms_173363.pdf
- 180 Esta cifra no incluye a las y los menores empleados como trabajadores del hogar.
- 181 OIT. ¿Quiénes son los trabajadores domésticos? https://www.ilo.org/global/topics/domestic-workers/WCMS_211145/lang-es/index.htm
- 182 N. Yeates (2005). Global care chains: a critical introduction. Global Migration Perspectives No. 44. UK: Open University/Geneva: Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales. <https://www.refworld.org/pdfid/435f85a84.pdf>
- 183 Organización Internacional del Trabajo. (2013). Trabajadores domésticos en el mundo: Estadísticas mundiales y regionales y la extensión de la protección legal. Op. cit.
- 184 OIT (2014). Ganancias y pobreza: Aspectos económicos del trabajo forzoso Ginebra: OIT. <https://www.ilo.org/global/topics/forced-labour/publications/profits-of-forced-labour-2014/lang-es/index.htm>
- 185 Kalayaan (2014). Estudio de caso 1. Trafficked. <http://www.kalayaan.org.uk/case-study/case-study-1-trafficked/>
- 186 C. Coffey and K. Staszewska (2017). Incorporation of Women's Economic Empowerment and Unpaid Care Work into Regional Policies: Africa. ActionAid https://www.actionaid.org.uk/sites/default/files/publications/policy_brief_on_unpaid_care_work_-_africa_0.pdf
- 187 R. Jackson, N. Howe y T. Peter (2013). Índice del estado de preparación para el envejecimiento. Segunda edición. Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS). https://csis-prod.s3.amazonaws.com/s3fs-public/legacy_files/files/publication/131010_Jackson_GlobalAgingPreparednessIndex2E_Web.pdf
- 188 Gender and Development Network (2018). Presentación para el experto independiente en deuda externa y derechos humanos, sobre la relación y los impactos de las reformas económicas y las medidas de austeridad en los derechos humanos de las mujeres. <https://static1.squarespace.com/static/536c4ee8e4b0b60bc6ca7c74/t/5ac4d94470a6a6dfc8c898db6/1522850118055/Submission+to+IE+on+austerity+Gender+%26+Development+Network.pdf>
- 189 R. Jackson, N. Howe y T. Peter (2013). Índice del estado de preparación para el

- envejecimiento. Op. cit.
- 190 Population Reference Bureau (2006). Health Care Challenges for Developing Countries with Aging Populations. <https://www.prb.org/healthcarechallengesfordevelopingcountrieswithagingpopulations/>
- 191 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Op. cit.
- 192 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Op.cit.
- 193 M. Roser (2017). Tasa de fertilidad. Our World in Data. <https://ourworldindata.org/fertility-rate>
- 194 G. Zanella (2017). How Does Grandparent Childcare Affect Labour Supply? IZA World of Labor. <https://wol.iza.org/articles/how-does-grandparent-childcare-affect-labor-supply/long>
- 195 A. Stinchcombe, J. Smallbone, K. Wilson y K. Kortess-Miller (2017). Healthcare and End-of-Life Needs of Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender (LGBT) Older Adults: A Scoping Review. *Geriatrics*. Marzo 2017, 2(1): 13. Basel. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC6371094/>
- 196 No obstante, este no es el caso en los países del Sur de Asia, donde en las ciudades suelen vivir más hombres que mujeres. S. Chant (2013). Cities through a 'gender lens': a golden 'urban age' for women in the global South? *Environment and Urbanization*. Sage. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0956247813477809>
- 197 A. Evans (n.d.). How Cities Erode Gender Inequality: A new theory and evidence from Cambodia. King's College London, UK. https://docs.wixstatic.com/ugd/2e7ace_c5440c630b634a119c05cd7a752879e2.pdf
- 198 G. Alber (2011). Gender, Cities and Climate Change. Thematic report prepared for Cities and Climate Change Global Report on Human Settlements 2011. <https://unhabitat.org/wp-content/uploads/2012/06/GRHS2011ThematicStudyGender.pdf>
- 199 C. Tacoli (2012). Urbanization, Gender and Urban Poverty: Paid work and unpaid care work in the city. Instituto Internacional para el Medio Ambiente y el Desarrollo, Fondo de Población de las Naciones Unidas <https://www.unfpa.org/sites/default/files/resource-pdf/UEPI%207%20Tacoli%20Mar%202012.pdf>
- 200 S. Chant (2013). Cities through a 'gender lens': a golden 'urban age' for women in the global South? *Environment and Urbanization*. Sage. <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/0956247813477809>
- 201 Center for Women's Global Leadership (2009). The Impact of Economic Reforms and Austerity Measures on Women's Human Rights. <https://www.cwgl.rutgers.edu/docman/reports/832-the-impact-of-economic-reforms-and-austerity-measures-on-women-s-human-rights/file>
- 202 E. Seery (2014). *Gobernar para la mayoría. Servicios públicos contra la desigualdad*. Oxfam. <http://oxf.am/RZn>
- 203 N. Abdo (2019). The Gendered Impact of IMF Policies in MENA: The case of Egypt, Jordan and Tunisia. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/the-gendered-impact-of-imf-policies-in-mena-the-case-of-egypt-jordan-and-tunisia-620878>
- 204 Asociación para los Derechos de las Mujeres y el Desarrollo (AWID) (2011). El impacto de la crisis financiera global en los derechos de las mujeres. Análisis subregionales. <https://www.awid.org/es/publicaciones/el-impacto-de-la-crisis-financiera-global-en-los-derechos-de-las-mujeres>
- 205 CESR (2016). Redistributing Unpaid Care Work: Why Tax Matters for Women's Rights. Policy briefing. Disponible en: http://www.cesr.org/sites/default/files/UnpaidCare_IDS_CESR.pdf
- 206 A. Elomäki (2012). The Price of Austerity: The impact on women's rights and gender equality in Europe. Lobby Europeo de Mujeres. https://www.womenlobby.org/IMG/pdf/the_price_of_austerity_-_web_edition.pdf
- 207 F. Williams (2018). A Global Crisis in Care? COMPAS. <https://www.compas.ox.ac.uk/2018/a-global-crisis-in-care/>
- 208 F. Williams (2018). A Global Crisis in Care? Op. cit.
- 209 P.R. Hunter, A.M. MacDonald and R.C. Carter (2010). Water supply and health. *PLoS medicine*. 7(11), e1000361. doi:10.1371/journal.pmed.1000361
- 210 The Lancet. (10 de noviembre de 2018) GBD 2017: a fragile world.

- [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(18\)32858-7/fulltext](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(18)32858-7/fulltext)
- 211 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Ginebra: Organización Internacional del Trabajo (OIT).
https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf
- 212 GTZ (n.d.). Gender & Taxation: Why Care About Taxation and Gender Equality.
<https://www.oecd.org/dac/gender-development/44896295.pdf>
- 213 S-M Hall, K. McIntosh, E. Neitzert, L. Pottinger, K. Sandhu, M-A. Stephenson, H. Reed and L. Taylor (2017). Intersecting Inequalities: The impact of austerity on Black and Minority Ethnic women in the UK. Women's Budget Group y Runnymede Trust
<http://wbg.org.uk/wp-content/uploads/2018/08/Intersecting-Inequalities-October-2017-Full-Report.pdf>
- 214 A. Elomäki (2012). The Price of Austerity: The impact on women's rights and gender equality in Europe. Lobby Europeo de Mujeres.
https://www.womenlobby.org/IMG/pdf/the_price_of_austerity_-_web_edition.pdf
- 215 Centro para los derechos económicos y sociales. El empuje de la austeridad socava los derechos a la alimentación, a la salud y a la educación en Brasil.
<http://www.cesr.org/brazils-austerity-cap-stunting-rights-food-health-and-education>
- 216 Organización Mundial de la Salud (2018). Cambio climático y salud.
<https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/climate-change-and-health>
- 217 K.K. Rigaud, et al. (2018). Groundswell: Prepararse para las migraciones internas provocadas por los impactos climáticos. Washington, DC: Banco Mundial
<http://hdl.handle.net/10986/29461>
- 218 S. Kulp y B. Strauss (2019). New elevation data triple estimates of global vulnerability to sea-level rise and coastal flooding. Nature Communications 10, 4844 (2019).<https://doi.org/10.1038/s41467-019-12808-z>
- 219 C. Nellemann, R. Verma y L. Hislop (eds). (2011). Women at the Frontline of Climate Change: Gender risks and hopes. A Rapid Response Assessment. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, GRID-Arendal.
https://www.ipcc.ch/apps/njlite/ar5wg2/njlite_download2.php?id=9719
- 220 CARE Dinamarca (2016). Fleeing Climate Change: Impacts on Migration and Displacement. https://careclimatechange.org/wp-content/uploads/2016/11/FleeingClimateChange_report.pdf
- 221 G. Alber (2011) Gender, Cities and Climate Change. Thematic report prepared for Cities and Climate Change Global Report on Human Settlements 2011.
<https://unhabitat.org/wp-content/uploads/2012/06/GRHS2011ThematicStudyGender.pdf>
- 222 Deliver for Good (2018). Invest in Girls and Women to Tackle Climate Change and Conserve the Environment: Facts, Solutions, Case Studies, and Calls to Action.
https://womendeliver.org/wp-content/uploads/2017/09/Deliver_For_Good_Brief_10_09.17.17.pdf
- 223 R. Bailey (2011). *Cultivar un futuro mejor. Justicia alimentaria en un mundo con recursos limitados*. Oxfam. <https://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/growing-a-better-future-food-justice-in-a-resource-constrained-world-132373>
- 224 Organización Mundial de la Salud (2018). Cambio climático y salud.
<https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/climate-change-and-health>
- 225 S. Grech y K. Soldatic (eds). (2016). Disability in the Global South: The Critical Handbook. <https://www.springer.com/gp/book/9783319424866>
- 226 Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) (2019). El cambio climático y la tierra: Informe especial del IPCC sobre el cambio climático, la desertificación, la degradación de las tierras, la gestión sostenible de las tierras, la seguridad alimentaria y los flujos de gases de efecto invernadero en los ecosistemas terrestres. Resumen para responsables de políticas.
https://www.ipcc.ch/site/assets/uploads/2019/08/4.-SPM_Approved_Microsite_FINAL.pdf
- 227 U. Röhr (2007). Gender, Climate Change and Adaptation. Introduction to the gender dimensions. genanet – Focal Point Gender, Environment, Sustainability.
http://americatlatinagenera.org/es/documentos/taller_cc/roehr_gender_climate.pdf
- 228 G. Alber (2011). Gender, Cities and Climate Change. Thematic report prepared for Cities and Climate Change Global Report on Human Settlements 2011.
<https://unhabitat.org/wp-content/uploads/2012/06/GRHS2011ThematicStudyGender.pdf>

- 229 Página web de Engna Legna Besides. <https://engnalegna.org/>
- 230 S. Smit (2019). New hope for domestic workers' rights with landmark court ruling. Mail & Guardian. <https://mg.co.za/article/2019-05-27-new-hope-for-domestic-workers-rights-with-landmark-court-ruling>
- 231 OIT (2019). Convenio sobre la violencia y el acoso, 2019 – nº 190. Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEXPUB:12100:0::NO::P12100_ILO_CODE:C190
- 232 Unión Europea (2019). Directiva del Parlamento Europeo y del Consejo relativa a la conciliación de la vida familiar y la vida profesional de progenitores y cuidadores, y derogación de la Directiva 2010/18/EU del Consejo <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/PE-20-2019-INIT/es/pdf>
- 233 OIT (2018). Cómo una ley fomenta las prestaciones de cuidados sin estereotipos de género en Uruguay. Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/features/WCMS_643942/lang-es/index.htm
- 234 Foro Económico Mundial (2019). New Zealand has unveiled its first 'well-being' budget. <https://www.weforum.org/agenda/2019/05/new-zealand-is-publishing-its-first-well-being-budget/>
- 235 Plataforma de Justicia Fiscal Desde Las Mujeres (2019). Ley de "corresponsabilidad en el trabajo del cuidado no remunerado, para la igualdad de oportunidades". <http://mujeresyjusticiafiscal.org/noticiasplataforma/item/184-ley-de-corresponsabilidad-en-el-trabajo-del-cuidado-no-remunerado-para-la-igualdad-de-oportunidades>
- 236 El último ejemplo es fruto del trabajo de un programa de WE-Care en el que han participado Oxfam, Pambansang Koalisyon ng Kababaihan sa Kanayunan (Coalición Nacional de Mujeres Rurales), el Philippine Rural Reconstruction Movement (PRRM, Movimiento Filipino de Reconstrucción Rural), SIKAT Filipinas, Community Organizers Multiversity, SIAD Initiatives in Mindanao Convergence for Asset Reform and Regional Development (SIMCARRD, Desarrollo de Áreas Sostenibles Integradas en Mindanao y Confluencia para la Reforma de Activos y el Desarrollo Regional) y el Rural Development Institute of Sultan Kudarat (Instituto de desarrollo Rural de Sultan Kudarat).
- 237 M. Miller-Dawkins (2019). The State of the Growing Movement Fighting Inequality. Fight Inequality Alliance. <https://www.fightinequality.org/movementreport/>
- 238 N. Archer (2018). "This story rarely gets told": 10 years of women's resistance to austerity across Europe. openDemocracy. <https://www.opendemocracy.net/en/5050/10-years-womens-resistance-to-austerity-europe/>
- 239 D. Broggi (2019). Argentina's Popular Feminism. Jacobin. <https://jacobinmag.com/2019/03/argentina-feminist-movement-womens-strike>
- 240 Civicus (2019). People Power Under Attack. Civicus. <https://civicus.contentfiles.net/media/assets/file/GlobalReport2019.pdf>
- 241 A. Fálth y M. Blackden (2009). El trabajo de cuidados no remunerado. Nota de políticas. Igualdad de género y Reducción de la pobreza. PNUD. <https://www.undp.org/content/dam/undp/library/gender/Gender%20and%20Poverty%20Reduction/Unpaid%20care%20work%20Spanish.pdf>
- 242 OCDE (2017). Uruguay's national care policy: A virtuous cycle in data, advocacy and policy. https://data2x.org/wp-content/uploads/2019/08/UruguayCaseStudy_OECDCCR2017.pdf
- 243 Estas conclusiones se basan en los datos de la encuesta a los hogares sobre trabajo de cuidados en la India, realizada en 2018. A. Parvez Butt, M. Savani, D. Dutta y L. Rost (próxima publicación). Unpaid Care, Intersectionality and the Power of Public Services. Oxfam.
- 244 Nordic Councils of Ministers (2019). State of Nordic fathers. <http://norden.diva-portal.org/smash/get/diva2:1367228/FULLTEXT01.pdf>
- 245 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Op. cit. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633135.pdf pp129ff
- 246 L. Addati, U. Cattaneo, V. Esquivel e I. Valarino (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Ginebra: Op. cit. Gráfico 3.8:

- 247 Los ingresos fiscales se obtienen del pago de los impuestos sobre la renta, y se incrementarían con una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, pero también a través de una mayor recaudación en concepto de impuestos sobre el consumo o IVA, debido al incremento del consumo.
- 248 C. Rodríguez y D. Itriago (2019). ¿Tienen los impuestos alguna influencia en las desigualdades entre hombres y mujeres? Oxfam. <https://oxfamilibrary.openrepository.com/bitstream/handle/10546/620852/rr-taxes-influence-gender-inequality-lac-200819-es.pdf>
- 249 Los resultados del trabajo de incidencia política desarrollados por las defensoras de los derechos de las mujeres han quedado patentes en la “Resolución del Parlamento Europeo, del 15 de enero de 2019, sobre igualdad de género y políticas fiscales en la Unión”, que establece claramente las bases normativas para la adopción de la justicia fiscal. EU 2018/2095(INI). http://www.europarl.europa.eu/doceo/document/TA-8-2019-0014_ES.html
- 250 CESR (2016). Redistributing Unpaid Care Work: Why Tax Matters for Women's Rights. Policy briefing. <http://www.cesr.org/redistributing-unpaid-care-work-why-tax-matters-womens-rights%E2%80%A8>
- 251 P. Espinoza Revollo (2020). Tiempo para el cuidado: Nota metodológica. Oxfam. <http://dx.doi.org/10.21201/2020.5419>
- 252 Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2015). Informe sobre las inversiones en el mundo 2015: Reforma de la gobernanza internacional en materia de inversiones. https://unctad.org/es/PublicationsLibrary/wir2015overview_es.pdf. Otros cálculos estiman que el coste de la elusión fiscal de las empresas para los países en desarrollo oscila entre los 47 000 y los 200 000 millones de dólares. E. Crivelli, R. De Mooij y M. Keen (2015). Base Erosion, Profit Shifting and Developing Countries. IMF Working Paper, WP/15/118. <https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2015/wp15118.pdf>; T.R. Tørsløv, L.S. Wier y G. Zucman (2018). NBER Working Paper No. 24701. ADBI Working Paper No. Tokyo: <http://www.nber.org/papers/w24701>. Ver en concreto el Apéndice C.4d: <http://gabriel-zucman.eu/files/TWZ2018Appendix.pdf>. Las estimaciones son de 2015.
- 253 S. Seguino (2015). Inequality Matters: Austerity, Gender, and Race. London School of Economics Commission on Gender Inequality and Power. Presentación, Londres, mayo de 2015. <http://www.lse.ac.uk/publicEvents/pdf/2015-ST/2015-Stephanie-Seguino-PPT-FINAL.pdf>
- 254 ActionAid (2018). Taxation of the Informal Sector. ActionAid International Briefing, pág. 2. https://actionaid.org/sites/default/files/publications/informal_sector_taxes.pdf
- 255 M. Gomes (2015). As distorções de uma carga tributária regressiva. IPEA, Rio de Janeiro. Ano 12. Edição 86. http://www.ipea.gov.br/desafios/index.php?option=com_content&id=3233
- 256 R. Saalbrink (2019). Working towards a just feminist economy. Womankind Worldwide Report, pág.3. <https://world-psi.org/unsw/wordpress/wp-content/uploads/2019/03/working-towards-a-just-feminist-economy-final-web.pdf>
- 257 ONU Mujeres (sin fecha). ODS 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas. <https://www.unwomen.org/en/news/in-focus/women-and-the-sdgs/sdg-5-gender-equality>
- 258 ONU Mujeres (sin fecha). ODS 5: Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas. <https://www.unwomen.org/en/news/in-focus/women-and-the-sdgs/sdg-5-gender-equality>
- 259 D. Hardoon. (2017). Una economía para el 99%: Es hora de construir una economía más humana y justa al servicio de las personas. Oxfam. https://oi-files-d8-prod.s3.eu-west-2.amazonaws.com/s3fs-public/file_attachments/bp-economy-for-99-percent-160117-es.pdf

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 20 organizaciones que trabajan juntas en más de 90 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org

Oxfam Alemania (www.oxfam.de)	Oxfam India (www.oxfamindia.org)
Oxfam América (www.oxfamamerica.org)	Oxfam Intermón (España) (www.oxfamintermon.org)
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au)	Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org)
Oxfam-en-Bélgica (www.oxfamsol.be)	Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)
Oxfam Brasil (www.oxfam.org.br)	Oxfam México (www.oxfammexico.org)
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca)	Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz)
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org)	Oxfam Novib (Países Bajos) (www.oxfamnovib.nl)
Oxfam GB (www.oxfam.org.uk)	Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk)	Oxfam Sudáfrica (www.oxfam.org.za)
Oxfam IBIS (Dinamarca) (www.oxfamibis.dk)	KEDV (Turquía) (https://www.kedv.org.tr/)